Al Excelentísimo Señor Presidente de la Nación
Gral. de Ejército Don JUAN PERON
y a la Jefa Espiritual de la Nación EVA PERON

H. C. D.
Nº DE INVENTARIO 02587
UBICACION 21-5-15
INGRESO 22.2.75
MATERIA

BIOGRAFIAS ARGENTINAS Y SUDAMERICANAS

Tomo IV



JACINTO R. YABEN

CAPITAN DE FRAGATA (R. A.)
ASESOR DE LA HISTORIA DEL MINISTERIO DE MARINA
PRESIDENTE DEL INSTITUTO NACIONAL SANMARTINIANO
MIEMBRO DE NUMERO DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE LA HISTORIA
DIRECTOR GENERAL DEL ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN
VOCAL DE LA COMISIÓN NACIONAL DE MUSEOS,
Y LUGARES Y MONUMENTOS HISTÓRICOS.

BIOGRAFIAS ARGENTINAS Y SUDAMERICANAS

Tomo IV

Letras D-E-F

ANULADO
H.C.D.
BIBLIOTECA
ESTEBAN ECHEVERRIA
NÚM. DE INVENTARIO 6805
UBICACIÓN III-260
NÚMERO ANTERIOR

CONCEJO DELIBERANTE DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES
BIBLIOTECA
"ESTEBAN ECHEVERRIA"

EDICIONES HISTORICAS ARGENTINAS
BUENOS AIRES



El autor es el único responsable del contenido de esta obra

Quedan asegurados los derechos conforme a la ley

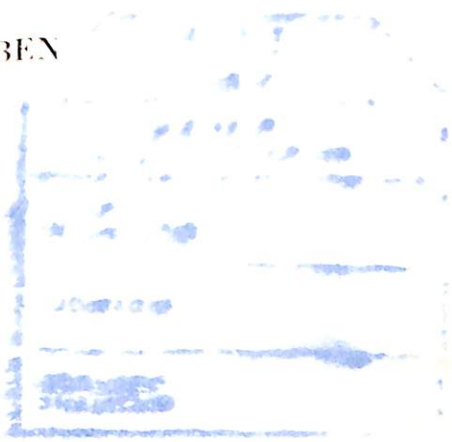
Hecho el depósito de rigor

Impreso en la Argentina — Printed in Argentina

Tomo IV

A mi adorada nietita

MONICA LAURA HURE YABEN



16 de julio de 1953

EL PRESIDENTE DE LA NACION EXPRESO QUE ARGENTINA NO TIENE NINGUN PROBLEMA CON LOS ESTADOS UNIDOS

En declaraciones formuladas a un periodista norteamericano, el primer magistrado expresó que nuestro pueblo reacciona cuando su soberanía se ve afectada

En la revista norteamericana "U. S. News & Worlds Report", de Wáshington, se publicó un reportaje especial y exclusivo al primer mandatario de nuestro país, general Juan Perón, efectuado por el señor Clark H. Galloway, editor interamericano de dicha publicación.

Las declaraciones del presidente de los argentinos se han difundido en esa publicación con el título de "Perón explica los problemas con Estados Unidos". Además, la portada de esa difundida revista estadounidense reproduce un retrato en gran tamaño del general Perón sobre un mapa de nuestro país, contrastando su contorno sobre los límites geográficos de Sur América. Precediendo el texto de la entrevista concedida por el primer magistrado, una nota del editor expresa lo siguiente:

"¿Qué es lo que quiere la Argentina de Juan D. Perón con los Estados Unidos?"

"El gobierno de Perón tiene muchos problemas, y se culpa de muchos a los Estados Unidos. ¿Qué hay tras de esta enemistad? ¿Trata Perón de unir las repúblicas americanas por su cuenta? ¿Está regateando con Moscú? ¿Dónde se sitúa entre Este y Oeste?"

"Aquí están las propias respuestas de Perón, la primera contestación directa que ha dado a una publicación norteamericana durante años. Perón fué interrogado en Buenos Aires por Clark H. Galloway, editor interamericano de "U. S. News & Worlds Report".

"Juan D. Perón, de 57 años de edad, pasó del ejército a la política argentina en 1943, como miembro de un grupo militar que depuso al gobierno del presidente Ramón. S. Castillo."

"Como secretario de trabajo, Perón conquistó a muchos trabajadores argentinos, y mucho de su apoyo llegó de las filas del trabajo cuando fué elegido presidente en 1946. En esa campaña acusó a los Estados Unidos de tratar de derrotarlo."

A continuación se transcribe el texto del reportaje:

P. — Señor presidente, por algún tiempo su gobierno se ha mostrado inamistoso hacia los Estados Unidos. ¿Cuáles son las razones de esto?

R. — El gobierno argentino no tiene ningún problema con el gobierno de los Estados Unidos. Y desea la amistad de los Estados Unidos así como desea la de todos los gobiernos que representan a cualquier país del mundo, ya sea pequeño o grande, técnicamente desarrollado o no.

El gobierno de la Argentina apoya la amistad entre las naciones sobre la base de la mutua cooperación y la dignidad absoluta, la independencia y la soberanía.

P. — Recientemente los diarios de la Argentina han intensificado sus ataques contra los Estados Unidos. ¿Por qué?

R. — El pueblo argentino es rápido en reaccionar contra cualquier acción que afecte sus sentimientos profundamente arraigados de soberanía. Ultimamente, y en varias ocasiones, las agencias noticiosas americanas han anunciado, por ejemplo, que el Departamento de Estado está estudiando cuidadosamente la situación argentina. Me imagino que no sería placentero para el pueblo de los Estados Unidos que el Ministerio de Relaciones Exteriores de la Argentina anunciara que está estudiando la situación interna de los Estados Unidos.

Los diarios expresan los sentimientos de nuestro pueblo. Los sentimientos del pueblo argentino han sido continuamente injuriados por la deplorable política internacional seguida en el pasado contra nuestro país por el Departamento de Estado, comenzada por la pintoresca y mal aconsejada actividad llevada a cabo por Spruille Braden como embajador aquí.

P. — ¿Qué piensa usted que debe hacerse para reforzar los lazos entre los Estados Unidos y la Argentina?

R. — Los agentes del fraude deberían ser suprimidos. La libertad de la prensa en todos los países civilizados tiene una sola condición, la verdad, y una limitación, la impuesta por la libertad, la dignidad y la soberanía de los demás. De otra manera se convierte en un abuso de la libertad.

Cuando la prensa americana presente un cuadro verdadero de la realidad argentina, yo creo que la amistad entre nuestros países será un problema simple o no será ningún problema.

Otra forma provechosa para reforzar los lazos entre los Estados Unidos y mi país sería un acuerdo mutuo de política en los asuntos económicos y sociales, fundados en verdaderas bases y no en probables planes teóricos.

P. — ¿Considera usted que la Argentina y los Estados Unidos son rivales naturales en la dirección de este hemisferio?

R. — No somos rivales. En las Américas no pueden existir naciones rivales si todas ellas respetan la soberanía política, la independencia económica y la justicia social de los demás.

P. — Se dice muy a menudo que usted quiere convertirse en jefe de un bloque de las naciones de América latina. ¿Quisiera hablar de esto?

R. — Fuí perfectamente explícito cuando visité Chile en febrero y en mi Mensaje al Congreso el 1º de mayo. Los países de Sud América quieren unirse. No tengo ningún interés en encabezar un bloque sudamericano o latinoamericano, y mucho menos un bloque occidental. Simplemente apoyo la unión Sudamericana, como los Estados Unidos apoyan la unión de los países de América Central y la unión de Europa Occidental. Estas uniones ya son impuestas por los progresos de la política internacional; la tendencia va hacia la formación de la unión continental, determinada por la fuerza irresistible de la historia.

P. — ¿Qué clase de unión política y económica desea con Chile?

R. — Con respecto a Chile, deseo una unión integral sobre las bases ya mencionadas en mi respuesta anterior: justicia social, independencia económica y soberanía política.

Aclaro — anticipándome a los posibles comentarios de los amigos de la infamia — que hago una distinción entre la unión y la unidad. La unión existe entre países. La unidad implica un solo país.

P. — He notado que una misión rusa se encuentra en Buenos Aires trabajando en un ya propuesto acuerdo comercial con su gobierno. ¿Espera usted que estas negociaciones tengan éxito?

R. — Pienso que si Inglaterra mantiene acuerdos con Rusia y la China comunista y los Estados Unidos con Yugoslavia, no hay razón

alguna para que la República Argentina no pueda llegar a un entendimiento con el gobierno soviético.

P. — En caso de que se declare la guerra entre los países de la "Cortina de Hierro" y aquellos del mundo libre, ¿quién cree usted, un soldado profesional con experiencia, que será el triunfador?

R. — La respuesta es fácil. Aquellos que tengan el apoyo del pueblo serán los triunfadores.

P. — ¿Si se declarase la guerra entre el este y el oeste, querría el pueblo argentino que sus fuerzas armadas lucharan del lado oeste?

R. — El pueblo argentino no desea luchar, excepto en defensa de su justicia social, su independencia económica y su soberanía política.

P. — ¿Consideró la Argentina, como miembro de las Naciones Unidas, el envío de tropas para luchar contra los comunistas en Corea?

R. — Con respecto a esta pregunta, ya hace tiempo di mi contestación: "Haré lo que el pueblo desee que haga". Y hasta el presente el pueblo argentino no ha manifestado el deseo de participar en la estéril guerra de Corea. El pueblo compara la guerra de Corea con la actitud un tanto incierta que han adoptado los Estados Unidos hacia los actos de agresión llevados a cabo por algunas potencias extracontinentales contra América, donde aún existen colonias y pueblos privados de su libertad.

P. — ¿Por qué la Argentina no renovó sus contratos con las misiones del ejército y aviación americanas?

R. — Porque se dirigían gradualmente a posibles acciones militares no previstas por los pactos o acuerdos de la Organización de Estados Americanos o de la Organización de las Naciones Unidas.

P. — ¿Cómo ve usted la situación y cuáles son las probabilidades de paz y de guerra en el mundo?

R. — Creo que la paz es probable, siempre que las economías de los Estados Unidos y de Rusia encuentren el camino para retornar de la economía de la preguerra a la economía de paz. Si los intereses económicos no enfrentan el dilema, con firme decisión y soluciones adecuadas, se declarará la guerra tarde o temprano. La guerra — quien quiera sea el triunfador — significa la destrucción del hombre más que la destrucción de la riqueza material.

P. — Señor presidente, ¿explicaría usted por favor, en pocas palabras, su doctrina del "Justicialismo"?

R. — Es una doctrina muy simpde. El Justicialismo es la reacción humana, justa y equilibrada contra el capitalismo, que explotaba al hombre mientras tomaba ganancias desmedidas del capital, y contra el comunismo, que lo explotaba en nombre del Estado. Por esta razón, el Justicialismo y la tercera posición son una misma cosa.

P. — ¿Cómo se diferencia el Justicialismo del comunismo y del capitalismo?

R. — La diferencia fundamental es que nosotros condenamos la explotación del hombre, ya sea por el abuso del capital (o capitalismo) o por la excesiva intervención del Estado (comunismo totalitario).

P. — ¿Cuál es la actitud de la Argentina hacia la amenaza del comunismo mundial?

R. — Como justicialista, no puedo estar del lado del comunismo. Pero hago una distinción entre lo que es Rusia y lo que el comunismo significa. En este aspecto estoy de acuerdo con el gobierno de los Estados Unidos, que trata con la Yugoslavia comunista, y con Inglaterra, que hace lo mismo con la China comunista.

P. — ¿A qué resultados han llegado sus técnicos en el campo de la energía atómica? ¿Tiene usted planes para la aplicación práctica de estos descubrimientos?

R. — Hemos completado fases experimentales interesantes. Entramos ahora en el campo de la aplicación concreta.

P. — ¿Considera usted buena la presente condición económica de la Argentina?

R. — La posición económica de la Argentina en el presente es de franca recuperación. Los balances favorables del intercambio comercial, el notable y firme aumento de la producción agrícola y ganadera, la consolidación de la producción industrial, el desarrollo progresivo de las actividades comerciales internas, etcétera, todo esto lo indica.

P. — ¿Cuáles son las perspectivas económicas para el futuro?

R. — El futuro es nuestro. A este país nada le falta para hacer de él un gran país. Es esta la razón por la cual constantemente urjo al pueblo a producir, y, felizmente, el pueblo me hace caso. Se dice en el exterior que éste me obedece debido al poder manejado por una dictadura. Pero aquí el pueblo sabe que la dictadura existe sólo para los criminales y los ladrones — exactamente según lo imagino —, como en todos los demás países civilizados de la tierra.

P. — ¿Cuándo espera usted liberar la importación y los controles de cambio?

R. — Cuando éstos sean abolidos por los países que comercian con nosotros, cuando volvamos al intercambio económico multilateral y cuando sean eliminadas las actuales barreras impuestas por el monopolio del dinero circulante, que se le conoce ahora como monedas fuertes.

P. — ¿Cuál de ambos controles será eliminado primero?

R. — Eso también dependerá de la política de los países que comercian con la República Argentina.

P. — Hace alrededor de cinco años que su gobierno nacionalizó las líneas férreas argentinas, que eran anteriormente de propiedad de europeos, principalmente británicos. ¿Está usted satisfecho con los resultados?

R. — ¿Cómo podría no estar satisfecho? Hemos comprado material que vale hoy día alrededor de 3.000 millones de dólares, y tal vez más, "por un año y medio de suministros de carne a Gran Bretaña". Este hecho ha sido reconocido en sus Memorias por el ex embajador británico en la Argentina, sir David Kelly.

P. — Considerando que, tanto los salarios como el costo de la vida, han aumentado, ¿está el obrero argentino en mejores condiciones hoy día que antes de la revolución de 1943?

R. — Dejo la respuesta a esa pregunta a los trabajadores mismos.

P. — ¿La situación del trabajador de "Cuello duro" ha mejorado o empeorado desde 1943?

R. — La situación de todos los trabajadores ha mejorado, debido a que la renta nacional está distribuída más equitativamente que en 1943.

P. — En su opinión, ¿cuál es la principal realización lograda por su Primer Plan Quinquenal?

R. — Indudablemente que ha sido la reforma económica del país, que ha sido posible mediante la completa nacionalización del transporte y de la moneda y por la industrialización nacional.

P. — ¿Cuáles son los objetivos del Segundo Plan Quinquenal?

R. — El Segundo Plan Quinquenal es un programa integral, no sólo económico, sino social y político también. Sus objetivos están fijados en la ley, como sigue: "El objetivo fundamental establecido por el gobierno, el Estado y el pueblo de la Argentina en relación con el Segundo Plan Quinquenal, es: consolidar la independencia económica, asegurar la justicia social y mantener la soberanía política".

P. — ¿Desea usted inversiones extranjeras que ayuden a realizar este plan?

R. — Las inversiones de capital extranjero constituirán superávit — algo extra — en la aplicación del plan, dado que los recursos para este programa han sido calculados sobre la base de inversiones de capital

nacional solamente, después de un prolongado y cuidadoso estudio de la renta nacional.

La aplicación del plan no requiere la inversión de capital extranjero, puesto que el delineamiento de cualquier programa sobre la base de recursos posibles o probables, sería ilógico.

Sin embargo, cuando fué trazado el primer delineamiento del plan a principios de 1952, los requisitos ideales fueron calculados, multiplicando por 3 aquellos que se consideraban posibles de obtener. A la luz de este cálculo, la inversión de capital foráneo es factible y aún deseable como medio para trabajar planes futuros.

P. — ¿En qué orden prefiere usted que se hagan las inversiones extranjeras?

R. — El plan establece un orden de prioridades económicosociales y un orden de prioridades industriales. Con referencia a las prioridades económicosociales el plan establece: "La producción industrial del país será estimulada, ayudada y apoyada por el Estado, a fin de lograr los objetivos del plan, particularmente en lo que se refiere a las actividades básicas y en la misma escala que las prioridades económicosociales. El desarrollo de la producción de energía, la mecanización, el mejoramiento de las actividades agrícolas y ganaderas, inspección de minas, explotación y utilización de la riqueza mineral, mantenimiento y reequiparamiento de las plantas existentes y elementos de producción, industrias relacionadas con el programa de transportes y comunicaciones, e industrias relacionadas con la construcción de edificios.

En materia de prioridades industriales, el plan establece: "A fin de lograr el desenvolvimiento de las actividades básicas del país, la acción relativa al fomento industrial, será llevada a cabo, de acuerdo al siguiente orden de prioridad: hierro y acero, metalurgia, aluminio, productos químicos, mecánica, electricidad, construcción, forestación, textiles y cueros, alimentos. Este orden de prioridades industriales estará subordinado al orden de las prioridades económicosociales.

P. — ¿Se permitirá a las compañías extranjeras participar en actividades petroleras?

R. — Todo está previsto en el plan. Este establece: "La participación de capital privado en la inspección y utilización de las fuentes de energía, será fomentada por el Estado, teniendo presente los intereses nacionales y las disposiciones de la Constitución Nacional".

También dice: "La producción privada será estimulada en la medida que ésta contribuya a aumentar la extracción, manipulación y transporte de petróleo, de acuerdo a los principios de la Constitución Nacional. El Estado proveerá el equipo apropiado."

P. — ¿Desea usted convertir a la Argentina en un país que económicamente se baste a sí mismo?

R. — La independencia económica es uno de los tres objetivos principales del Justicialismo, junto con la Justicia Social y la Soberanía Política; pero la independencia económica no es equivalente a la auto-suficiencia o autarquía. Mi deseo es que la República Argentina complemente un día su economía con la del resto del mundo, pero sobre bases que permitan que cada país pueda tomar libremente decisiones económicas, para el bienestar de su propio pueblo.

P. — ¿Tiene la Argentina las materias primas para lograr la autosuficiencia?

R. — La independencia económica de un país no exige que éste posea todas las materias primas necesarias para su total abastecimiento. Es suficiente para el país poseer todas aquellas materias primas que le permitan satisfacer su consumo doméstico, directa o indirectamente, mediante el comercio con el exterior basado sobre principios equitativos de intercambio.

P. — En relación con el Segundo Plan Quinquenal, ¿cuál será en su opinión la población de la Argentina en 1957?

R. — En 1957 la Argentina tendrá una población aproximada de 20.500.000 habitantes.

P. — ¿Qué importancia tiene la inmigración en este aumento de alrededor de dos millones de personas?

R. — Este cálculo toma en cuenta la llegada de 800.000 inmigrantes, como resultado de nuestros compromisos y acuerdos internacionales.

P. — Señor presidente, si el pueblo lo pidiese, ¿buscaría usted su reelección?

R. — Estoy algo cansado y siento el peso de estos 10 años de lucha constante. Pero continuaré adelante, asumiendo la responsabilidad, mientras el pueblo quiera que yo interprete su voluntad soberana.

18 DE JULIO DE 1953

VISITA DEL DOCTOR MILTON S. EISENHOWER A LA REPUBLICA ARGENTINA

En cumplimiento de otra etapa de su gira de buena vecindad por los países del continente americano e investido con la jerarquía de embajador extraordinario y enviado personal de su hermano, el presidente de los Estados Unidos de Norte América, el día 18 de julio de 1953 a las 10,30 horas, arribó al aeropuerto de Ezeiza el doctor Milton S. Eisenhower, a quien el gobierno argentino declaró huésped de honor.

Una crecida concurrencia aguardaba el arribo del ilustre visitante y su comitiva en el aeropuerto internacional de Ezeiza, cuyas instalaciones habían sido profusamente adornadas con banderas y escudos argentinos y norteamericanos. En la plataforma de la aeroestación, una gran cantidad de miembros de la colectividad estadounidense esperaba la llegada del doctor Eisenhower para tributarle su saludo, observándose en la estación central un gran cartel con la leyenda "BIENVENIDO", expresiva síntesis de los sentimientos de grata cordialidad hacia el ilustre viajero. A las 10 horas, se hallaban ya en los vestíbulos del aeropuerto el jefe superior del ceremonial del Estado, embajador Raúl A. Margueirat; el embajador argentino en Wáshington, doctor Hipólito Jesús Paz; el subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, doctor Carlos Américo Amaya; el embajador de la Unión en nuestro país, señor Albert Frank Nufer y señora, y altas autoridades de la representación diplomática estadounidense. Una compañía de la Primera Brigada Aérea, con bandera y banda, rindió los honores reglamentarios a la llegada del avión militar norteamericano que conducía a los ilustres huéspedes. Inmediatamente se acercaron a la máquina los embajadores Margueirat, Paz y Amaya y el comandante aéreo de defensa, brigadier mayor Juan Francisco Fabri, y una vez colocada la escalerilla en el aparato subió a bordo el jefe superior del ceremonial del Estado, quien presentó al doctor Eisenhower los saludos del gobierno argentino y, en particular, los del presidente de la Nación, general don Juan Perón. El embajador obsequió con sendos ramos de orquídeas a las damas que componían la misión, señoras de Eisenhower y de Cabot, luego de lo cual invitó al distinguido viajero a descender del avión, a lo que éste accedió, haciendo lo propio posteriormente el resto de la comitiva, que estaba compuesta por los señores John Moors Cabot, secretario adjunto de Estado de la Unión para los asuntos latinoamericanos, y señora; Andrew Norris Overby, secretario adjunto del Tesoro; doctor Samuel W. Anderson, secretario adjunto de comercio, y William Tapley Bennet (h.), vicedirector de la Oficina de Asuntos para la América del Sur. Ya en tierra el doctor Eisenhower se confundió en un estrecho abrazo con el doctor Paz y, momentos después, conversó con el embajador Amaya, quien le adelantó la bienvenida en nombre del canciller argentino, doctor Jerónimo Remorino. Posteriormente el doctor Eisenhower fué presentado a los miembros de la



embajada y del consulado de la Unión y a caracterizados connacionales que fueron a aguardarlo.

Poco después de su arribo, el ilustre huésped dió a conocer el siguiente mensaje dirigido al gobierno y al pueblo de nuestro país: "Mis "acompañantes y yo hemos aguardado con gran expectación el hallarnos "en vuestro gran país. Vengo como representante personal de mi her- "mano, el presidente de los Estados Unidos de Norte América. De él "traemos a vuestro gobierno y al pueblo argentino la amistosa expresión "de buena voluntad del pueblo y del gobierno de los Estados Unidos. Mu- "cho he oído hablar de la grandeza de vuestra capital y de los enormes "recursos de vuestra tierra. La breve visión que he tenido desde el aire "ha servido para confirmarme en lo que esperaba ver. Tengo un vivo de- "seo de informarme y de comprender todo lo que pueda de vosotros y de "vuestro país durante los días que pasaré aquí."

"Mi hermano y el pueblo de los Estados Unidos abrigan la sincera "esperanza de que los naturales vínculos de amistad y comunes intereses "que unen a nuestros dos grandes países se robustezcan y florezcan."

"Dediquémonos, objetivamente y con toda nuestra buena voluntad, "para cooperar al logro de la consecución de ese gran propósito."

El doctor Eisenhower ocupó luego un automóvil adornado con cintas argentinas y norteamericanas que fué facilitado especialmente por el primer magistrado de nuestro país, tomando ubicación en el mismo los embajadores Nufer, Margueirat y Amaya. El vehículo se dirigió en seguida hacia la capital federal precedido por una caravana automovilística y una escolta de motociclistas de la división camineros de la policía de la provincia de Buenos Aires. Durante todo el trayecto hasta la metrópoli, hombres, mujeres y niños que se habían ubicado a lo largo de todo el recorrido, renovaron las demostraciones de afecto y simpatía. En la conversación mantenida durante el viaje, el doctor Eisenhower señaló la satisfacción que le producía observar los detalles del Gran Buenos Aires y luego de la urbe porteña, exteriorizando, además, sus deseos de asistir a algunos actos deportivos en nuestra capital.

A las 11,40 horas, el doctor Eisenhower llegó al Palacio San Martín, donde, en audiencia especial, fué recibido por el Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, doctor Jerónimo Remorino. Participaron de la entrevista, efectuada en el despacho del titular de esa cartera, el subsecretario de relaciones exteriores, los embajadores de ambos países y los integrantes de la comitiva estadounidense. Concluída la visita, que tuvo carácter protocolar, el doctor Eisenhower se retiró del edificio, siendo acompañado hasta la salida por el doctor Remorino.

Inmediatamente el ilustre visitante se trasladó hasta la Catedral Metropolitana con el objeto de rendir homenaje a la memoria del Libertador General don José de San Martín. Desde las puertas del templo y en el interior del sagrado recinto, gran número de personas presenció la ceremonia realizada. Una doble guardia del regimiento escolta de Granaderos a Caballo que lleva el nombre del Libertador, formaba custodia de honor en torno al mausoleo donde reposan los restos del prócer, presentando armas a la llegada del doctor Eisenhower. Consistió el homenaje en la colocación de una corona de flores naturales con la leyenda: "Homenaje al Libertador General San Martín de Milton S. Eisenhower". Una vez depositada la ofrenda, el ilustre viajero, que recorrió el interior de ese lugar observando sus detalles, guardó unos instantes de respetuoso recogimiento. Tras ello, el representante personal del mandatario de la Unión se retiró del templo en compañía de los embajadores Nufer, Paz y Margueirat. Al aparecer en la avenida Rivadavia, el doctor Eisenhower fué objeto de elocuentes manifestaciones de simpatía popular, pronunciándose vítores a su persona y a los Estados Unidos. El ilustre huésped agradeció esas manifestaciones y se despidió de las autoridades argen-



tinas dirigiéndose a la sede de la representación diplomática estadounidense, donde se alojó durante su permanencia en nuestro país, almorzando en compañía de los integrantes de su comitiva y del embajador Nufer.

En la tarde del mismo día, el general Perón recibió en su despacho de la Casa de Gobierno al doctor Milton S. Eisenhower, quien le presentó sus saludos acompañado por los demás integrantes de la misión. El general Perón llegó a su despacho a las 15.30 horas y treinta minutos más tarde lo hizo el doctor Eisenhower, quien llegó en compañía del embajador norteamericano en nuestro país, señor Albert F. Nufer; del ministro consejero de la representación diplomática del país del norte, señor Lester De Wirt Mallory y de la comitiva oficial. Los distinguidos huéspedes fueron acompañados por el jefe superior del Ceremonial del Estado hasta el Salon Blanco de la Casa de Gobierno, donde el primer mandatario ar-



gentino los recibió en compañía de los ministros de relaciones exteriores y culto, de asuntos económicos, de comercio exterior, de hacienda, de finanzas, de industria y comercio y de agricultura y ganadería, del embajador argentino en Wáshington, del subsecretario de informaciones, del jefe de la Casa Militar y del edecán naval de servicio. Después de las presentaciones de protocolo, el general Perón pasó a su despacho con el doctor Eisenhower, el ministro de relaciones exteriores y culto, el señor John Moors Cabot y los embajadores de ambos países. La entrevista fué muy cordial y prolongada, haciendo entrega el viajero al general Perón de un mensaje personal del mandatario estadounidense. Simultáneamente, en el despacho del ministro de asuntos económicos, doctor Alfredo Gómez Morales, se realizó otra reunión en la que participaron los demás miembros de la misión y los ministros integrantes del equipo económico argentino. Ambas reuniones finalizaron a las 17,45 horas, congregándose inmediatamente todos los presentes en el despacho presidencial, donde

se desarrolló un breve pero amable cambio de impresiones sobre los puntos de vista considerados entre las dos partes. Cerca de las 18 horas, el general Perón acompañó al doctor Milton Eisenhower y a su comitiva hasta la salida de la Casa de Gobierno, renovándose en esta ocasión las expresiones de amistad y cordialidad manifestadas durante toda la entrevista.

En las primeras horas de la noche se realizó en los salones de la residencia de la representación diplomática norteamericana la recepción ofrecida por el embajador de ese país en Buenos Aires y señora, en honor del doctor Milton Eisenhower y su comitiva. La reunión alcanzó lucidas proporciones, asistiendo a la misma ministros del Poder Ejecutivo, los tres edecanes de turno del primer magistrado, el presidente provisional del



Senado, el titular de la Cámara de Diputados, ministros de la Corte Suprema de Justicia, embajadores de los países latinoamericanos y de las naciones miembros de la Nato, el nuncio apostólico, el cardenal primado, el embajador argentino en Wáshington, el jefe superior del Ceremonial del Estado y señora, el intendente municipal, oficiales superiores y jefes y oficiales de las fuerzas armadas. Durante la recepción entonó varias canciones típicas del folklore americano el coro de color The Jubilee Singers, que momentos antes había cumplido una destacada actuación en el teatro Colón de Buenos Aires.

Por la noche, a las 21,45 horas, el primer magistrado argentino se dirigió a la embajada de los Estados Unidos de Norte América con el objeto de invitar al doctor Milton S. Eisenhower a concurrir al estadio Luna Park para presenciar un match pugilístico. Luego de conversar con el doctor Eisenhower, el jefe del Estado abandonó el edificio de la representación permanente de aquel país a las 22,05 horas, en compañía del distinguido huésped, para dirigirse al mencionado estadio, donde a su llegada, ambos fueron objeto de un entusiasta recibimiento por parte de la multitud que colmaba el recinto.

BIBLIOTECA ... CHEVERI

Al día siguiente, domingo 19 de julio a las 11 horas, los miembros de la comitiva que acompañó al doctor Eisenhower, concurrieron al despacho del ministro de Finanzas, doctor Miguel Revestido, donde continuaron las conversaciones iniciadas el día anterior en el Ministerio de Asuntos Económicos, y concernientes a las relaciones económicas argentino-norteamericanas. Participaron de esta reunión, en representación de nuestro gobierno, los ministros integrantes del Equipo Económico y el de Agricultura. A las 12,30 horas, todos los participantes de la reunión pasaron a una dependencia contigua del Ministerio de Finanzas, donde fué servido un vino de honor.

Por su parte, el presidente de la República ofreció al distinguido visitante un almuerzo íntimo, que se realizó en la quinta presidencial de



Olivos. Allí llegó el enviado personal del general Eisenhower a las 11,50 horas, en compañía del secretario de Estado asistente para Asuntos Latinoamericanos, señor John Moors Cabot; el embajador norteamericano en Buenos Aires, señor Albert Nufer; el jefe superior del Ceremonial del Estado, señor Raúl A. Margueirat, y el consejero de la embajada, señor Guillermo Mackintoch Derqui. El doctor Eisenhower fué recibido en la quinta por el general Perón, junto a quien estaban los ministros de Relaciones Exteriores y Culto y de Educación, señor Jerónimo Remorino y doctor Armando Méndez San Martín, respectivamente; el embajador argentino en Wáshington, doctor Hipólito J. Paz; el gobernador de la provincia de Buenos Aires, señor Carlos V. Aloé, y el subsecretario de Informaciones de la Presidencia de la Nación, señor Raúl A. Apold. El jefe del Estado y el doctor Eisenhower, junto con las demás personas presentes, efectuaron un paseo por la quinta, donde en esos momentos centenares de alumnas pertenecientes a la Unión de Estudiantes Secundarios estaban dedicadas a la práctica del ciclismo, tenis, basquetbol, motociclismo, esgrima y otros deportes. Terminado el paseo, el primer magistrado y los invitados regresaron al chalet, donde se sirvió el almuerzo, que transcurrió en medio de gran cordialidad. Entre los invitados fué distribuido un menú preparado por la Subsecretaría de Informaciones, con una atrayente encuadernación en cuero de nonato y cuyo contenido estaba complementado por fotografías de diversos aspectos de la visita del doctor Ei-

senhower y su comitiva. Los comensales también fueron obsequiados con artísticos ceniceros.

Concluído el almuerzo se improvisó una tertulia hasta pasadas las 14,30 horas, en que el general Perón, acompañado por el doctor Eisenhower, se dirigió en automóvil al estadio del club River Plate para asistir al partido que jugaron el equipo de la entidad citada con el de Boca Juniors. Se encaminó también al estadio una crecida comitiva formada por los integrantes de la misión que encabezaba el doctor Eisenhower, ministros del Poder Ejecutivo, el gobernador de la provincia de Buenos Aires y otras altas autoridades. El numerosísimo público que colmaba las tribunas los hizo objeto de un caluroso recibimiento, que ambos hombres públicos agradecieron agitando las manos en alto. Momentos después, el general Perón y su ilustre invitado tomaron ubicación en el palco oficial, donde recibieron los saludos de las autoridades deportivas. En esta ocasión, el presidente de la Confederación Argentina de Deportes, doctor Rodolfo Valenzuela, hizo entrega al doctor Milton S. Eisenhower de una medalla de oro acuñada en conmemoración de su visita, obsequio que el enviado del presidente estadounidense agradeció con expresivas palabras. Cuando los equipos hicieron su entrada al campo de juego, se dirigieron hacia el palco oficial, donde saludaron al general Perón y a su ilustre acompañante. Se repitieron entonces las demostraciones de simpatía por parte del público y en seguida se ultimaron los preparativos para la iniciación del encuentro. Cuando terminó el partido, el primer magistrado y el doctor Eisenhower demostraron en forma inequívoca su satisfacción por el espectáculo que habían presenciado, aplaudiendo entusiastamente a los dos conjuntos. En seguida se retiraron del palco, entre vítores y aplausos del público, que se prolongaron con renovado entusiasmo mientras el automóvil que los conducía se alejaba del estadio.

A las 21 horas del mismo día 19, el doctor Milton S. Eisenhower dirigió un mensaje al pueblo argentino, que fué propalado por radiodifusión. En esta oportunidad dijo el ilustre huésped:

"Argentinos: Durante estas últimas semanas he tenido el honor, "como representante de mi hermano, el presidente de los Estados Unidos "de América, de traer en su nombre, un mensaje de amistad y de buena "voluntad a los pueblos de las repúblicas hermanas. Han sido semanas "llenas de inolvidables experiencias... de experiencias y de impresiones "que no olvidaré nunca."

"Para mí ha sido una inspiración conocer la exquisita cortesía, la con- "movedora hospitalidad y el magnífico don de amistad de los pueblos de "América Latina. "Dondequiera, he sido recibido con una cordialidad y "una bondad nunca igualada en mi experiencia. En todas partes se me "ha hecho presente cuánto tenemos que agradecer los que vivimos en "este espléndido y generoso mundo occidental, el espíritu de fraternidad "que a todos nos anima; la fraternidad, que es el más noble de los de- "beres sociales."

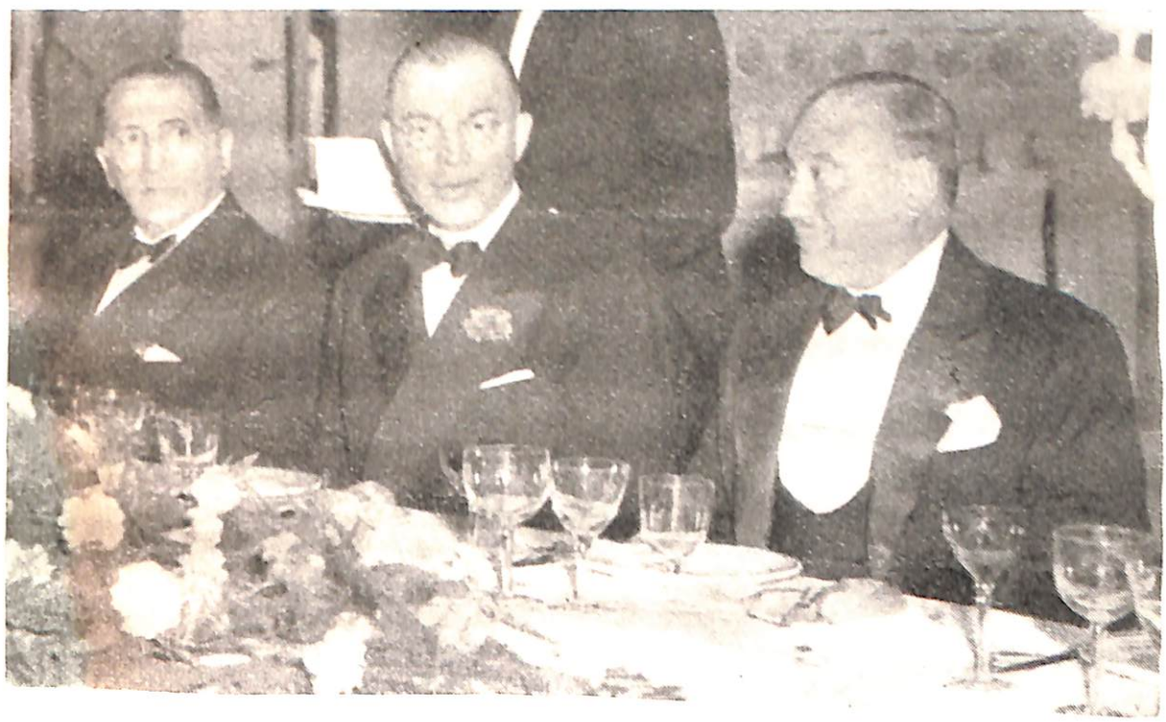
"Y ahora, en este día de hoy, me encuentro en Buenos Aires, esta "espléndida capital. Y también aquí, el calor y la simpatía con que me "habéis recibido, vuestra amable aceptación del mensaje amistoso de mi "hermano, me han hecho sentir como en mi propia casa."

"Muchas cosas me han impresionado durante este viaje. Pero hay "algo que me ha impresionado y emocionado por encima de todo lo demás; "y es que en todas partes y en todos aquellos con quienes he conversado, "existe un ansia, un ferviente deseo de paz y comprensión. Es alentador "e inspira optimismo en nuestro porvenir."

"Confío en que, con buena voluntad, amistad y comprensión, no po- "dremos menos que hallar el buen camino, seguirlo y alcanzar la meta "que tanto deseamos todos. ¡Que Dios nos acompañe!"

Mas tarde, en los salones del Alvear Palace Hotel, se llevó a cabo el

banquete que el señor Remorino ofreció al doctor Eisenhower y su comitiva. En las cabeceras se ubicaron, presidiéndolas, el oferente y el ilustre huesped, y a sus costados, completando la extensa mesa, se hallaban presentes el subsecretario de Relaciones Exteriores, embajador Carlos A. Amaya; el presidente de la Corte Suprema de Justicia, doctor Rodolfo Valenzuela; el presidente provisional del Senado, contraalmirante Alberto Teisaire; el presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores y Culto del Senado, senador Antinucci; el presidente de la Cámara de Diputados, doctor Antonio J. Benítez; los embajadores de la Argentina en los Estados Unidos y de este país en el nuestro, doctor Hipólito J. Paz y señor Albert Nufer, respectivamente; los ministros del Equipo Económico, señores Miguel Revestido, Pedro Bonnani, Alfredo Gómez Mo-



rales, Rafael Amundarain, Antonio Cafiero y el ministro de Agricultura señor Carlos A. Hogan; el jefe y el subjefe del ceremonial del Estado, señores Raúl A. Margueirat y Federico Bernini; el secretario privado del canciller argentino, consejero Julián Ortiz; representantes diplomáticos de las naciones americanas, altos funcionarios de la cancillería y de la embajada de los Estados Unidos. Antes de iniciarse el banquete, una orquesta ejecutó música norteamericana, y durante el transcurso del mismo fué interpretada música de nuestro folklore. A los postres, el señor Remorino pronunció el siguiente brindis: Brindo por la grandeza de los Estados Unidos. Brindo para que sea verdad lo que pensé desde el primer día en que llegué a los Estados Unidos: no tenemos problemas; nuestro verdadero problema está en conocernos y en conocernos bien."

"Brindo por su Patria, de donde vinieron de los campos de Virginia los gritos de libertad que supimos repetir en esta tierra. Brindo por ese heroico soldado que conduce los destinos de los Estados Unidos, por su felicidad personal."

Acto seguido agradeció el doctor Eisenhower con las siguientes palabras:

"Desde el fondo de mi corazón agradezco las expresiones respecto de mi hermano y del pueblo de los Estados Unidos.

"Yo creo y estoy seguro que el entendimiento entre nuestros pueblos debe basarse en una mutua colaboración."



Expresó luego el doctor Eisenhower que ese entendimiento debe basarse a su vez en los principios que rigen la vida del mundo occidental, en un clima de paz y de libertad, e insistió en que esa cooperación debe estar basada, naturalmente, en el mutuo respeto. Manifestó a continuación su agradecimiento a las autoridades de la República Argentina y a los representantes de otras naciones americanas por su presencia, y señaló su satisfacción por haber podido conocer los sentimientos y el corazón del pueblo argentino.

Tras otros conceptos, el agasajado expresó: "Brindo por el presi-"dente de la Argentina, general Juan Perón, por el gran pueblo argentino "y por los representantes de las naciones americanas presentes en este "acto."

Concluído el banquete mantuvieron una prolongada conversación en uno de los salones del hotel el doctor Eisenhower, el canciller Remorino y el embajador estadounidense en nuestro país, señor Albert Nufer.

A la mañana siguiente, 20 de julio, fecha fijada para la partida de la misión de buena vecindad que encabezaba el doctor Eisenhower, éste se hizo presente en la Casa de Gobierno acompañado del señor John Moors Cabot, secretario adjunto de Estado para los asuntos latinoamericanos, y del embajador de la Unión, señor Albert Nufer. Recibido por los edecanes del jefe del Estado, pasó inmediatamente a presencia del general Perón, quien lo recibió en su despacho junto con el canciller Remorino y el embajador argentino en Wáshington, doctor Paz. Los visitantes conversaron por espacio de media hora, aproximadamente, con el primer magistrado, abordándose en la oportunidad temas vinculados con las conferencias mantenidas anteriormente entre el enviado especial norteamericano y las autoridades argentinas. Una vez concluída la audiencia, el visitante se retiró de la Casa de Gobierno para dirigirse al aeropuerto de Ezeiza en compañía de los señores Moors Cabot y Nufer.

Como en la fecha de su arribo, se congregó en Ezeiza una nutrida y calificada concurrencia de argentinos y de residentes estadounidenses para despedir al visitante y a los integrantes de su comitiva. Minutos después de las 11 llegaron al aeropuerto con el propósito de despedir al viajero, el ministro de aeronáutica, brigadier mayor Juan Ignacio San Martín; el comandante aéreo de defensa, brigadier mayor Juan Francisco Fabri; el jefe superior del ceremonial del Estado, embajador Raúl A. Margueirat; el subjefe, embajador Federico Bernini; el consejero de la embajada de la Unión, señor Joe D. Walstrom; el subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, embajador Carlos A. Amaya; el jefe de la Policía Federal, inspector general Miguel Gamboa; el agregado de Ejército de la embajada de los Estados Unidos, coronel Arthur W. Tyson; el agregado naval, capitán de navío William A. Evans; el agregado aeronáutico, coronel Phineas K. Morrill, y otros componentes de la representación diplomática extranjera.

A las 11,35 horas llegó al aeropuerto el doctor Eisenhower acompañado por el embajador Nufer y los integrantes de la comitiva. La presencia del representante del presidente de los Estados Unidos fué recibida con aplausos por la numerosa concurrencia, que se encontraba en la plataforma de la aeroestación, cuyas instalaciones se hallaban profusamente adornadas con banderas y escudos argentinos y norteamericanos. Un gran letrero ostentaba la leyenda "FELIZ VIAJE". A las 11,55 horas apareció el coche presidencial en el cual llegó el primer magistrado en compañía del ministro de relaciones exteriores, doctor Jerónimo Remorino; del embajador argentino en Wáshington, doctor Hipólito J. Paz y del edecán aeronáutico de turno, vicecomodoro Carlos R. French. La presencia del jefe del Estado dió motivo a significativas demostraciones de afecto. Luego de saludar cordialmente a todos los miembros de la misión y a la esposa del doctor Eisenhower y a la del señor Cabot, a quienes

el mandatario obsequió con sendos ramos de orquídeas, el general Perón entregó al ilustre huésped un álbum preparado por la Subsecretaría de Informaciones, con un centenar de fotografías que registran los actos a los cuales asistió la misión norteamericana, inclusive la visita efectuada por la mañana al presidente de la Nación para despedirse. En esas circunstancias el doctor Eisenhower hizo entrega a los periodistas de un texto que concreta su pensamiento acerca de la misión cumplida en la República Argentina. Dice así: "Cuando mis compañeros y yo llegamos "hace poco a esta majestuosa capital, expresé en su nombre y en el mío "propio la esperanza de que tendríamos la oportunidad de aprender y "comprender lo más posible sobre vosotros y vuestro país. Hemos man- "tenido largas y amistosas conversaciones con vuestro presidente y fun-



"cionarios de vuestro gobierno. Hemos conversado juntos, nos hemos vis- "to en nuestras respectivas casas y hemos visto al pueblo argentino en "la cancha deportiva. Me agrada pensar que en las oportunidades en que "hemos estado juntos, hemos logrado comprender mucho los unos de "los otros."

"Al partir de entre vosotros os deseamos buena suerte y extende- "mos a todos vosotros, pueblo de la Argentina, nuestro más sincero agra- "decimiento por el calor y cordialidad demostrados, que han convertido "nuestra estada en una experiencia memorable."

Después de departir brevemente, el general Perón acompañó al doctor Eisenhower hasta la aeropista. Una compañía de la Primera Brigada Aérea con bandera y banda, rindió los honores reglamentarios. La banda militar ejecutó en esos momentos la marcha de San Lorenzo, y al pasar frente a la enseña patria, el doctor Eisenhower saludó a la usanza de su país. Frente a la máquina "Constellation", de las Fuerzas Aéreas Norteamericanas, a cuyo bordo se trasladó a Asunción, el visitante fué despedido por el jefe del Estado. El primer mandatario saludó afectuosamente al representante del presidente de los Estados Unidos, así

como a su señora, Helen Elsie Eakin, y a los demás miembros de la comitiva oficial. Por su parte, el doctor Eisenhower reiteró su agradecimiento al general Perón por las atenciones de que fué objeto durante su estada entre nosotros, y se despidió de los doctores Remorino y Paz, así como también de otras autoridades. El embajador Margueirat lo acompañó a subir la escalerilla que lo condujo al avión, y, antes de penetrar en él, volvió a saludar con la mano al general Perón, que permaneció en la aeropista con las autoridades mencionadas y el embajador de la Unión hasta que la máquina levantó vuelo, minutos después de las 12.

Poco después de partir rumbo a Asunción del Paraguay, el doctor Eisenhower remitió un mensaje al general Perón en el que expresó lo siguiente:



"Agradezco profundamente la calurosa y hospitalaria recepción acordada a mis acompañantes y a mí, por Su Excelencia y por funcionarios del gobierno argentino."

"Estamos agradecidos por la cooperación que hizo nuestra estada entre ustedes tan informativa y por la memorable cortesía demostrada a nosotros por Su Excelencia, por los miembros del gobierno y por el pueblo de la Argentina."

"Al partir de la Argentina tengo el privilegio de afirmar la buena voluntad de mis compatriotas para la Nación Argentina. Es nuestro sincero deseo que las relaciones amistosas y de mutuo beneficio entre esos dos grandes países prosperen."

"Su cortesía sin precedentes y su venida al aeropuerto para despedirnos, nos ha conmovido profundamente."

Asimismo, el enviado personal del presidente de los Estados Unidos envió al canciller Remorino otro mensaje concebido en los siguientes términos:

"Mis acompañantes y yo deseamos expresar nuestros calurosos agra-

"decimientos por las muchas cortesías que Su Excelencia hizo extensiva "a todos nosotros durante nuestra estada en Buenos Aires."

"Hemos encontrado muy útil la oportunidad para una discusión fran- "ca e informativa con funcionarios del gobierno de la Argentina y esta- "mos convencidos de que ellas han sido de beneficio mutuo."

Con motivo del extenso viaje que la misión norteamericana de buena vecindad practicó por 10 países de la América Latina, el doctor Milton S. Eisenhower, que encabezó la misma, formuló importantes declaraciones al término de su gira. Dijo el enviado especial del presidente estadounidense que buena parte del capital necesario para el desarrollo de la América latina debe proceder de fuentes privadas, tanto de la respectiva nación como de los Estados Unidos. "Esto no quiere decir — añadió — "que el Banco Internacional y el Banco de Exportación e Importación no "tengan importantes papeles que representar, puesto que los tienen."

"Supuesto un clima favorable para las inversiones privadas y pú- "blicas, pueden y deben existir muchas y diversas oportunidades y estas "oportunidades pueden alcanzar enormes dimensiones. Su realización — "comentó — puede, no sólo beneficiar a cada uno de los países interesa- "dos, sino contribuir también poderosamente a la solidaridad del hemis- "ferio."

Señaló luego que sus recomendaciones finales sobre su misión a la América latina no podrían ser formuladas hasta transcurridas unas cuantas semanas.

Al pasar revista de su viaje, declaró que sus principales finalidades habían consistido en transmitir a los gobiernos y los pueblos de la América latina el sincero deseo de Estados Unidos de fortalecer sus lazos con ellos y en examinar las condiciones que influyen en las relaciones de Estados Unidos con cada uno de los países visitados. Agregó que había examinado los cambios que pueden resultar deseables en la política y los programas de Estados Unidos, "a fin de contribuir a la unión llena de buen "sentido que todos deseamos". Se refirió al "enorme desarrollo" que se observa en las repúblicas latinoamericanas y llamó a la América latina gran colmena de actividad en la que hay monumentales problemas.

"La necesidad de capital — dijo — comenzó a adquirir gran impor- "tancia en los mismos momentos en que Estados Unidos estaba prestan- "do mucha ayuda a Europa y al Extremo Oriente. Era natural, por lo "tanto, que muchos latinoamericanos se preguntaran si nosotros, en este "país, creíamos que otras partes del mundo eran de mayor importancia que "este hemisferio occidental para nuestro futuro. Mis colaboradores y yo "explicamos que gran parte de esta ayuda financiera estaba destinada a la "reconstrucción de los recursos productivos destruídos por la guerra y al "rearme de las naciones más amenazadas por el imperialismo comunista. "Expresamos la convicción de que esta ayuda ha beneficiado no solamen- "te a las naciones que la recibieron, sino también a todas las que desean "ser libres, inclusive los países de la América latina. Pusimos de relieve "que las estrechas relaciones entre las naciones de este hemisferio no "deben ser consideradas en función de una emergencia. Debemos más "bien tener la cordura de crear relaciones estables que nos ayuden mu- "tuamente a alcanzar nuestras comunes aspiraciones de paz y de bien- "estar cada vez mayor."

"Con este espíritu, pues, ¿cuál es la situación de la América latina "en situación con la ayuda que necesita? Me parece manifiesto que buena "parte de ella debe proceder de fuentes privadas, de fuentes privadas "dentro de los respectivos países y de esas mismas fuentes de Estados "Unidos. Esto no quiere decir que el Banco Internacional y el Banco de "Exportación e Importación no tengan importantes papeles que repre- "sentar. Los tienen. Pero el volumen del crédito y la variedad de las em-

"presas subrayan la importancia de que cada nación haga cuanto pueda "para atraer el capital privado."

Mas adelante, el doctor Eisenhower desmintió con vehemencia las informaciones erróneas de varias publicaciones norteamericanas en el sentido de que el presidente de los argentinos expusiera la necesidad de que Estados Unidos concediera grandes préstamos a su gobierno, agregando: "es un país donde nuestras discusiones con el presidente tuvieron felizmente por resultado cambios de política beneficiosa para todos nosotros."

30 de julio de 1953

EL GOBIERNO DE PERON ES MAS FUERTE QUE NUNCA. MANIFESTO UN PERIODISTA ESTADOUNIDENSE

En un artículo aparecido en el diario "The State" con el título de "Nos guste o no, Perón está más fuerte que nunca", el periodista norteamericano Stanley Ross publicó un resumen de sus impresiones en su reciente viaje a la Argentina.

"Juan D. Perón — dice Stanley Ross — ha soportado tres años de "sequía y malas cosechas y diez años de intensa oposición política y tiene "para largo como gobernante de la Argentina, apoyado por la gran ma"yoría del pueblo argentino. Esta es la conclusión a que he arribado des"pués de mis observaciones de un mes en esa capital y en otras ciudades "de la Argentina, donde diez años atrás, en mi condición de correspon"sal de una agencia noticiosa norteamericana, vi como Perón llegaba al "poder."

"Nos guste o no nos guste a nosotros, los yanquis, Perón se ha hecho "más fuerte que nunca dentro de su propio país. Sin capital extranjero, "casi sin divisas en dólares, ha llegado actualmente, después de diez años "de lucha, al punto en que su revolución "Justicialista" está atrayendo "la atención de las demás naciones latinoamericanas."

Dice más adelante el articulista: "El ejército es sólido partidario de "Perón y también lo son los sindicatos, los pequeños agricultores y la "enorme mayoría de las clases medias e inferiores. Sólo un hombre que "cuente con ese respaldo, dicen sus partidarios, ha podido mantenerse "durante los últimos tres años de sequía y crisis y colocar nuevamente al "país en la categoría de los países exportadores."

Con respecto a la intervención norteamericana en los asuntes internos de la Argentina, expresa el señor Ross que la misma "fué evidente "cuando Perón se presentó como candidato a la presidencia en 1945. El "embajador norteamericano Spruille Braden se puso abiertamente del "lado de los opositores de Perón hasta el punto de que el "slogan" de la campaña peronista fué "Braden o Perón". Los votantes eligieron a Perón "y volvieron a elegirlo, en elecciones limpias, por una gran mayoría, el "año pasado."

"Cuando las elecciones norteamericanas de 1952 llevaron al poder al "general Eisenhower, se dijo que Perón deseaba hacer amistad. En las "últimas semanas, existieron crecientes indicaciones de que el presidente "argentino estaría dispuesto a enterrar sus rencillas con el Tío Sam, si "éste hiciera el primer movimiento de acercamiento."

"Durante los últimos seis años — agrega el autor — Perón ha pues"to en práctica un monumental programa de obras públicas, caminos, "hospitales, parques, escuelas y plantas industriales pertenecientes al go"bierno. De un país casi exclusivamente agrícola como era la Argentina, "la ha llevado a un estado semiindustrializado que produce casi todo, des"de hojitas de afeitar hasta automóviles."

"La producción industrial se ha cuadriplicado en seis años. Las ex-"portaciones agrícolas se han duplicado desde marzo del corriente año "y son cinco veces mayores que en el mes de enero. El costo de la vida, "que estaba llegando al cielo, ha sido reducido efectivamente por la de-"terminación de Perón de mantener al pueblo bien alimentado sin aumen-"tos exagerados de sa'arios. Alrededor de 1.500 pequeños comerciantes "han sido condenados a prisión en los últimos tres meses por infraccio-"nes a las leyes sobre precios, y otros comercios han sido multados o de-"finitivamente clausurados. Esto ha despertado oposición entre los co-"merciantes, pero también ha conquistado muchos adherentes al partido "peronista debido a la eficacia de la campaña para reducir los precios. "La esposa de un miembro destacado de la oposición me dijo durante una "comida en su departamento: "Podemos permitirnos comer carne y ver-"duras todos los días, ahora que los precios han bajado nuevamente. No "podíamos hacerlo así a principios de este año."

Stanley Ross dice fina'mente: "Los mismos jefes de la oposición ad-"miten que Perón es popular. Cuando Perón se presenta inesperada-"mente en un partido de fútbol, al que asisten alrededor de 60.000 "hin-"chas" y es recibido por una enorme ovación, es imposible dudar de que "el pueblo lo apoya. Muchos diplomáticos latinoamericanos esperaban "que con la llegada de Milton Eisenhower, Perón y Estados Unidos co-"menzarían a conciliar sus diferencias y a restablecer la armonía de las "relaciones panamericanas. De ser así, se pondría fin al distanciamiento "de diez años, que comenzó cuando Estados Unidos se negó a reconocer "el régimen militar argentino del general Edelmiro Farrel. También se "haría más fácil la situación de otras repúblicas latinoamericanas, divi-"didas entre la lealtad hacia los Estados Unidos y la amistad con la "Argentina, que siempre ha sido considerada como la primera nación de "América del Sur y el centro de la cultura hispanoamericana."

20 de octubre de 1953

EXTRAORDINARIA REPERCUSION CAUSO EN LOS ESTADOS UNIDOS LA DIFUSION DE LAS DECLARACIONES DEL GENERAL PERON HECHAS AL PUEBLO NORTEAMERICANO

Un acontecimiento de extraordinaria importancia constituyó la transmisión efectuada por cincuenta estaciones de televisión de la Unión de la entrevista que el primer magistrado de nuestro país, general Juan Perón, mantuvo con el corresponsal de la National Broadcasting Company, de New York, George Natanson, y en la que el jefe de Estado argentino expuso al pueblo de los Estados Unidos los lineamientos generales de la política interna e internacional de nuestra nación.

La entrevista, que ya había sido transmitida dos días antes por una cadena de 150 radioemisoras de los Estados Unidos, suscitó inmediatamente un extraordinario interés, como lo evidenciaron los innumerables comentarios de la prensa, que recogió con verdadero beneplácito las trascendentales declaraciones del gran estadista argentino. Las francas y categóricas manifestaciones del general Perón, quien ubicó en sus exactos términos el clima que debe presidir la relación de los pueblos americanos, han recibido unánime apoyo. Se destacó en forma especial el tributo que rindió el mandatario argentino a la política amplia que encara el presidente de los Estados Unidos, como así también a la misión de buena voluntad que llevó a cabo con positivos resultados el doctor Milton Eisenhower.

Los observadores de la Unión calcularon que 25.000.000 de espectadores estuvieron pendientes de la transmisión que efectuó por una cadena de cincuenta estaciones del país la National Broadcasting Company, difusora que hizo un verdadero alarde de eficiencia técnica en la presentación de esta entrevista, al punto que se ha calificado la transmisión como uno de los acontecimientos más relevantes en programas de televisión.

27 de agosto de 1953

VIAJE DEL GENERAL PERON A SANTIAGO DEL ESTERO PARA PRESIDIR LOS ACTOS CELEBRATORIOS DE SU IV CENTENARIO

Una cálida y expresiva despedida tributóse al primer magistrado al emprender viaje a Santiago del Estero para presidir los actos celebratorios del IV Centenario de la fundación de esa ciudad, donde instaló el asiento de su gobierno por breve término, como homenaje a la ciudadanía santiagueña.

Una numerosa concurrencia, que colmó las instalaciones de la estación Presidente Perón, del Ferrocarril Nacional General Mitre, y sus adyacencias, exteriorizó vivamente al jefe del Estado su simpatía y adhesión, deseándole un feliz viaje. Según lo había dispuesto en la víspera la Unión de Estudiantes Secundarios por intermedio de una invitación especial, los alumnos de los establecimientos de enseñanza secundaria, dependientes del Ministerio de Educación de la Nación, concurrieron a despedir al ilustre viajero, y al efecto, desde antes de las 9 horas comenzaron a reunirse en el gran "hall" de la referida estación ferroviaria densas columnas de estudiantes, las que fueron en aumento a medida que transcurrían los minutos. Fué así como a las 10, una hora antes de la anunciada para la partida del convoy presidencial, el lugar indicado y sus adyacencias presentaban un aspecto de singular animación con motivo de la incesante llegada de nuevas caravanas de alumnos que se dirigían hacia el punto indicado portando cartelones con diversas leyendas y entonando canciones populares. El público, por su parte, se congregó desde mucho antes de la hora fijada para la salida del tren presidencial, señalada para las 11. Cuando se colmó la capacidad de la estación, densos grupos se fueron congregando en la plaza y calles cercanas. La compacta muchedumbre vitoreó entusiastamente al ilustre viajero cuando éste, a las 10.48 horas, llegó a la estación que lleva su nombre. Grupos de estudiantes y delegaciones gremiales, confundidos con la masa del pueblo, aplaudían incesantemente al primer mandatario en una nueva y significativa muestra de fervorosa adhesión.

El general Perón penetró al andén número 1 y se dirigió hacia el tren presidencial entre las aclamaciones populares, haciéndolo lentamente en virtud del intento de la multitud por acercarse y exteriorizarle su entusiasmo. Mientras tanto, granaderos del Regimiento General San Martín presentaban armas y la banda de música del Regimiento Motorizado Buenos Aires entonaba los compases de la marcha de "San Lorenzo". Acompañaban al presidente el gobernador de la provincia de Buenos Aires, señor Carlos V. Aloé; el ministro de Asuntos Técnicos, doctor Raúl A. Mendé; el jefe de la Policía Federal, inspector general Miguel Gamboa, y el señor Atilio Renzi. Aguardaban al viajero para despedirlo los ministros del Poder Ejecutivo, los miembros de la Suprema Corte de Justicia, el presidente provisional del Senado, el presidente de la Cámara de Diputados, miembros del secretariado de la Confederación General del

Trabajo; el subsecretario de Informaciones de la Presidencia; las autoridades de los bloques peronistas de ambas ramas legislativas; el intendente municipal; el jefe de la Casa Militar; los edecanes de la presidencia; autoridades de ambas ramas del partido peronista; legisladores; jefes y oficiales de las fuerzas armadas y altos funcionarios. Después de recibir los saludos de las altas autoridades citadas, el jefe del Estado subió al vagón presidencial, desde donde retribuyó cordialmente los saludos. Poco después, requerido por los vítores y aclamaciones del público, se asomó a una de las ventanillas para agradecer, sonriente y con los brazos en alto, las afectuosas demostraciones.

Un minuto antes de las 11, el prolongado silbato de la locomotora anunció la inminente salida del tren. Se intensificaron entonces las entusiastas aclamaciones y expresiones de despedida hacia el líder de los argentinos, que se prolongaron hasta que el tren se alejó de la estación. Acompañaron al general Perón en su viaje a Santiago del Estero, el ministro de Asuntos Técnicos, doctor Raúl A. Mendé; el jefe de la Policía Federal, inspector general Miguel Gamboa, y el señor Atilio Renzi.

A las 14 horas, y a marcha lenta, el tren presidencial pasó por Baradero, donde en la estación se hallaban presentes el jefe de policía de la provincia de Buenos Aires, coronel de la Huerta, que había viajado especialmente en avión desde la ciudad Eva Perón; el intendente municipal de Baradero, otros funcionarios y representantes de las entidades gremiales y peronistas locales. Una enorme muchedumbre colmó el andén ferroviario y aclamó insistentemente el nombre del primer magistrado. El general Perón, asomado a una de las ventanillas, saludó al pueblo con las manos en alto, prosiguiendo las aclamaciones populares hasta que el tren dejó la estación acelerando la marcha.

En medio de las delirantes manifestaciones de una multitud que llenaba totalmente la estación Rosario Norte y cubría los pasos a niveles próximos, a las 16.20 horas llegó a la mencionada ciudad el tren en que viajaba el primer magistrado. Al detenerse el convoy, y venciendo a la impresionante multitud que pugnaba por acercarse vitoreando el nombre del general Perón, subieron al vagón presidencial para presentar sus saludos al ilustre viajero el gobernador de la provincia de Santa Fe, doctor Luis Cárcamo; el intendente municipal, señor Alberto León Brittes; el arzobispo, cardenal Antonio Caggiano; el representante de la Confederación General del Trabajo, señor Marcos Méndez; el representante del Comando del 1er. Ejército, coronel Marcelino T. Loredo, y el jefe de la policía de Rosario, señor Nicolás Vallaro. Instantes después y respondiendo a los insistentes reclamos de la multitud, el primer mandatario se asomó a una de las ventanillas saludando al pueblo con su gesto habitual, renovándose en tal oportunidad las entusiastas manifestaciones de adhesión a su persona. A las 16.45 horas, entre vítores y aplausos, el convoy reanudó su marcha.

Al día siguiente, viernes 28 de agosto, fecha fijada para la llegada del primer mandatario argentino a Santiago del Estero, la ciudad presentaba un aspecto inusitado. Desde las primeras horas de la mañana se fué congregando la ciudadanía en la plaza, frente a la estación local, cumpliéndose los preparativos finales del recibimiento dentro de un ambiente de indescriptible entusiasmo. Comenzaron a llegar así, al mencionado paseo, delegaciones con carteles alusivos del Sindicato de Trabajadores de la Industria "Ingenios Jerez", del Sindicato de Luz y Fuerza del Estado, de la Confederación General del Trabajo, del partido peronista y de otras entidades. Un gran cartel con las leyendas "BIENVENIDO" y "ALLU AMUSCA", que es la tradición al quichua de la primera, se destacaba sobre los demás que portaba la multitud. Ininterrumpidos disparos de bombas de estruendo contribuyeron a animar la iniciación de

los actos en la ciudad, que apareció embanderada y con profusión de carteles del general Perón y de la señora Eva Perón.

Se congregaron en la estación, para recibir al primer mandatario, el ministro de Salud Pública de la Nación, el secretario general de la Confederación General del Trabajo, el presidente de la Corte Suprema de Justicia, el tesorero de la Central Obrera, el embajador de Bolivia, el comandante de Operaciones Navales, los gobernadores de Jujuy, Catamarca, Presidente Perón, Corrientes, Salta, Tucumán, Córdoba, San Luis, Eva Perón, y el ministro de gobierno de Entre Ríos que representó al primer mandatario de esa provincia; el secretario del Sindicato de Vendedores de Diarios, Revistas y Afines, el senador nacional señor José Filomeno Velazco, el jefe de la 5a. División de Ejército, el Director de Institutos Penales, el jefe de la 5a. Región Militar, el obispo diocesano de Santiago del Estero, interventores del partido peronista, legisladores provinciales, el delegado regional de la Confederación General del Trabajo y otros dirigentes y delegados gremiales. Soldados del regimiento de Granaderos a Caballo General San Martín formaron guardia de honor en el interior de la estación.

El gobernador de Santiago del Estero, señor Francisco Javier González, juntamente con el jefe superior del Ceremonial del Estado, embajador Raúl A. Margueirat y el jefe de Coordinación de Informaciones de la Presidencia de la Nación, general Oscar R. Uriondo, se trasladaron previamente a la estación Vilmar, distante 18 kilómetros de la capital de la provincia, para adelantar sus saludos al general Perón, y a fin de que subieran al convoy, el tren presidencial se detuvo breves instantes en la localidad referida.

Desde temprano, conocedor el pueblo de la ciudad de La Banda de que el general Perón había accedido a la solicitud de los habitantes para que a su vuelta visite la localidad, se fueron concentrando grandes núcleos populares, especialmente delegaciones obreras, en la plazoleta vecina a la estación del Ferrocarril Nacional General Mitre, a la espera del paso del tren presidencial. Portaban los grupos estandartes, cartelones y banderines con la inscripción de los nombres de los sindicatos y organizaciones respectivas y leyendas alusivas al primer magistrado, a la señora Eva Perón y al Justicialismo. Se congregaron también numerosos miembros de las autoridades civiles, militares y eclesiásticas y de ambas ramas del partido peronista, como, asimismo, los dirigentes de la regional local de la C. G. T., delegaciones escolares y de instituciones culturales y deportivas. El tren presidencial pasó por La Banda a las 10,25 horas. Al aparecer el convoy, el pueblo, apiñado en las adyacencias de la estación, avanzó hasta las inmediaciones de las vías, concentrándose en un espacio de varias cuadras. Mientras tanto, las autoridades tomaron ubicación en el andén, donde un cartel de grandes dimensiones daba la bienvenida al ilustre viajero con la siguiente inscripción: "El pueblo de La Banda con el general Perón. ¡Buen Viaje!" Al aproximarse a la estación, el tren disminuyó su marcha y avanzó a paso lento durante un largo trayecto, en circunstancias en que la población vitoreaba entusiastamente al jefe del Estado, quien, desde el vagón, retribuía las expresiones de adhesión y simpatía popular con los brazos en alto y sonriendo cordialmente.

A las 10,38 horas, el convoy presidencial que conducía al primer magistrado arribó a la ciudad capital. La multitud entusiasmada aclamó al líder de los argentinos repitiendo su nombre, mientras éste, conmovido por las demostraciones de que era objeto, saludaba con ambas manos visiblemente emocionado. Fué tan grande el entusiasmo popular, que los cordones policiales fueron varias veces cortados y resultó difícil al presidente poder abandonar el andén. En la puerta de salida, el intendente municipal, doctor Hugo Luis Taboada, le dió la bienvenida en nombre de


TUCUMAN

las autoridades comunales en un conceptuoso discurso, haciéndole entrega al propio tiempo de las llaves de la ciudad. El presidente de la Nación agradeció el gesto y luego se dirigió, en compañía de su comitiva, hasta el nuevo edificio de la Casa de Gobierno. En esos momentos el alborozo del pueblo desbordaba pugnando por acercarse al jefe del Estado. El primer mandatario se encaminó, por un recorrido de seis cuadras, por las calles Perú, avenida Alvear, y Absalón Rojas. Rindieron honores durante el trayecto efectivos del Colegio Militar, Liceo Militar, Escuela Naval Militar y del regimiento 18 de Infantería, que por primera vez lucía su nuevo uniforme. La banda de música del regimiento nombrado ejecutó en esa oportunidad la marcha de "San Lorenzo". Al llegar a la Casa de Gobierno, en medio de las sostenidas demostraciones del público que lo esperaba, el jefe del Estado procedió a inaugurar el nuevo edificio descubriendo una placa conmemorativa que previamente bendijo el sacerdote Aristóbulo Oregón. Momentos después, el mismo sacerdote bendijo una imagen de Nuestra Señora de la Merced, patrona de la provincia. Concluída esta parte de la ceremonia, el presidente se dirigió al Salón Blanco, donde, con la actuación del escribano nacional de gobierno, doctor Jorge Garrido, suscribió un acta que testimonia la adhesión y el homenaje del gobierno nacional y del pueblo argentino a la histórica ciudad de Santiago del Estero, en ocasión del cuarto centenario de su fundación. Después de leerse el documento, procedieron a firmarlo el presidente de la Nación y el gobernador de la provincia, los ministros nacionales doctores Raúl A. Mendé y Ramón Carrillo, los ministros provinciales y los generales Sánchez Toranzo, Uriondo y Quiroga. Terminada la ceremonia el gobernador de la provincia entregó al general Perón una medalla recordatoria acuñada especialmente con motivo de su visita, y luego invitó al jefe del Estado a presenciar desde uno de los balcones el desfile escolar y de jinetes que se realizó frente a la Casa de Gobierno. Aclamado insistentemente por los escolares y la gran masa popular reunida frente al Palacio Gubernamental, y reclamado por la multitud, el general Perón se dirigió a los escolares santiagueños con esta improvisación:

"Yo no podría sustraerme a esta magnífica oportunidad en que "puedo decirles algunas palabras a los estudiantes de Santiago del Estero "y también, junto con ellos, a sus maestros y a sus padres."

"Yo soy de los hombres que creen que los pueblos no son grandes ni "por sus técnicos, ni por sus industriales ni por ninguna de las conquistas "materiales del hombre. Yo creo que los pueblos son grandes cuando "dentro de sí tienen muchos hombres y muchas mujeres virtuosas. Ha"blar de virtudes ante el pueblo santiagueño es sembrar en tierra fértil. "Cuatrocientos años de humildad, de trabajo y de sacrificio de ese mara"villoso pueblo están indicándonos que Santiago es el corazón de las vir"tudes argentinas. Por eso, chicos, ustedes tienen frente al resurgir de "un nuevo Santiago del Estero, la tremenda responsabilidad de mantener "estas virtudes que han sido la orientación y la propia vida de Santiago,"

"En nombre de la República Argentina, que tanto admira a este mag"nífico pueblo, yo traigo con el recuerdo de todos la exhortación también "de todos los argentinos, para que Santiago siga luchando en esa humil"dad, en ese sacrificio, para hacer de su futuro — que es lo que interesa — "un gran pueblo; el pueblo con que soñamos todos los argentinos patriotas "y decididos."

"Ustedes, niños, son ese futuro; en cada uno de ustedes está el bas"tón de mariscal del que he hablado tanto en la República."

"Cada uno de ustedes debe proceder como si el mañana les guarda"ra la responsabilidad de dirigir los destinos de todo el pueblo argentino."

"Trabajen, estudien, luchen y, sobre todo, no solamente cultiven el "saber: cultiven también el alma, que es el supremo saber del hombre. A

"lo largo de toda la República se extiende en nuestros días el hálito bienе-
"chor de las virtudes y de los valores espirituales del pueblo."

"Ambicionamos una comunidad de hombres buenos, que es lo más
"que puede ambicionarse para una patria justa, para una patria libre y
"para una patria soberana como la que soñamos los argentinos."

"Esta tarde he de hablar para todo el pueblo de Santiago: agradezco
"a Dios que me haya permitido hacerlo primero, con sencillez y breves
"palabras, a los niños santiagueños. No olviden que nosotros represen-
"tamos el pasado y el presente, y que ni el pasado ni el presente es el
"que cuenta: el que realmente cuenta es el porvenir, que son ustedes. Es
"en ustedes donde la patria ha puesto su destino: son ustedes los res-
"ponsables de ese destino. Quiera Dios que cada uno de ustedes se sien-
"ta iluminado en su entendimiento y en su corazón para que sueñen todos
"los días por una patria más grande y más hermosa: para que todos los
"días, al terminar sus trabajos, frente a su propia conciencia, analicen si



"durante el día han hecho algo para que esta Patria sea más grande y
"más hermosa cada día."

"Hasta luego. ¡Viva Santiago!"

Terminados los actos desarrollados en la Casa de Gobierno, el ge-
neral Perón se trasladó en automóvil hasta las cercanías del cuartel del
regimiento 18 de Infantería, donde la multitud allí reunida impidió seguir
su marcha al vehículo. Descendió, entonces, el primer mandatario y si-
guió su camino a pie, siempre entre las entusiastas manifestaciones de
adhesión y simpatía del pueblo. Recibido a su entrada al cuartel por el
jefe de la unidad, teniente coronel Fermín Calderón, fué invitado, junta-
mente con los generales Uriondo, Quiroga y Sánchez Toranzo y el almi-
rante Brunet, además del gobernador de la provincia, ministros nacio-
nales y otros miembros de su comitiva, a recorrer las dependencias del
regimiento. El general Perón revistó en esta oportunidad las tropas pa-
racaidistas, que al día siguiente realizarían demostraciones públicas, salu-
dando personalmente a cada uno de los soldados e interesándose por su
nombre y procedencia. Poco después, en el casino de oficiales del regi-
miento, el comandante de la 5ª División de Ejército, general José A. Sán-
chez Toranzo, ofreció al primer magistrado un vino de honor, pronun-
ciando después breves palabras de bienvenida.

Al término de la alocución del general Sánchez Toranzo, que fué muy

aplaudida, hizo uso de la palabra el primer magistrado, general Perón, quien expresó:

"Agradezco especialmente al señor comandante de la división esas "magníficas palabras, luego de haber revistado algunas de las unidades "del regimiento. Me permito felicitar al señor comandante y a todos los "jefes y oficiales del regimiento por el estado y orden interno de la uni-"dad. Para un viejo soldado como yo es suficiente con pasar una revista "rápida para saber cómo anda un regimiento. Lo demás se infiere de "eso mismo que hemos visto."

"Para un soldado, señores, la mayor satisfacción consiste siempre en "ver una cosa bien hecha, desde el punto de vista de nuestra profesión. "Por eso les agradezco que me hayan dado esa inmensa satisfacción. Les "agradezco a los señores jefes y al señor comandante de la división el "haber sido tan amables al permitirme gozar por un momento de esta "satisfacción."



"También agradezco extraordinariamente a los señores oficiales, mis "camaradas, la amabilidad que han tenido al acordarse de mí regalándo-"me un bombo, que para mí es simbólico. En mi despacho de la Casa de "Gobierno no tengo más que un solo obsequio que conservo como recuer-"do de los miles y miles que me llegan continuamente. Precisamente es "un bombo santiagueño que unos obreros llevaron a pie desde Santiago "a Buenos Aires y tuvieron la amabilidad de dedicármelo. Esos obreros "me entregaron el bombo en el Salón Blanco y cantaron una vidala, hace "ya tiempo, que yo recuerdo siempre más que nada como una responsa-"bilidad que tengo frente a ese pueblo que es capaz de irse a pie desde "Santiago a Buenos Aires, para cantar una vidala. Los pueblos que saben "hacer eso son los únicos pueblos grandes. Por ese motivo, ese bombo san-"tiagueño queda como un símbolo de esta tierra generosa y grande, hu-"milde y fuerte que es Santiago."

"Servir aquí, señores, ha de ser una inmensa satisfacción. Por eso "a los camaradas les agradezco con un gran abrazo el que se hayan "acordado de mí y que hayan acertado tan simbólicamente en lo que es "más grato para un viejo criollo como yo, un instrumento bien criollo "como es el bombo santiagueño."

"Muchas gracias."

Las palabras del primer magistrado fueron objeto de una clamorosa

ovación por parte de la concurrencia, y luego la reunión fué amenizada con números folklóricos, algunos de ellos dedicados al ilustre visitante. Al retirarse el general Perón, fué objeto de nuevas demostraciones de afecto popular. Por último, el presidente se trasladó al local del Hogar Escuela Presidente Perón, donde almorzó, descansando en el mismo.

Por la tarde, se realizó la concentración popular organizada por la Confederación General del Trabajo en la plaza San Martín, frente a la Casa de Gobierno, participando de la magna asamblea, que alcanzó grandes proyecciones, una multitud extraordinaria. El acto se desarrolló dentro de un clima de entusiasmo sostenido, especialmente durante el transcurso del discurso del jefe del Estado, cuyos pasajes principales fueron rubricados con aplausos y largas ovaciones y agitar de pañuelos. En la plaza podían advertirse centenares de carteles pertenecientes a distintos gremios representados en la reunión, y sobre el frente de un edificio cercano había sido colocado un gran cartel con la leyenda "BIENVENIDO".

Al llegar a la Casa de Gobierno, el general Perón fué aclamado por la multitud, y las manifestaciones fueron más expresivas al dirigirse al palco en compañía del gobernador de Santiago del Estero, otros gobernadores provinciales, los ministros nacionales doctores Carrillo y Mendé, jefes de las fuerzas armadas y altos funcionarios. También asistió al acto el obispo de la Diócesis. Acallados los aplausos y los vítores con que fué recibida por el pueblo la presencia del jefe del Estado y sus acompañantes, dió comienzo el acto con la ejecución del Himno Nacional, que estuvo a cargo de la banda de esa provincia, mientras las estrofas de la canción patria eran entonadas por toda la concurrencia. Luego fueron interpretados el Himno de Santiago del Estero y la marcha "Los Muchachos Peronistas". A continuación el presidente de la Nación procedió a hacer entrega a varios pobladores locales de los documentos que les acreditaban los beneficios jubilatorios, gesto que fué recibido con renovados aplausos y vítores. Terminada esa ceremonia, ocupó la tribuna el secretario de la Confederación General del Trabajo, señor Eduardo Vuletich, haciendo lo propio posteriormente el gobernador de la provincia, señor Francisco Javier González.

Al término del discurso del señor González, hizo uso de la palabra el general Perón, quien expresó:

"Compañeros santiagueños:

"He querido traer desde Buenos Aires hasta Santiago, con la presencia del gobierno de la Nación, el saludo y el homenaje del pueblo argentino a este noble pueblo de Santiago del Estero."

"Cuatro siglos de vida ilustre y de vida humilde han hecho de Santiago del Estero un santuario de la República. Esta tierra de hombres humildes, fundadora de ciudades capitales de nuestra provincia, nos oye hoy a lo largo de toda la República con su corazón pleno de agradecimiento a esta tierra de campeones, anunciar a los cuatro puntos cardinales de la patria, con la visión clara que tienen los hombres de corazón, que las grandes empresas han sido siempre patrimonio de los humildes."

"Por eso, doy gracias a Dios que yo sea también un hombre humilde de corazón, porque solamente así puedo ponerme a la altura de los santiagueños para decirles en este momento cuánta es mi admiración y cuánto mi cariño por este maravilloso y humilde pueblo de Santiago."

"Se observa aquí, entre el júbilo de los festejos de su cuarto centenario, la existencia de un espíritu sublime en los pueblos. Nadie recuerda ni siquiera las desventuras pasadas. Sólo mira con la cabeza alta lo que el porvenir y el trabajo han de acopiar para la felicidad y la grandeza de esta patria chica de Santiago".

"Recuerdo que hace varios años pasamos por aquí con la señora Eva Perón. Yo la he visto llorar frente a los changuitos descalzos y

"harapientos. Después, he seguido pensando con ella en Santiago du-
"rante mucho tiempo. Yo no sé por qué milagro esta tierra se les aden-
"tra profundamente en el corazón a todos los que comparten un poco de
"su vida. Eso le sucedió a la señora Eva Perón. Y un día vimos llegar a
"Buenos Aires, desde Santiago, los primeros doscientos changuitos saca-
"dos de sus ranchitos para ir a Buenos Aires a comenzar una nueva vida.
"Desde entonces, tanto la señora como el que habla fueron dos personas
"inclinadas, con todos sus pensamientos y con todos sus sentimientos,
"hacia esta maravillosa tierra de Santiago del Estero."

"Tratamos después en los planes de gobierno de realizar todo cuanto
"pudimos realizar por esta noble gente. Sin embargo, hoy, al pasar de
"nuevo, solamente he podido exclamar: ¡Qué poco hemos hecho y cuánto
"más debemos hacer por Santiago del Estero! La patria entera tiene con
"Santiago una deuda que cumplir. De esta tierra salieron los fundado-
"res de sus ciudades; en esta tierra se reclutaron en elevado número las
"tropas que lucharon por la independencia y las osamentas de los santia-
"gueños estarán a lo largo del continente cantando las propias glorias de
"la Patria Sanmartiniana."

"Santiago tiene para nosotros, los peronistas, un mérito más, y es
"que aquí el peronismo, en este medio humilde, es donde prolifera y se
"desarrolla con mayor fuerza."

"En Santiago una doctrina como la nuestra es simple, porque en
"este pueblo humilde el justicialismo es casi una ley. Todos los santia-
"gueños son justicialistas en sus corazones. Por eso no debe extrañar a
"nadie que en esta tierra el peronismo sea una mayoría tan abrumadora."

"Compañeros: el peronismo inicia en la República una nueva etapa
"de construcción y de trabajo. Hemos terminado la lucha contra los ene-
"migos de adentro y contra los enemigos de afuera. En este momento
"nuestras banderas no son ya banderas de luchas, sino de tranquilidad, de
"paz y de trabajo. Nosotros no hemos de ser insensibles a los deseos de
"pacificación de toda la República. Jamás hemos anhelado la lucha, y si
"la hemos llevado a los extremos a que puede haber llegado, no ha sido por
"nuestra voluntad, sino que fué impuesta por la incomprensión y la intole-
"rancia de quienes nos combatían. Nosotros, a la manera santiagueña, so-
"mos mansos "hasta que nos tiran de la cola", pero llamados a luchar so-
"mos también bravos como son bravos los humildes y los mansos. Guay
"de la tempestad de las aguas tranquilas, se ha dicho durante mucho
"tiempo."

"Por eso, somos felices frente a los nuevos vientos de concordia y
"de armonía. Nadie más que nosotros queremos volver a la mansedumbre
"tranquila en el cumplimiento de nuestro deber y la satisfacción de nues-
"tro trabajo. Damos la bienvenida en este pueblo argentino a todo pen-
"samiento de paz y de tranquilidad. Siendo hombres de paz constructiva
"damos un abrazo a todos los que, de corazón y buena fe, quieran estre-
"charse sobre nuestro corazón."

"Y desde este benemérita ciudad de Santiago del Estero quiero anun-
"ciar a todo el país y a todos nuestros adversarios, que no se verán de-
"fraudados los que vengan a tendernos una mano, si esa mano es genero-
"sa y es noble; que no se verán defraudados los que anhelan, como anhe-
"lamos nosotros, la paz de corazón. Y, en realidad y en verdad, nosotros
"sentimos como argentinos un cariño hacia ellos: nosotros no somos sus
"enemigos: somos, en la brega política, sus adversarios. Y en estos días
"de grandeza, cuando recordamos a través de la tradición a un pueblo
"simple y humilde como Santiago, nos sentimos también en su corazón
"simples y humildes."

"Desde esa humildad, de la que no deben descender jamás los hom-
"bres, les decimos a todos los argentinos: bienaventurados sean los días

"de pacificar la Patria. Nosotros, que hemos demostrado que somos "capaces de morir en la lucha, les vamos a demostrar también que somos "capaces de tender la mano generosa a otra mano generosa que quiera "unirse con la nuestra."

"Yo deseo, asimismo, que sea desde Santiago que les anuncie a todos "los partidos políticos que actúan en la República, que nosotros no tene- "mos el deseo de que ellos desaparezcan: tenemos, sí, el deseo de argen- "tinos de que trabajen por el país, de que se unan con nosotros en la brega "maravillosa de realizar todos los días una obra para la felicidad del "pueblo y para la grandeza de la República. Y quiero también que sea desde "Santiago donde les diga a todos los argentinos que vengan a nosotros, que "en nuestro corazón de criollos nobles —a la usanza de nuestros viejos "criollos— caben todos los amores, aún los de nuestros propios ad- "versarios."

"Compañeros santiagueños: Yo agradezco a la Confederación General "del Trabajo, al partido Peronista Femenino y al partido Peronista Mas- "culino, todo cuanto están haciendo a lo largo de la Patria para impulsar "nuestro trabajo y para levantar nuestra obra. Nosotros no somos un "partido político; somos un movimiento nacional que, forjado sobre los "fuertes brazos del noble y humilde pueblo de la Patria quiere elevar "día a día su bandera para que sea divisada desde todos los puntos de "la tierra. Y a la usanza de cuando desde Santiago se levantaron las "primeras ciudades de la República, queremos también que el mástil "de la bandera argentina, divisable desde todos los puntos de la tierra, se "levante sobre el corazón de esta tierra que es la tradición, que es la "gloria de nuestra patria y de nuestro pueblo."

Las palabras del primer magistrado fueron recibidas con manifestaciones de extraordinario entusiasmo, repitiéndose los vítores y aclamaciones mientras desde todos los sectores el público coreaba, como un estribillo: "Santiago con Perón". El primer mandatario agradeció con gesto cordial y afectuoso, y debió hacer varias pausas prolongadas hasta que cesaron las aclamaciones. En seguida se desarrolló un programa de música folklórica, en un escenario instalado al pie del palco presidencial. Antes de iniciarse el espectáculo, el general Perón dijo las siguientes palabras:

"Compañeros: vamos a escuchar a los santiagueños. Yo no olvido "ni olvidaré nunca que una vez, desde esta tierra, diez compañeros tra- "bajadores fueron a pie hasta la Casa de Gobierno, entregándome allí "un bombo en el que estaba grabada la letra de una vidalita que cantaron "en esa oportunidad. Esa vidalita decía:

"Todos estamos llorando:
ya se nos va el general."

"Yo, como buen criollo, recibí ese obsequio, que conservo como el más "preciado de los recuerdos que poseo. Por eso, al lado de mi escritorio "está el bombo que me recuerda el amor de esta tierra y que me recuerda "también que cuando en un pueblo hay hombres que son capaces de hacer "mil kilómetros a pie para cantar una vidalita, ese pueblo es invencible: "ese pueblo no cederá a la acción destructora del tiempo ni se desva- "necerá jamás bajo la sombra del olvido."

El espectáculo se prolongó hasta pasadas las 21 horas, y en repetidas ocasiones el general Perón exteriorizó su agrado aplaudiendo entusiasmado los diversos números.

Al día siguiente —sábado 29 de agosto—, el general Perón se hizo presente en el Hogar de Niños "24 de Febrero", recorriendo sus distintas dependencias y felicitando a sus autoridades por la labor que vienen cumpliendo en beneficio de la niñez de la provincia. Luego permaneció largo rato presenciando un espectáculo folklórico interpretado por los niños de

la casa, celebrando cada una de las interpretaciones y felicitando a los pequeños intérpretes. Asimismo el general Perón saludó a un grupo de ancianos, quienes le trajeron emocionados el mensaje de bienvenida de sus compañeros de un hogar vecino. Más tarde el primer magistrado se retiró del Hogar de Niños para dirigirse a presenciar los ejercicios de los efectivos de la Escuela de Tropas Aerotransportadas, siguiendo con especial interés el desarrollo de las operaciones, que se cumplieron con toda exactitud y de acuerdo con el plan dispuesto oportunamente.

Al finalizar los ejercicios, el presidente de la Nación y su comitiva se retiraron del lugar, dirigiéndose a la sede del partido Peronista Masculino. En la puerta del local, el interventor del partido, señor Isaías Juárez, dió la bienvenida al presidente y lo invitó a recorrer las dependencias del edificio. Luego, en el despacho del señor Juárez, el general



Perón fué obsequiado con un cuadro al óleo sobre un motivo local, obra del pintor santiagueño Martín López. El primer mandatario, luego de agradecer el obsequio y firmar el álbum de honor, lo que también hicieron los demás miembros de su comitiva, pronunció un breve discurso en el que se refirió a la organización partidaria y a las normas que rigen el movimiento. Finalizada su disertación, que fué largamente aplaudida, el mandatario recibió el saludo del personal de la casa y se trasladó a la sede del partido Peronista Femenino, que se encuentra a cien metros de distancia. Ya en el partido Peronista Femenino, donde también se había congregado una multitud de afiliados al movimiento, recibió el saludo de la delegada censista, señorita Luisa Comel, con quien pasó al interior del local entre los sostenidos aplausos de la concurrencia. En el patio central de la casa el general Perón saludó personalmente a cada una de las subdelegadas del partido que cumplen sus funciones en el interior de la provincia, y posteriormente, a requerimiento del numeroso público, usó de la palabra para referirse a la misión que cumple el peronismo femenino en todo el país. Como recuerdo de su visita, el jefe del Estado fué obsequiado con una medalla de oro y un poncho de vicuña.

A continuación, poco después de las 11 horas, el primer magistrado se dirigió al local de la Confederación General del Trabajo, ubicado en la calle Roca 644. Recibido por el secretario general de la central obrera, señor Eduardo Vuletich, y altas autoridades locales, el presidente penetró al recinto, donde se realizó el acto en su honor. En primer término, el delegado regional, señor Ramón Blanco, le dió la bienvenida, expresando, entre otros conceptos: "En vuestra persona vemos, mi general, la vo- "luntad soberana del pueblo argentino que encontrando a su conductor "y líder le entrega los destinos de la Nación, porque sabe de su honor y "sabe de su patriotismo." A continuación, el general Perón agradeció los conceptos del señor Blanco y luego de recordar que hacía diez años había iniciado su lucha entre los obreros, señaló la importancia de la humildad, que siempre triunfa — dijo — y constituye la fuerza más poderosa de la tierra. "Hago notar — agregó — que las organizaciones for- "madas por la C. G. T. se hallan en muy buenas manos, tanto en lo que "se refiere a las autoridades superiores como en lo relativo al más mo- "desto delegado regional". Afirmó que era conveniente tener locales adecuados para esas entidades, y que se complacía en encontrarlos en buenas condiciones y hallar en los mismos un alma armónica con el contenido.

A continuación, el sacerdote franciscano Angel M. Paz bendijo un mástil hasta cuyo tope izó luego la bandera nacional el general Perón. Seguidamente el delegado regional de Santiago del Estero le entregó un banderín de seda con las siglas de la Confederación General del Trabajo, que fué bordado por las alumnas de la Escuela de Capacitación. Asimismo, el jefe del Estado recibió de manos del señor Vuletich un ejemplar encuadernado de la ley 2415, que modifica la de los Tribunales del Trabajo de la provincia. El general Perón escribió después en el libro de oro de la institución el siguiente pensamiento: "La hora de los hu- "mildes es la hora de Dios. Que la Confederación General del Trabajo "sea la herramienta de la liberación de los que trabajan, que es la función "del pueblo y de los justicialistas".

Concluída la visita a la delegación regional de la C. G. T., el jefe del Estado se dirigió con su comitiva al nuevo local que ocupa la Escuela Normal Mixta de Profesores "Manuel Belgrano", frente a la plaza Independencia. Un público extraordinario colmaba las inmediaciones del edificio y rendían honores soldados del regimiento de Granaderos a Caballo, en doble fila, y abanderados escolares. De inmediato el primer magistrado procedió a inaugurar el edificio de la casa de estudios, donde se hallaban formadas las alumnas de todos los establecimientos de enseñanza primaria y secundaria de la capital santiagueña y delegaciones del interior. Los estudiantes entonaron el Himno Nacional, que ejecutó la banda de la policía provincial, luego de lo cual el general Perón descorrió el velo que cubría las placas conmemorativas de dicha inauguración y de las obras públicas de la provincia, que quedaron así simbólicamente inauguradas. A pedido del gobernador de la provincia, el primer mandatario pronunció un breve discurso en el cual elogió la significación de los trabajos públicos realizados. Acto seguido, el general Perón se despidió de las autoridades entre los aplausos del público.

Por la tarde, la capital de la provincia volvió a vivir una jornada de emociones con motivo del desfile militar y de las fuerzas del trabajo, que se realizó poco después de las 16,30 horas en la avenida Hipólito Yrigoyen. Asistieron al mismo el primer magistrado de la Nación, los ministros doctores Mendé y Carrillo, gobernadores de varias provincias, los embajadores de España y Bolivia, altos jefes militares, delegaciones obreras y autoridades nacionales y provinciales. La marcha se inició una vez que el jefe de las fuerzas y comandante del Regimiento 18 de Infantería, teniente coronel Fermín Oscar Calderón, solicitó y obtuvo la venia del jefe del Estado, desfilando en primer término las fuerzas

aéreas, para continuar luego las de mar y tierra. A continuación se acercó al palco el delegado regional de la C. G. T., pidiendo al general Perón permiso para dar comienzo a la marcha de las fuerzas del trabajo organizada por la central obrera. Obtenida la autorización correspondiente, comenzó un desfile de características singulares que impresionaron a las autoridades y pueblo por su magnitud y entusiasmo. Cada sección de esa caravana ininterrumpida envió a su delegado hasta el palco, para entregar regalos al primer mandatario. Así recibió el general Perón los más diversos presentes: libros, ponchos, carpetas, tinteros, medallas, fustas, bombillas, pergaminos y otros objetos.

Por la noche, con la presencia del jefe del Estado y de una concurrencia extraordinaria, se realizó la solemne ceremonia de clausura del Primer Congreso de Historia Argentina, cuyas sesiones se habían iniciado días antes en esa misma ciudad. El acto, que revistió señalado brillo, se efectuó en el teatro 25 de Mayo, cuyas instalaciones estaban decoradas al efecto, con banderas argentinas y retratos del primer mandatario. El escenario presentaba un fondo ornado con los colores patrios y los escudos nacional y de Santiago del Estero. En el centro se veían dos grandes óleos del presidente de la Nación y de la señora Eva Perón. Poco antes de las 21.30 horas llegó al teatro el primer magistrado e hizo su entrada en el escenario por entre una doble fila de soldados del regimiento de Granaderos a Caballo General San Martín, que al efecto rindieron los honores de reglamento. El jefe del Estado llegó en compañía del gobernador de la provincia, el ministro de asuntos técnicos, el jefe superior del Ceremonial del Estado y el jefe de la Policía Federal.

Se hallaban ya en el proscenio, aguardando la llegada del presidente, el titular de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, doctor Rodolfo G. Valenzuela; el ministro de Salud Pública, doctor Ramón Carrillo; el secretario general de la Central Obrera, señor Eduardo Vuletich; el presidente del Primer Congreso de Historia Argentina, señor Alfredo Gargaro, y los representantes de los ministros de Defensa Nacional, Ejército, Marina y Aeronáutica; el embajador de España, señor Manuel Aznar y Zubigaray; el embajador de Bolivia, señor Alberto Mendieta Alvarez; el secretario general de la intervención del partido Peronista metropolitano, señor Juan Carlos Lorenzo, y otras altas autoridades. En primer término usó de la palabra el titular del Congreso, señor Gargaro, quien, al finalizar su breve exposición, hizo entrega al general Perón de una medalla de oro en su calidad de presidente honorario de la asamblea.

Luego, entre extraordinarias demostraciones de simpatía de la numerosa concurrencia que colmaba totalmente la sala y que de pie vitoreó largamente su nombre, el presidente de la República dió lectura al discurso de clausura. Dijo el general Perón:

"Excelentísimo señor gobernador de la provincia de Santiago del "Estero, excelentísimo señor embajador de España, excelentísimo señor "presidente de la Corte Suprema de Justicia Nacional, señores ministros "del Poder Ejecutiva Nacional, señores gobernadores, señores ministros "provinciales, señor comandante de la quinta división de ejército, señores "generales, almirantes y brigadieres, autoridades civiles, militares y ecle- "siásticas, señor presidente del Primer Congreso de Historia Argentina, "señores congresales, señoras y señores: Yo tengo muchas cosas que "agradecer a la providencia de Dios, pero entre todas ellas y después "de la gracia que me ha otorgado de haber nacido en este suelo argentino, "yo le debo el provilegio de haber conocido y de amar profundamente "a esta tierra y a este pueblo de los santiagueños."

"Cuando suelo decir tan repetidamente que lo mejor de esta tierra "es nuestro pueblo, pienso en todos los hombres y en todas sus mujeres, "en sus trabajadores honrados y patriotas, capaces de cualquier tarea "y a costa de cualquier sacrificio; pienso en todos los niños, cuyo co-

"razón debemos conservar incontrastable de toda amargura y de toda "impureza para hacer con ellos la gran generación de la República para "el año 2000. Pienso en los ancianos a quienes les ha tocado sufrir el "dolor y la desgracia que la historia nacional olvidará algún día. Pienso "en los descamisados que me acompañan con su cariño desde 1943 a "través de las horas amargas o felices de mi vida y de mi espíritu; pero "entre todos ellos, hombres y mujeres, ancianos y niños, trabajadores "y descamisados, cuando digo que lo mejor de esta tierra es nuestro "pueblo, pienso en los más humildes, en los que más sufrieron para otor- "garnos el honor y la gloria de ser lo que somos: un pueblo justo, libre "y soberano, cuyo nombre y cuyas banderas pasean por el mundo una "nueva esperanza y una nueva dignidad."

"Pero entre todos los humildes de mi tierra, sin que esto signifique "menosprecio para ninguno porque entiendo interpretar el sentimiento "de todos, mi pensamiento se dirige a los santiagueños, a ese pueblo, "el más humilde y sufrido de la República, capaz de todas las virtudes, "corazón de la patria, no tanto por su posición geográfica, como porque "ha sabido conservar celosamente guardado el tesoro inapreciable de su "amor a la tierra que nosotros, los hombres del litoral y de sus pueblos, "perdimos durante más de un siglo, encandilados por el espejismo de los "vidrios de colores que nos cambió por oro de 24 kilates una civilización "que ha demostrado definitivamente su ineficacia para encauzar la fe- "licidad del hombre."

"Santiago del Estero ha vivido material y espiritualmente lejos del "mercado en que se consumó la venta de la patria. Su pueblo no se dejó "engañar por el brillo deleznable de los oropeles extranjeros, no le dió "las espaldas a la patria, prefirió quedarse con el ardor de sus veranos "secos y con la sed de sus ríos, cada vez más tristes, llorando sus quejas "solitarias por sus bosques y por sus llanuras."

"Sus hijos conocieron todas las escalas de la explotación y la mi- "seria. En los obrajes de sus montes, en los ingenios y en los cañave- "rales de Tucumán, en los algodonares del Chaco, los santiagueños apren- "dieron a saborear la tristeza que no se desprende del alma ni con vidalas, "que más parecen lágrimas que canto, porque Santiago del Estero es un "pueblo que nació en una cuna de gloria; los que fundaron sus ciudades "fueron privilegiados de los reyes de España por nobles y leales, que "nos dieron lo mejor de su sangre para la gran empresa de la pri- "mera liberación americana. Santiago del Estero y su pueblo siguieron "mirando hacia adentro, hacia la patria, con los ojos clavados en la tierra "y con las manos dispuestas a clavarse en ella para morir, pegados al "polvo de tanta gloria, mientras el antiguo patriciado venido a menos "consumaba la venta de la sangre argentina, derramada en todos los "caminos por la libertad americana."

"Santiago del Estero fué algo así como el cofre donde la Patria "guardaba nuestras viejas cartas de amor, las que escribimos para ella "en los años felices de nuestra juventud. Ahora, superada la etapa de "todas las traiciones, volvemos a Santiago, desde donde los puertos de "todas las fronteras argentinas, y en su cofre de recuerdos encontramos "intactas aquellas viejas cartas de amor que conservó la historia, y re- "leyéndolas advertimos que desde aquí, precisamente, partió el camino "que perdimos, por mirar hacia afuera, un camino que se abre en nuestra "propia tierra y que nos conduce a nuestro propio destino de justicia, "de libertad y de soberanía. Santiago del Estero es algo así como la "tierra madre del hogar inmenso que es la patria. Lo es por su naci- "miento, por su primera juventud y por esta madurez con que nos ayuda "en la tarea gigantesca de realizar la grandeza de la Nueva Argentina."

"Cuando nació Santiago, entre manos de Aguirre y de sus hombres "el 25 de julio de 1553, el territorio entero que constituye la República

"en sus actuales dimensiones y fronteras, no registraba en sus extensas "latitudes ninguno de los nombres de las ciudades de nuestra historia. "El fuerte de Santi Spíritu, de Gaboto, era un amargo recuerdo cuyas "ruinas dormían sobre las márgenes del Carcarañá, en la esperanza de "un regreso que no se produjo nunca."

"La ciudad de Buenos Aires que fundara Mendoza en 1540, com- "partía en sus cenizas la desolación de Santi Spíritu, esperando la ve- "nida de don Juan de Garay, de tal manera que Santiago del Estero "representaba en aquellos momentos y sobre tres millones de kilómetros "cuadrados que integran la República, el único estandarte que la con- "quista mantenía erguido sobre sus mástiles. Santiago del Estero fué "por ello, y en cierto modo, la primera ciudad de la República y, por "un extraño designio de la Providencia los hombres que le dieron fun- "damento vinieron de Chile, desde Santiago de Chile, hacia cuya meta "volveríamos después nosotros para compartir las luchas y las glorias "de la libertad con San Martín y con O'Higgins, y para retomar el destino "común abandonado en estos tiempos de la segunda liberación ameri- "cana. Santiago del Estero es nuestra tierra madre, y también por su "fecunda juventud no se quedó tranquila gozando en la cuna de su na- "cimiento con el sortilegio de sus ríos, de sus soles calcinantes, de sus "mistorales, de sus cielos sin nubes y de sus vientos portadores de le- "yendas antiguas como el imperio desconocido que muchos años atrás "había florecido en el Tucumán antes de que el inca llegase desde el norte "para someterlo al poder de sus grandezas. Desde aquí, desde este mismo "sitio, salieron los intrépidos fundadores de casi todas las ciudades nor- "teñas de la República. Desde aquí salió Villarroel, el sobrino de Aguirre, "para fundar San Miguel de Tucumán. En 1573 don Jerónimo Luis de "Cabrera, por el camino del sur llegó hasta las orillas del Primero y allí "fundó, para siempre, la ciudad de Córdoba. Más tarde con su inquietud "creadora traspuso las sierras cordobesas para fundar San Luis, y des- "pues, don Hernando de Lerma, gobernador de Santiago, por el camino "del norte levanta la ciudad de Salta en 1582. Otro gobernador de San- "tiago, don Juan Ramírez de Velazco, había ya fundado La Rioja en 1591 "y mandó fundar Jujuy por Francisco de Argañaraz sobre el año 1593."

"Mucho más tarde, cuando Santiago del Estero empezaba a sentir "demasiado los golpes de sus ríos veleidosos, sacando fuerzas de flaqueza "fundó, por conducto de otro de sus gobernantes, Mate de Luna, la más "joven de todas las capitales norteñas de la patria: Catamarca. Todas "estas fundaciones y otras que son muchas, se gestaron en estos lugares "y bajo la protección de Santiago, patrono de la ciudad, el apóstol de "Cristo, cuyo largo peregrinaje se prolongó simbólicamente de esta ma- "nera por todas las tierras de América y al mismo tiempo que los hombres "de armas y los gobernadores de Santiago dispersaban su fecundidad "creadora en el inmenso círculo de sus fundaciones, los hombres y el "espíritu capitaneados por Francisco Solano y por Trejo y Sanabria di- "fundían la bondad y la verdad del cristianismo. Francisco Solano, can- "tando y sonriendo, con sus pies descalzos y a pie, con su violín y con "su cruz, dejó en Santiago el recuerdo de su paso lento como la humildad "de su paciencia y el recuerdo de su fe que todavía recuerdan con amor "los santiagueños. Aquí vivió catorce años de su santidad, y la celda "que él mismo levantó con sus manos es el mejor monumento que tiene "el primer adelantado eclesiástico del Tucumán. Fray Fernando del Trejo "y Sanabria se ocupa en cambio de la ciencia; Solano presidió el amor, "Trejo y Sanabria la ciencia. Tal vez por eso el corazón de San Francisco "Solano halló sus mejores resonancias en la humildad de los santiague- "ños, hija del amor que brota mejor donde la tierra es seca y es áspera "y donde el cielo limpio y sin nubes es el único consuelo de los ojos y "del alma."

"Trejo y Sanabria fundó la Universidad de Córdoba del Tucumán, "cuya primera cátedra universitaria se levantó también en Santiago del "Estero, que ostenta de este modo el privilegio de ser la primera ciudad "universitaria de nuestra tierra. Muchas y muy nobles fueron las glorias "de aquella primera juventud santiagueña. Yo no las rememoro con pre- "sunciones de historiador, sino porque me obliga hacerlo la justicia que "todos los argentinos debemos a esta ciudad, cuya grandeza moral no "ha sido aquilatada ni por sus propios hijos, demasiado humildes para "cantar el elogio de sus propias glorias. Santiago del Estero en sus cien "años iniciales de su vida brillante, no sólo tiene el honor y el privilegio "de ser la primera ciudad de nuestra tierra. Es además la primera que "lleva un hijo de ella al gobierno de sus destinos, que fué don Diego "Gómez de Pedraza, quien tuvo ese insigne honor allá por 1632. Santiago "fué la primera sede de la autoridad eclesiástica en las colonias cuyos "territorios componen la República, y fué Francisco de la Victoria, fraile "de la orden de los predicadores su primer obispo, el mismo que inau- "guró la catedral en 1578. En Santiago del Estero funcionó la primera "escuela primaria del territorio nacional: una escuela para leer y es- "cribir, según recuerdan las crónicas de la ciudad. La primera casa de "estudio de tipo y de estilo universitario que conoce la historia de la "República se levantó en Santiago bajo el nombre de Colegio Convic- "torino de Santa Catalina y lo creó, dotándolo con su propio peculio, el "fundador de la ciudad de Córdoba del Tucumán, don Fernando de Trejo "y Sanabria. Aquí nació también el Teatro Nacional en 1613. En Santiago "se establecieron las primeras industrias y después de la fundación de "Buenos Aires fueron los santiagueños quienes abrieron el camino del "Atlántico para comerciar con los porteños y con España. Aquí también, "en este viejo solar materno de la patria, don Francisco de Santeno "inauguró en 1578 la primera biblioteca que conocieron estas tierras de "conquista y de leyendas. Mientras el siglo de la primera juventud san- "tiagueña iba poblando de aldeas la campiña en la mitad del desierto y "de los montes, los hijos y los nietos de los conquistadores rompían ya "la tierra con sus arados de madera, mirando con temor el horizonte por "si llegaba el indio y mirando con esperanza y ansiedad el cielo por si "llegaba el agua. Así llenos de gloria que se suceden como resplandores "de la voluntad de hierro que trajeron desde España, pasando por Chile, "sus heroicos fundadores, de quienes Paul Groussac afirma de cuanto "hicieron durante un siglo estos soldados españoles, que en ningún tiem- "po jamás se hizo. Así —repito— Santiago nos deja en la estela pro- "digiosa de su historia un siglo de juventud que nos revela las virtudes "de su grandeza y la grandeza de sus virtudes. En este siglo de oro san- "tiagueño, mezclaron, peleando, su sangre y sus idiomas los españoles "con los diaguitas, los lules, los sanavirones, los sonocotes, los vilela, los "tobas, los guaicurues, los davispones, los curiles y aun los hijos del Sol, "cuyo imperio dominaba en estas regiones desde la derrota del antiguo im- "perio Chaco caduco, que asentó sus glorias y sus banderas en el territorio "santiagueño. De esta mezcla de sangre y de idiomas nació el alba santia- "gueña, crisol de muchas albas distintas como distintos fueron la media "luna morisca que impregnaba la sangre conquistadora de América y el "Sol en que se miraban, hablando en quichua, los hijos del inca ya bien "conquistadores de América."

"Mientras tanto el fundador de Santiago, tres veces prisionero de "reyes y de inquisidores y tres veces gobernador de la ciudad, se muere "con la solitaria pero múltiple compañía de sus mejores recuerdos en La "Serena, en Chile, que también le debía sus paternidades en 1549. Pero "antes de morir, dicho sea en homenaje de su heroico sentir del deber, "organiza la defensa de La Serena, amenazada por el pirata Drake, que "no se animó contra la fama justiciera del recio fundador de Santiago,

"que en los umbrales de la muerte — pasaba ya de 80 años — no había "dejado de pelear desde los 20, y como solía pelearse en aquellos tiempos, "cuando la guerra no se hacía con sabios, sino con hombres, no con má- "quinas teledirigidas, sino de frente y cuerpo a cuerpo, no con depuradas "técnicas industriales, sino con el arte simple de pelear hasta vencer o "hasta morir. Esperando al enemigo murió el fundador de la primera "ciudad de la República, que como un extraño y profético designio se "levanta, como en 1553, casi en el corazón mismo de la República. De él "se ha dicho todo cuanto suele decirse de los hombres que saben jugarse "frecuentemente el porvenir en una sola empresa que acometen todas "veces que se aburren de transitar por los caminos fáciles por donde "suelen quedarse los mediocres. Después, como tantas otras cosas, el si- "glo de oro santiagueño fué perdiendo su brillo. Tanto sol y tanto polvo, "tantos caprichos del Salado y del Dulce, tantas luchas con los indios in- "domables, que despojados de la tierra que ellos habían aprendido a "querer desde mucho tiempo atrás, terminaron por iniciar la declinación "histórica de Santiago del Estero, que como una madre fecunda se fué "llenando de arrugas y de canas prematuras mientras sus hijas crecidas "y mayores formaban rancho aparte en la heredad común. Pero no es "esa la decadencia misma de Santiago, sino su gloria, como no es decli- "nación sino maravillosa supervivencia, aunque explicable, la soledad de "las madres cuando acaban de despedir a sus hijos."

"El estancamiento y la declinación de Santiago empieza cuando la "necesidad de sus hombres y de sus campos supera el caudal de sus ríos "y el régimen de sus lluvias. Ya Francisco Solano, con la amorosa clari- "videncia de su santidad presintió la tragedia santiagueña, cuando salió "por los caminos a descubrir las fuentes escondidas del agua con la virtud "ingenua de su rabdomancia milagrosa. Desde hace cuatro siglos los "santiagueños vienen hablando del agua que requieren sus hombres, sus "ganados, sus cultivos y sus campos. El agua siempre burlándose de San- "tiago y de sus hombres pasa de largo, y a veces como una tromba ner- "viosa que lo arrasa todo o se esconde apacible bajo las arenas de sus "ríos. A veces vuelca el cielo entero en torrentes de lluvia inundadora y "otras veces, en cambio, las nubes pasan irremediablemente blancas y "vacías. El agua no es para nosotros, como en otros tiempos, tema de "poesía y legislatura en Santiago del Estero. El tema fundamental para "su historia, como lo es en la historia de todos los pueblos y de todos los "ríos, desde el Tigris y el Eufrates, donde dicen que estuvo el paraíso, "pasando por el Nilo de los egipcios y por la historia de todos los ríos "que compartieron y comparten el destino de todas las ciudades levan- "tadas sobre la faz de la tierra por el afán del hombre."

"Santiago no pudo eludir tampoco, a pesar de su origen heroico y de "su fortaleza conjurada con la sangre de los imperios mezclados en la ges- "tación de su nacimiento, el determinismo histórico que hace crecer los "pueblos y ciudades en relación directa con el caudal del agua que los "riega. Y aquí, mientras nuestra ciudad materna se fué quedando vieja, "mientras sus hijas de toda la República florecían con la prodigiosa fe- "cundidad que les había dejado como sello de su herencia la sangre doble- "mente imperial de los santiagueños. Pasaron los años, casi dos siglos "en silencio sobre la vieja ciudad herida por la sed y por el sol. Poco a "poco se le van los hombres, las instituciones, la sede del gobierno civil, "eclesiástico y ministerial. Santiago termina el siglo XVIII llorando ya "por el olvido de sus hijos y solamente deja de llorar cuando le llega con "un mensaje de postas y de carretas por el camino de Buenos Aires el "grito de la primera libertad americana. Desde entonces, y a pesar de "los olvidos y de las ingratitudes, Santiago del Estero está presente en "todas las batallas de la independencia, y la sangre de sus hijos se de- "rrama humildemente por todos los caminos de la liberación. Contagiada

"por los vientos nuevos de la libertad que circulan por la América, levan-
"ta en 1820 su propia bandera declarando su autonomía, y otra vez como
"antaño designa a los hombres que habrán de gobernarla. Después la
"historia de Santiago calla de nuevo dominada siempre por el ardiente
"deseo del agua que busca afanosamente para sobrevivir. Desde 1820
"la vida santiagueña vuelve a girar en torno a su viejo problema. Mien-
"tras tanto sigue temiéndose que a la sed se añada más tarde la amar-
"gura con que los hombres de su pueblo contemplan impotentes, como
"los hijos bastardos del patriciado nacional van perdiendo poco a poco la
"sangre argentina derramada por la independencia americana. Con la
"sed de lluvias y de riegos generosos, con dolor de patria Santiago se
"refugia en la soledad de sus miradas tristes, en la fragancia dura de sus
"mistolares, en los bañados del Dulce y del Salado, símbolos de su vida y
"de su historia. Se arrincona en las quebradas del Guaipayán, siente siem-
"pre sus penas en el sortilegio de su pueblito milagrero, donde la leyenda
"es un rito imprescindible para la vida. Y así, en la soledad de su alma,
"los santiagueños lloran la traición de las ciudades y de las provincias
"que nacieron de su corazón, en los años fecundos de su lejana juventud."

"La traición golpea repetidamente a las puertas de Santiago sin ani-
"marse a entrar. Ha corrido por todos los confines de la patria y no hay
"quien pueda gobernar en Santiago hasta cumplir el mandato que esta-
"blece la Constitución. Los numerosos gobernadores del siglo que la his-
"toria señala con silencio para no ponerles títulos infamantes, sólo se
"conforman con los quehaceres, con la política casi casera y con el tra-
"bajo que le ofrenda permanentemente un pueblo que es sencillo pero
"no cobarde, que es humilde pero no servil y que por sobre todas las
"cosas no concibe ni ebrio ni dormido la traición de su patria. Por eso
"las páginas de la historia santiagueña, los hombres con almas de mer-
"caderes que soportó la República pasan con angustiosa y permanente
"incertidumbre. Y por las mismas razones la historia nacional en un
"siglo de la intriga no registra con letras lapidarias el nombre de ningún
"santiagueño."

"Yo lo declaro solemnemente, a fin de que la historia, la auténtica
"historia de la República que se escriba alguna vez desapasionadamente
"por los hombres buenos, justos y honrados de la generación que estamos
"construyendo, recoja nuestro testimonio y lo trasmita al porvenir como
"el mejor homenaje que pueda rendirse a un pueblo que gracias a la
"bondad de su corazón humilde, pero fuerte como el amor y como la fe,
"no se dejó tentar por las riquezas ni por los honores y conservándose
"como era, bueno, pero rebelde, sencillo, pero altivo, callado, pero valiente,
"supo salvar las banderas del honor y de la dignidad, que en otras tierras
"de la patria solían venderse por monedas o por sonrisas. Por eso a San-
"tiago le sucedió lo mismo que suele darse con los hombres buenos y
"honrados, que nunca acaban de salir de pobres. De los malos gobiernos
"que reinaron en la provincia se salvaron muy pocos; los santiagueños
"se encargaron de cortarles el tiempo de que disponían para hacer sus
"negocios de enjuagues caudillescos o familiares."

"Ningún caudillo gobernó tranquilo en esta tierra de hombres hu-
"mildes y callados, que cansados de oír las promesas del río veleidoso y
"de las nubes tornadizas tampoco creyeron nunca demasiado en las pro-
"mesas de los políticos de antaño. Fué necesario que llegasen al gobierno
"de la República los hombres humildes de nuestra tierra, tan humildes
"que adoptaron como una gloria el insulto de "descamisados" con que nos
"bautizó la reacción del privilegio, para que Santiago, la ciudad y la pro-
"vincia y su pueblo enarbolasen de nuevo en sus corazones la bandera ol-
"vidada de la esperanza y de la fe."

"Desde entonces, desde 1943 para adelante, la historia santiagueña
"cambia de rumbo, cambia de capítulo. Porque Santiago no sólo tenía

"sed en el fondo de su tierra; tenía, sobre todo, sed en el corazón, la "misma sed del pueblo de toda la República, pero más fuerte y más larga; "tenía sed de justicia, de libertad, de soberanía."

"Por eso Dios le otorgó la bienaventuranza de recobrar la alegría de "sus lejanos tiempos, el de confiar en nosotros con la plenitud de una "fe maravillosa que no podremos pagar con ninguna moneda de ningún "sacrificio. Por eso Santiago está profundamente adentrado en el cora- "zón del nuevo pueblo argentino que viene a traer por mi intermedio "un abrazo emocionado y sincero a sus hermanos santiagueños. Yo no "diré que ya me siento satisfecho de cuanto podamos haber hecho en "esta ciudad y en la provincia. Sé positivamente que es demasiado poco "para enjugar las lágrimas de cuatrocientos años vividos en la sombra "del dolor y del olvido, pero vengo tranquilo a esta tierra de hombres "buenos y honrados, porque son humildes y porque sé positivamente que "nunca les prometí nada en vano. Con los santiagueños sabemos que no "valen las promesas, sino las realidades, y yo sé que están conformes con "nuestra buena voluntad y con las obras que van traduciendo esa buena "voluntad en realidades. El ladrillo oficial más joven de Santiago del "Estero tenía medio siglo de vida cuando tomamos el gobierno. Los san- "tiagueños saben lo que estamos haciendo y lo que vamos a hacer en "esta nueva etapa de nuestra acción. Se van poblando de escuelas los "pueblos y los campos, el agua, de a poco, está ganándole tierras al de- "sierto, se levantan viviendas humildes, pero dignas; pero por sobre todo "ya no hay explotadores de hombres en los malditos obrajes, donde an- "taño se vendía el sudor y la sangre de los hombres con precios de ver- "güenza y de ignominia. Hay una virtud entre los hombres que mereció "hace muchos siglos el elogio de Dios: la gratitud. Yo reconozco en este "pueblo santiagueño el valor inmenso de su corazón por la medida extra- "ordinaria de su gratitud. No hemos hecho otra cosa que brindarles "nuestro cariño y probárselo con algunas realidades que están demasiado "lejos de nuestros afanes y de nuestras ambiciones, sin embargo todos "los días, de una o de otra manera, nos llega el agradecimiento santia- "gueño."

"Yo no olvidaré jamás que precisamente fueron los santiagueños "quienes, por su agradecimiento lleno de humildad, despertaron en el "alma de Eva Perón un cariño extraordinario por este pueblo cuya más "alta y trascendente sabiduría reside en la bondad apacible de su corazón; "ni tampoco olvidaré que un día fueron los santiagueños quienes en lar- "gas y penosas jornadas cumplidas al paso lento y al compás de sus tam- "bores llevaron a la Casa de Gobierno en Buenos Aires una vidala llena "de nostalgias ante la sola posibilidad de que no aceptase la segunda "presidencia."

"Y recuerdo de aquella vidala cuatro versos que golpearon fuertemen- "te sobre mi corazón, diciéndome al son de sus tambores: "Todos esta- "mos llorando, ya se nos va el general. La culpa no ha sido nuestra, no "le hemos pagado mal." Estos, y muchos recuerdos míos, me obligan "definitivamente con este pueblo, digno de llamarse pueblo y de ser ar- "gentino e impulsan a mi gobierno a torcer definitivamente, y por cual- "quier medio, el camino secular de una historia escrita con dolores y con "sacrificios tantas veces estériles y tantas veces inútiles."

"Por eso, aunque resulte paradójico, yo terminaré esta exposición "desordenada de mis recuerdos históricos y de mis propios sentimientos "con un relato de la historia futura de que allá por el año 2000, señero "de la unidad americana, dirá sin dudas en el mejor de sus capítulos que "Santiago, desde mediados del siglo en que vivimos, retomó el camino de "su juventud y es la ciudad de las ciudades argentinas. Que su provin- "cia se convirtió en un vergel, donde la sed de la tierra y de los hombres "es una antigua leyenda inconcebible y que su pueblo transformado en

"peregrino de bondad, como Francisco Solano, es el único sembrador del "amor que predica nuestra doctrina. Del amor que es la única fuente "del agua eterna que apaga todas las sedes definitivamente."

"Del cumplimiento de esta historia futura nos sentimos responsables "y solidarios todos los argentinos. En este cuarto centenario santiagueño "le ofrecemos nuestra promesa nacional de realizarla plenamente. Sólo "pedimos a Dios que nos ayude y a San Francisco Solano que nos dé "como virtud la humildad de este pueblo para que, siendo el último pase a "ser el primero en el concierto de la gran hermandad que constituye la "nueva Argentina de la Justicia, de la Libertad y de la Soberanía."

Al finalizar su exposición, el presidente de la Nación saludó efusivamente al gobernador de la provincia y se confundió luego en un estrecho abrazo con el embajador de España, mientras el público, con entusiasmo extraordinario, testimoniaba su simpatía al primer mandatario. Estas expresiones se repitieron cuando el jefe del Estado abandonó el teatro 25 de Mayo.

Al día siguiente, el primer magistrado de la Nación inició sus actividades concurriendo por la mañana al local de la Legislatura, donde asistió como invitado de honor, a la sesión que en homenaje al cuarto centenario de la provincia efectuó ese cuerpo colegiado. La Legislatura se constituyó a las 7,55 horas, y después de nombrarse la comisión de recepción se pasó a cuarto intermedio hasta las 8,20, hora en que llegó al edificio el general Perón, acompañado por el gobernador de la provincia, señor Francisco Javier González, y el jefe de la Policía Federal, inspector general Miguel Gamboa. El presidente llegó al recinto en compañía de las autoridades legislativas y los componentes de la comisión de recepción. Su presencia fué recibida con una prolongada ovación e inmediatamente de acallada ésta, el titular del cuerpo, señor Adelaido Miño, declaró reanudada la sesión, invitando al general Perón a izar la bandera en el mástil del recinto, entonándose a continuación el Himno Nacional Argentino.

Habló seguidamente el presidente del bloque mayoritario, diputado Eduardo Correa, quien se refirió a la trascendencia de la reunión y a la singular importancia que representaba la asistencia en el recinto del general Perón. Por último, el presidente del cuerpo hizo entrega al general Perón de un ejemplar que contiene las leyes provinciales, invitándolo seguidamente a hacer uso de la palabra. Al disponerse a hablar el ilustre visitante fué objeto de una prolongada ovación, tras la cual expresó:

"Deseaba llegar esta mañana hasta esta Honorable Legislatura para "darme el extraordinario placer de saludar personalmente a todos los "compañeros legisladores, que desde este puesto de lucha están construyendo, también, parte de la felicidad del pueblo santiagueño y de la "grandeza de nuestra patria."

"Nuestra doctrina dice que entre nosotros no hay ninguno extraordinariamente importante, porque concebimos que el hombre de Estado o "el funcionario de gobierno, o el agente del Estado cumple con sus funciones; y esa función allí es la más importante que debe existir para él, "porque consideramos que el más modesto de los servidores del Estado, "cumple en su puesto una extraordinaria función si la sabe cumplir. "Vale más ese modesto servidor en el más modesto de los cargos cuando "sabe cumplir con su deber, que el más alto de los funcionarios cuando "no sabe cumplir con el suyo. Por eso, compañeros, yo sé que a lo largo "de toda la Patria los funcionarios peronistas, como sus gobiernos y sus "legisladores, son hombres humildes de corazón, que no aspiran a otras "glorias que a la de saber cumplir con el deber que nuestro Movimiento "les ha asignado en esta lucha que estamos terminando. Yo sé, por la "abundante información que poseemos en Buenos Aires, cómo se está "llevando adelante el gobierno provincial y cómo se desempeñan nuestros "legisladores en sus honorables legislaturas. Es para nosotros un orgullo

"poder confesar y poder decir con toda claridad que entre todos estamos "forjando una legislación que ha de permitir al país marchar sin retardos "funcionales, sin privilegios, y realizar para bien único y exclusivo del "pueblo: que no somos importantes en medida de nuestras personalidades, "pero aspiramos a ser extraordinariamente importantes en medida a las "necesidades del pueblo; que pensamos que nuestra legislación no tendrá "quizá los empaques de una oligarquía ya terminada, pero tiene la humil- "de reafirmación de los grandes principios que sirven al pueblo y que "no debían haber sido jamás olvidados por ninguna clase argentina, y "también que en la interpretación constitucional de nuestras leyes no "hemos tratado de violar la Constitución por su intermedio para servir "intereses que no siempre son los intereses de los argentinos."

"Esta publicación de las leyes, que la Honorable Legislatura pone "en mis manos, constituye un sector de toda nuestra Legislatura y un "sector de nuestra legislación. La llevo para leerla y para recrear mi es- "píritu peronista y justicialista en sus propias disposiciones."

"Les agradezco profundamente la amabilidad que han tenido de in- "vitarme a concurrir esta mañana. Puedo decirles a todos los compañeros "y legisladores que llevo de Santiago, como siempre, el corazón saturado "de sentimiento, porque el hombre que de esta tierra no fuese capaz "de llevar ese sentimiento no merecería ser ni hombre."

El discurso del general Perón fué seguido desde las calles adyacentes a la Legislatura por crecida cantidad de público, al que llegó por medio de altavoces. En sus primeros pasajes y al término del mismo la concurrencia aplaudió con creciente entusiasmo y vitoreó repetidamente el nombre del primer mandatario.

Desde la Legislatura el presidente y su comitiva se dirigieron al Hogar Escuela Presidente Perón, organismo dependiente de la Fundación Eva Perón, donde se congregaron los docentes santiagueños en honor del distinguido huésped. Recibieron al jefe del Estado a su llegada al local, a las 9,15 horas, la directora del establecimiento, señora Pilar Ovejero Roche y la inspectora señora Julia Vigliola de Torres. Momentos más tarde el general Perón, acompañado por el gobernador de la provincia, el ministro de Asuntos Técnicos, el señor Atilio Renzi y otros intregrantes de la comitiva, pasó al salón de actos del establecimiento, donde los docentes de la provincia y representaciones de maestros de Tucumán le tributaron un entusiasta recibimiento.

Poco después el jefe del Estado pronunció un extenso discurso, señalando en su transcurso los planes del gobierno en materia de educación. El primer magistrado, luego de agradecer a los maestros santiagueños su presencia, expresó que trataría "el tema siempre nuevo, aunque ya tan "antiguo, de la enseñanza". Vinculó inmediatamente dicho tema a lo establecido en el Segundo Plan Quinquenal y expresó: "Gobernar, para "nosotros, no es solamente dirigir el Estado. Tampoco es conducir la "política, la economía y el aspecto social del país. Gobernar no es tam- "poco dar de comer y vestir a la gente de nuestro pueblo. Gobernar es "también educarlo e instruirlo."

Señaló luego que ninguna instrucción y cultura puede desarrollarse con amplitud si primero no se crea una base material para el pueblo, de sustentación individual y colectiva, que configure un nivel de vida económicamente digno. Analizó luego las bajas condiciones que había antes en el pueblo argentino en ese aspecto. Luego de señalar la obra cumplida en el primer plan y las previsiones del segundo, añadió el jefe del Estado: "Es muy fácil hacer el moralista diciendo "hay tales defectos en los "padres y en las madres", y otra cosa es analizar profundamente el pro- "blema y ponerse a resolverlo dando salarios suficientes para que cada "padre pueda mantener a su familia, hacer estudiar a sus hijos y vigilar-

"los con el tiempo suficiente para poder influir sobre ellos como padres, "influencia que no puede ser reemplazada por ninguna otra."

"Hay miles de problemas de esta naturaleza. Nosotros hemos tra- "tado de resolver esto elevando el "standard" de vida y levantando el "nivel económico de la familia argentina para que ésta pueda subsistir "unida y no se disgregue, porque la pobreza es el principal enemigo de "la unidad familiar. Cuando no pueden vivir juntos empiezan a disper- "sarse para buscar la vida donde puedan, y así comienza la destrucción "de la familia. Aparte de eso, hablamos de que, después de abandonar el "hogar, los chicos se crian en ambientes malos, viviendo en promiscuidad. "Nosotros criticamos eso. Y cuando hablamos a las escuelas decimos: "¿Y qué hacen los maestros que no dan a los chicos la enseñanza corres- "pondiente y éstos salen con mentalidades sórdidas? ¿Por qué no se ocu- "pan de instruirlos? Pero no nos acordamos que se ha permitido que esos "pobres maestros trabajen en un ranchito inmundo, en medio de todas las incomodidades y con todas las imperfecciones. Pensemos que por una "ley de la naturaleza, generalmente de los ambientes sórdidos es de donde "surgen las mentalidades sórdidas."

El general Perón continuó su discurso expresando que hay que crear para los niños un horizonte optimista y alegre para que puedan rendir plenamente a la colectividad. Se refirió luego al plan de construcciones escolares realizado por el peronismo en pocos años, y al que se tiene en vista en el Segundo Plan Quinquenal. Habló después de la reforma cultural del país, asentada — expresó — sobre la práctica de la solidaridad social y el amor entre los integrantes de la comunidad organizada.

"Es menester suprimir la lucha — añadió — que es el origen de "todos nuestros males. Pesa sobre ustedes, los maestros, la tremenda "responsabilidad de ser los continuadores de los padres en la formación "de los niños."

Destacó luego el general Perón la importancia de ir formando a los niños, sobre la base de que, junto con darle las armas de la instrucción y la cultura, para que se defiendan en la lucha por la vida, se debe ir formando una generación de hombres buenos. Expresó que es preferible que la intención formativa de la escuela se dirija primordialmente al alma y no sólo a la inteligencia. "Ya vendrá después — agregó — la "parte ilustrativa en la que le meteremos todo en la cabeza al chico, pero "cuidado con hacerlo antes de habérselo metido en el corazón. Ustedes "comprenden que esto cambia, en cierta manera, toda una filosofía. Pen- "samos que la humanidad, que hace siglos marcha hacia el puerto de la "esperanza y de la felicidad, está marchando ahora hacia el puerto de "la desgracia, de la desesperación y de la catástrofe. Evidentemente la "humanidad ha equivocado el camino, y lo más prudente y lo más sabio "es que cuando uno equivoca el camino vuelva atrás para retomar el buen "sendero. La reforma educacional argentina se basa en volver a tomar "ese camino, en retroceder a la filosofía elemental y fundamental en la "vida para, desde ahí, comenzar a construir. Todo este armazón extra- "ordinario de la filosofía moderna ha sido basado sobre arena. Tenemos "que construir una buena base y sobre ella tenemos que montar en el "futuro todo ese inmenso andamiaje de la comunidad argentina. Si no "lo hacemos así y seguimos por fatalismo el camino actual de la humani- "dad, no tendremos mejor destino que el que se anuncia, precisamente, "para esa parte de la humanidad que, en mi concepto, marcha sobre un "falso camino. Transformamos la filosofía de nuestra vida porque lo "que no es de la vida no es filosofía, en mi concepto; si no la filosofía no "sirve para nada. Nuestra filosofía cambia los principios fundamentales "de la vieja, un tanto subjetiva, que se ha seguido en los últimos tiempos, "y vuelve a una filosofía objetiva de la vida. Eso va a cambiar todo nues- "tro sistema. Tendremos, en primer término, con esa filosofía, una nueva

"ética; una nueva pedagogía para ustedes, una nueva sociología para el "pueblo. En eso consiste nuestra reforma. No venimos aquí a corregir "algunas comas y algunos puntos de una falsa filosofía; venimos a su- "primir esa falsa filosofía y a poner en práctica esta obra que es real, "para que el pueblo argentino pueda ser un poco más feliz: para que la "comunidad esté formada por hombres buenos y mujeres buenas. Debe- "mos comenzar a construir sobre esa base para lograr la felicidad de "nuestro pueblo y la grandeza de nuestro país."

El primer magistrado añadió posteriormente que "la cultura que no es "del pueblo no es cultura", y dijo luego que es menester trabajar por la estructuración de una cultura con raigambre nacional. Se refirió a continuación al método que deberá seguirse para ir efectuando la reforma educacional y la reforma cultural, y dijo que los métodos de tecnificación deshumanizan y que la tarea propuesta, en cambio, es esencialmente humanista. "Es necesario persuadir —expresó—, ir de hombre a hombre, de "corazón a corazón, para que se vaya estructurando el país con nuevas "ideas, y algún día los hechos nos han de dar la razón."

En la parte final de su discurso expresó el general Perón:

"No sólo de pan vive el hombre; no sólo de pan viven los pueblos. Los "pueblos no son grandes ni son nobles por sus conquistas materiales; más "grandes y más nobles son por el número de hombres y mujeres virtuo- "sas que lo componen. Vayamos creando sobre estos nuevos moldes, rom- "pamos los viejos y fundemos sobre ellos las nuevas generaciones. Y nos "agradecerá la Providencia y, en forma de Providencia nos agradecerán "también las generaciones futuras. Esa responsabilidad la compartimos, "porque ustedes son tan dirigentes, en el orden de la enseñanza, como yo "en el orden del gobierno. Ya hemos fijado en esto que cualquier agente "del Estado, en el más modesto y humilde de los cargos, es mucho más "grande y vale más si sabe cumplir con su deber, que el más alto funcio- "nario de la República, si no sabe cumplir con el suyo."

Los conceptos del jefe del Estado fueron recibidos con prolongados aplausos y otras entusiastas demostraciones de adhesión. Acto seguido se procedió a la entrega de banderas argentinas y peronistas a esa casa de estudios, ceremonia que apadrinaron el general Perón, el gobernador de la provincia, señor Francisco Javier González, y el ministro de Asuntos Técnicos, doctor Raúl A. Mendé. Posteriormente el presidente de la Nación y su comitiva volvieron a la parte central del edificio del Hogar Escuela, donde se realizó una interesante fiesta folklórica a cargo de niños del establecimiento.

Inmediatamente el jefe del Estado se trasladó hasta el teatro 25 de Mayo para dictar una clase magistral a los dirigentes del Movimiento Peronista. Una extraordinaria cantidad de público se congregó desde muy temprano en el teatro aludido y sus adyacencias para escuchar la palabra del ilustre huésped, quien llegó acompañado por el gobernador de la provincia, el general José Sánchez Toranzo, el jefe de la Policía Federal y otros miembros de su comitiva. Lo recibieron el interventor del Partido Peronista Masculino, señor Isaías Juárez; la delegada censista del Partido Peronista Femenino, señorita Luisa Komel, y el secretario regional de la Confederación General del Trabajo, señor Ramón Blanco. La presencia del general Perón en el proscenio fué recibida con una clamorosa ovación. El acto se inició poco después con la ejecución de la marcha "Los Muchachos Peronistas", que fué coreada entusiastamente, y a continuación el jefe del Estado dictó su clase magistral, que fué frecuentemente interrumpida con clamorosos aplausos que se renovaron al dar término a la misma.

El primer magistrado comenzó expresando que deseaba rendir "un "homenaje a todas nuestras abnegadas muchachas y a todos nuestros "abnegados muchachos que, tanto en la Confederación General del Tra-

DELIBERANTE DE LA CIUDAD DE BUEN
BIBLIOTECA
ESTEBAN ECHEVERRIA

"bajo como en el Partido Peronista Masculino y en el Partido Peronista "Femenino, trabajan exclusivamente en esta provincia para una mejor "organización de nuestro movimiento y para llevar adelante los postula- "dos de nuestra doctrina."

"Nosotros — dijo el general Perón — no constituímos en manera al- "guna un partido político; constituímos un movimiento donde la coin- "cidencia de los hombres del pueblo ha cristalizado una gran tendencia "política constructiva. No aspiramos al poder como un fin; aspiramos al "poder como un medio para realizar la felicidad del pueblo y la grandeza "de la Nación. Por esa razón no nos consideramos, en manera alguna, "un partido político. Los partidos políticos pusieron al pueblo y a la Na- "ción al servicio de sus intereses personales. Nosotros ponemos nuestros "intereses y nuestras vidas al servicio del pueblo y al servicio de la Na- "ción. Por eso, al establecer la jerarquía de valores, hemos dicho: pri- "mero está la Nación; después nuestro movimiento, y por último, los "hombres. Nosotros somos hombres de un movimiento idealista, que po- "nemos nuestras vidas al servicio del pueblo."

Se refirió luego a la labor que deben desarrollar estas organizaciones y a lo que se está haciendo en este sentido, señalando más adelante que "cuando uno organiza un pueblo, ¡pobre de él, si antes no le ha dado una "misma manera de pensar, de sentir y de ver las cosas! Eso es la doctri- "na: dar al pueblo un alma colectiva. Cuando uno organiza juntando "gente, es sumamente peligroso, porque si le falta el aglutinante doctri- "nario, el juntar gente es para hacer una "bolsa de gatos". Cuando la "gente tiene el aglutinante doctrinario, se junta y se siente cada vez más "amiga y más hermana; piensan igual, ven las cosas de una misma ma- "nera, las aprecian en forma semejante y las resuelven en forma similar."

"Por eso el pueblo argentino, tonificado hoy con la aglutinación de "nuestro adoctrinamiento, ha llegado a su madurez, lo que nos permite "darle los principios básicos sobre los cuales habrá de gobernarse con "soberanía, con libertad y con independencia de procedimientos y de "acciones."

"Los pueblos se adoctrinan, cuando uno quiere que ellos se gobier- "nen. Para tiranizar a un pueblo, hay que privarlo de toda doctrina. ¿Por "qué? Porque la doctrina da una bandera, da un principio de acción, de "objetivos a cumplir, y no obedece a otra voluntad que no sea la voluntad "solidaria y multitudinaria del pueblo mismo, nacida en su propia doc- "trina."

"Los tiranos niegan las doctrinas a los pueblos porque quieren que "hagan su omnímoda voluntad. A un tirano no le conviene que el pueblo "piense; le conviene que no piense, que coma y duerma, y quizá, que esté "contento, porque entonces él hace lo que se le ocurre. Los pueblos que "no pueden ser tiranizados son aquellos que tienen una doctrina que los "hace soberanos en sus propias decisiones. Los hombres bien intencio- "nados, antes de dar nada a los pueblos les dan una doctrina, porque ésta "es el alimento del alma, es el alimento del espíritu. Y cuando los hom- "bres sienten satisfecho su espíritu, comienzan a ser soberanos y a im- "poner su soberana voluntad."

El general Perón historió seguidamente el desarrollo de los cursos de capacitación partidaria y de formación moral, destacando que no hay organizaciones eficientes si fallan los principios morales en que deben afirmarse. "Así como en el alma y en los actos de los hombres nada valen "cuando fallan los principios morales y sus virtudes — añadió el presiden- "te — tampoco en la organización y en la acción de los pueblos, nada vale "cuando no se afirman sobre virtudes ciudadanas y sobre valores morales "de pueblos o de hombres."

"Este es el punto de partida de nuestra organización. En nuestra "Escuela Superior Peronista tratamos de inculcar a los dirigentes que

"llegan a ella, esos principios fundamentales, y después, cuando estamos "seguros de que los poseen recién les damos el grado de capacitación ne- "cesaria para defenderse en la conducción política. Es necesario que com- "prendamos y que comprendan nuestros hombres y nuestras mujeres, que "la conducción política es una responsabilidad muy grande para que sea "encarada solamente con buena voluntad."

Más adelante el orador se extendió acerca de la misión a cumplir por las escuelas de civismo en las provincias, exhortando a los dirigentes a trabajar en dicha tarea.

Analizó en otra parte de su discurso la teoría del arte de la conducción, afirmando que "capacitarse para la conducción y el gobierno no es "difícil. Lo único que se necesita es contracción para adquirir los cono- "cimientos, y luego aplicarlos con decisión y con energía. Y eso lo hemos "de enseñar en nuestra Escuela Superior. Un peronista que tenga in- "quietud por capacitarse tendrá abiertas las puertas de esa Escuela, y "allí le podremos dar la técnica. En cuanto al arte, eso lo tienen que "desarrollar y crear cada uno."

"Hay muchos que en esta vida tienen un sentido artístico. Los san- "tiagueños tienen mucho de artistas. Por eso, también tienen muchas "condiciones para la conducción, porque la conducción es un arte como "todas las demás."

En la parte final de la exposición el primer mandatario indicó cuales eran los problemas que las organizaciones peronistas debían encarar en el futuro inmediato.

"Hasta ahora — dijo — hemos actuado un poco inorgánicamente en "razón del tiempo y del trabajo que debíamos realizar; pero ahora, más "tranquilos, organizado el trabajo, realizaciones, etcétera, del gobierno, "podemos dedicarnos un poco a perfeccionar el instrumento de gobierno, "que es nuestro movimiento, lo que será tarea fundamental en el se- "gundo Plan Quinquenal."

El primer magistrado finalizó su conferencia con las siguientes palabras:

"Antes de dejar esta sala, quiero volcar de mi corazón todo el sen- "timiento profundo que llevo de este hermoso pueblo de Santiago del "Estero; decirle a cada uno de los compañeros cuánta es mi inmensa sa- "tisfacción. El gobernante es como esas caravanas que marchan a tra- "vés del desierto, que sufre los sinsabores y el dolor de la incomprensión, "de la injusticia y el azote de todos los vientos y de todas las arenas de "ese inmenso desierto que es la vida en el gobierno. Pero eso lo multi- "plica la satisfacción y la dicha cuando llega al oasis, para beber el agua "fresca a la sombra de las palmeras maravillosas de esos desiertos. San- "tiago del Estero, en esta marcha pesarosa de todo gobernante, repre- "senta para mí el más grande y más hermoso de los oasis a que pude ha- "ber llegado."

Finalizado el discurso, y en momentos en que el primer magistrado se disponía a retirarse del teatro, se le acercó un niño que, con visible emoción, le hizo entrega de un hermoso poncho, que el primer mandatario agradeció con cordiales palabras. Seguidamente, y en compañía de su comitiva, el general Perón se dirigió hacia la estación del Ferrocarril General Bartolomé Mitre a fin de emprender el regreso hacia la capital federal.

El general Perón llegó a la estación ferroviaria poco antes de mediodía y recibió los honores que le rindieron los efectivos del regimiento 18 de Infantería y los cadetes del Colegio Militar, Escuela Naval Militar y Liceo Militar. Asimismo presentaron armas al paso del presidente soldados del regimiento de Granaderos a Caballo General San Martín. La llegada del ilustre huésped fué anunciada con bombas de estruendo y recibida por el pueblo con insistentes aclamaciones. Antes de ascender al

convoy el viajero departió con las personas que concurrieron a despedirlo y saludó personalmente, asimismo, a un grupo del público que consiguió romper los cordones policiales y acercarse al primer mandatario para testimoniarle su adhesión y simpatía. Una vez instalado el general Perón en el tren, éste inició su marcha lentamente a las 12.08 horas, con destino a La Banda, mientras el jefe del Estado saludaba a la imponente muchedumbre que le tributó una apoteótica despedida.

En su viaje de regreso hacia la capital federal el convoy presidencial se detuvo en La Banda, descendiendo del mismo el primer magistrado entre las aclamaciones delirantes del pueblo reunido. Inmediatamente se dirigió hacia un palco levantado en las inmediaciones de la estación ferroviaria, donde el intendente municipal le dirigió elocuentes palabras de bienvenida. El general Perón, dirigiéndose al pueblo de La Banda, expresó en un corto y significativo mensaje su cordialidad y saludo. Luego de señalar la frescura que brindaba a su espíritu hallarse en contacto directo con el pueblo humilde y laborioso, exaltó las virtudes de esa humildad y de la lucha sostenida por la grandeza de la patria.

"No olviden — dijo — que esta lucha de todos los días por el engran-
"decimiento de La Banda, es, también, la lucha de todos los días por el
"engrandecimiento de la patria, porque nosotros, los hombres que senti-
"mos un inmenso cariño por nuestro suelo, vemos en el ardor con que
"ustedes están laborando la grandeza de Santiago, la grandeza de un ji-
"rón de nuestra tierra. Y pueden tener la seguridad absoluta de que no
"habrá esfuerzo, ni aún sacrificio, que nosotros no realizemos en bien de
"este pueblo que todo lo merece, para que un día, quizá no lejano, pueda
"llegar yo a estas tierras a disfrutar de un rato de reposo en el cariño
"de los hombres y de las mujeres que tanto quiero. Al regreso a Buenos
"Aires, quiero también llevar el mensaje cariñoso de estas tierras, para
"decir allá, en el litoral, donde las cosas son más fáciles, donde la vida
"suele ser más amable, y el trabajo menos duro, que aquí un pueblo de
"titanes está construyendo sobre las sagradas tierras de sus antepasados,
"el templo de las virtudes argentinas — esa virtud suprema sin la cual
"los hombres han sucumbido en todos los tiempos — creando la suprema
"dignidad del trabajo, que es la única que hace grande a la patria y no-
"bles a los pueblos, para que podamos un día, a la usanza de ustedes, can-
"tar alegres vidalas a ese porvenir, a esa felicidad y a esa grandeza,
"amasada por los hombres humildes de un pueblo que trabaja decidido
"a ganar su gloria y su inmortalidad en la bondad y en la humildad de
"esa suprema dignidad, que sólo reconocemos los peronistas en el propio
"trabajo. No les digo adiós: les digo hasta luego."

Las palabras del jefe del Estado fueron acogidas con aplausos entusiastas y vítores prolongados por parte de la enorme concurrencia congregada. El general Perón se despidió seguidamente de las autoridades locales y se dirigió, entre las aclamaciones de la multitud, al tren que lo conducía de regreso a la capital federal. El convoy inició lentamente su marcha en demanda de la ciudad de Rosario, donde debía arribar al día siguiente — lunes 31 de agosto — a las 11 horas.

No obstante su brevedad, la visita del presidente de la Nación constituyó un acontecimiento de significativas proporciones para el pueblo de Rosario. En la jubilosa recepción tributada al ilustre huésped fueron factores salientes las autoridades, las organizaciones gremiales y el pueblo rosarino, ya que, al margen de los actos oficiales en los que el distinguido visitante inauguró el local de la central obrera y dirigió la palabra al pueblo, la población le hizo objeto de una entusiasta acogida que por momentos tuvo el carácter de apoteosis. Por los distintos sectores de la ciudad que el general Perón debió recorrer hasta llegar a la sede de la Confederación General del Trabajo, el pueblo lo fué saludando con cor-

diales manifestaciones de adhesión y simpatía que fueron retribuídas con el mismo sentimiento por el calificado huésped.

Faltaban aún dos horas para el arribo a Rosario del convoy que conducía al presidente de la República y su comitiva, y ya los alrededores de la antigua estación ofrecían un aspecto inusitado. En sus proximidades habían tomado ubicación muchas organizaciones gremiales y compactos grupos de personas a la espera del tren presidencial. A medida que el tiempo iba transcurriendo el público acreció, y poco después de las 10 horas ya era extraordinaria la multitud que ocupaba los alrededores de la estación ferroviaria. Mientras tanto, en la estación misma, se hallaban reunidos el gobernador de la provincia, el intendente municipal, el secretario de la Confederación General del Trabajo, el jefe del Ceremonial del Estado, los ministros provinciales de Educación, de Salud Pública y Bienestar Social, de Obras Públicas y de Hacienda, el inspector general de Jefaturas de la Segunda Circunscripción, el comandante de la Tercera Región Militar, el cardenal obispo de Rosario, el secretario adjunto de la Confederación General del Trabajo, el secretario de la delegación regional de la misma central obrera, el director de Institutos Penales, el delegado de la Policía Federal, los secretarios de Gobierno y de Hacienda y Obras Públicas de la municipalidad local, diputados nacionales, dirigentes de algunas entidades sindicales, magistrados y altos funcionarios de la Nación, de la provincia y de la comuna.

A las 11,02 horas del día 31 de agosto, el convoy que conducía al presidente de los argentinos desde Santiago del Estero hizo su entrada en la estación, y desde ese mismo instante se fueron multiplicando las exteriorizaciones de entusiasmo y simpatía por la llegada del primer magistrado. La locomotora, que había sido adornada con banderas argentinas, arrastró lentamente el convoy hasta dejar el coche que ocupaba el general Perón frente a la salida principal. A partir de ese instante, la concurrencia, integrada por las autoridades mencionadas se vió en dificultades para acercarse al huésped, debido a que un núcleo de obreros impulsados por su entusiasmo se situó al pie de la plataforma pugnando por estrechar la mano el general Perón, quien reiteradamente agradecía las exteriorizaciones de adhesión de que era objeto. Poco después subieron al vagón el gobernador de la provincia, el intendente municipal y otras autoridades para dar la bienvenida al ilustre visitante, a quien acompañaba el ministro doctor Mendé, mientras que en el andén seguían repitiéndose los vítores al recién llegado. Simultáneamente, en el exterior de la estación las autoridades realizaban esfuerzos extraordinarios para contener a la multitud que no cejaba en su intento de penetrar en la misma. Minutos después de su arribo el general Perón pudo llegar hasta la oficina del jefe de la estación a fin de poder trasladarse desde allí a tomar ubicación en el automóvil de la gobernación que lo llevaría hasta el local de la Confederación General del Trabajo en compañía del doctor Cárcamo, el secretario general de la central obrera, el delegado regional de la misma y el jefe del Ceremonial del Estado. En el preciso instante en que el presidente de la Nación iba a hacer abandono de la estación, el público no pudo ser contenido y su entusiasmo dió por tierra con las medidas previsoras adoptadas por las autoridades policiales. Fué entonces cuando al grito de "¡Perón! ¡Perón!", el público ganó todo el sector hasta entonces destinado a las autoridades e hizo materialmente imposible la salida del local. No obstante los múltiples esfuerzos realizados por los guardianes del orden, el público no cejó en sus exteriorizaciones de entusiasmo, motivando ello cordiales manifestaciones del jefe del Estado, quien, al cabo de varios minutos recién pudo llegar al automóvil, aun a riesgo de ser víctima de su extraordinaria popularidad. Con sus vítores y efusivas exclamaciones de entusiasmo y adhesión, el doble cordón humano formado a lo largo de las calles que recorrió el coche que

conducía al primer magistrado demostró que era también el pueblo el principal protagonista de los acontecimientos de la jornada. En algunas partes, la efusividad de la población que lograba transponer los cordones, obligaron a moderar la marcha del vehículo, mientras desde su interior el general Perón agradecía tales demostraciones unánimes con un cordial gesto que denotaba su emoción. Sin descender del coche el primer magistrado inauguró simbólicamente los locales de la Unión Tranviarios Automotor y de la Unión Obrera de la Construcción, ubicados en el bulevar Oroño, cortando para ello sendas cintas alusivas. En todo momento se mantuvo la agitación popular de la cual participaron los escolares que se ubicaron con sus maestros en un extenso tramo del trayecto y constituyeron una nota simpática de la concentración. Al descender del coche el primer magistrado de la Nación, ya en el local de la central obrera, parte del público logró romper nuevamente el cordón policial y acercarse al general Perón al propio tiempo que éste hacía su entrada en el local de la central obrera entre una escolta de delegados gremiales y suboficiales del Ejército. De inmediato, y para evitar la afluencia popular que pugnaba por exteriorizar su simpatía hacia el primer mandatario, debieron ser cerradas las grandes puertas de entrada al edificio.

Una vez en el interior del local, el general Perón, acompañado por el secretario general de la Confederación General del Trabajo, señor Eduardo Vuletich, el delegado regional, señor Samuel Sinay, y los miembros del secretariado de la central obrera, recorrió las distintas dependencias de la casa. En la sala "Evita" el primer mandatario firmó el libro de honor y seguidamente el señor Sinay le hizo entrega, en nombre de los gremios confederados, de una medalla de oro que el jefe del Estado agradeció vivamente. Cumplida esa parte del programa, el general Perón se trasladó a la planta alta del edificio, desde uno de cuyos balcones saludó al público. Su presencia motivó nuevas y entusiastas demostraciones de adhesión y cariño, que el presidente retribuyó con su habitual saludo y su franca sonrisa. Luego, el ilustre huésped procedió a cortar varias cintas con los colores argentinos, que se tendían desde el balcón hasta la calle. Con esta ceremonia el general Perón declaró simbólicamente inaugurados los locales propios de diez y ocho entidades gremiales. En medio del entusiasmo delirante del pueblo el general Perón se retiró de los balcones y regresó a la planta baja del edificio, donde en compañía del señor Vuletich, del gobernador doctor Cárcamo, del doctor Mendé, del intendente municipal señor Brites y de los miembros del secretariado local, recibió el saludo de los secretarios generales y delegados de los distintos gremios confederados. Los dirigentes gremiales, que previamente y por orden alfabético de sus respectivas organizaciones, se hallaban formados en uno de los patios de la casa, fueron desfilando frente al ilustre visitante, quien los fué abrazando y estrechando la mano en forma individual.

Finalizado el saludo de los dirigentes el primer mandatario se dirigió hacia la salida, oportunidad en que se repitieron las entusiastas demostraciones de cariño del pueblo. Grandes esfuerzos tuvieron que realizar los miembros de la escolta y la policía para contener el entusiasmo de los hombres y mujeres que pretendían acercarse al general, a quien no dejaban avanzar hacia su automóvil. No obstante ello, el presidente estrechaba sonrientemente la mano de quienes, con más suerte que otros, lograban acercarse a él. Una vez en el interior del automóvil el primer magistrado se dirigió a la Jefatura de Policía, donde en compañía del gobernador y demás autoridades, entre las que se encontraba el Presidente del Instituto Nacional Sanmartiniano, capitán de fragata Jacinto R. Yaben, se trasladó al Salón Blanco, desde uno de cuyos balcones dirigió la palabra al pueblo que ocupaba totalmente la plaza San Martín. En primer término la banda de la policía ejecutó el Himno Nacional, que fué coreado por la inmensa muchedumbre allí congregada al igual que la

marcha "Los Muchachos Peronistas", que siguió a la canción patria. Acto seguido, y cuando así lo permitieron las salvas de aplausos y vivas al general Perón, hizo uso de la palabra el secretario general de la central obrera, señor Eduardo Vuletich. Al término de su alocución, el presidente de la República se dirigió al pueblo en pleno reunido expresando:

"Compañeras y compañeros rosarinos:

"En primer término agradezco ese recuerdo para Evita; ella tuvo "siempre para Rosario un lugar predilecto en su corazón. Yo no podía "pasar por Rosario sin saludar y visitar a mis queridos compañeros los "trabajadores, máxime en el momento en que la Confederación General "del Trabajo inauguraba su local social en esta ciudad. Instalar una dele- "gación de la Confederación General del Trabajo es colocar en cualquier "parte un jalón más para las reivindicaciones del pueblo trabajador. Yo "sé, compañeros, cómo trabaja la Confederación, yo sé que es un orga- "nismo al servicio de los trabajadores, que se desvive con abnegación y "con sacrificios todos los días en la defensa de nuestra comunidad traba- "jadora. Por eso, al declarar inaugurada la delegación de la Confedera- "ción General del Trabajo de Rosario, yo les pido a todos los compañeros "trabajadores que la cuiden y la apoyen. Un movimiento trabajador es "solamente organizado y es solamente fuerte y eficaz para la defensa de "sus intereses profesionales cuando está unificado en una gran central "obrera."

"Las organizaciones de trabajadores van constituyendo en la Repú- "blica la inmensa red que forma la espina dorsal de su trabajo. Por eso, "compañeros, estas organizaciones, cada día animadas de un mayor per- "feccionamiento, de una mayor responsabilidad, de un trabajo más efec- "tivo y real en la defensa de los intereses de los trabajadores, constituyen "la organización básica del pueblo argentino. Por esa razón, compañeros, "vamos diariamente progresando en las organizaciones, cuantitativamen- "te, y en sus dirigentes, cualitativamente. Las organizaciones obreras no "valen tanto por el número de adherentes como por la clase, la capacidad y "la honradez de los dirigentes que possen. Y de todos los progresos que "voy observando en estas organizaciones, la que avanza con mayor ritmo, "con una seguridad más firme, es, precisamente, la capacitación de los "dirigentes sindicales. La existencia de numerosas escuelas sindicales a "lo largo de todo el país será una verdadera bendición para nuestros tra- "bajadores. No solamente tendrán hombres capaces y honrados para en- "cuadrar y dirigir las organizaciones, sino que la cultura social del pue- "blo se irá elevando paulatinamente hasta constituir una masa culta, "definitivamente culta en los humildes de la Patria."

"Por eso, compañeros, no es suficiente organizarse, es menester den- "tro de las organizaciones trabajar todos los días incansablemente por "perfeccionarlas y ampliarlas hasta su límite máximo. Voy viendo a lo "largo de toda la República cómo surgen los sindicatos de los compañeros "trabajadores y cómo esos sindicatos, al contrario de toda otra organi- "zación, trabajan por la aglutinación del pueblo para desarrollar la soli- "daridad humana entre los humildes de la Patria, para que los que tene- "mos la fortuna inmensa de ser humildes de corazón no descendamos "jamás de esa humildad que es la más grande de las fuerzas. Esa, com- "pañeros, esa humildad es nuestra fuerza. Dios nos libre el día en que la "soberbia pudiera llegar a nosotros, y eso, compañeros, yo sé que no ha "de llegar. Veo en los ojos y en el alma de nuestros dirigentes, esa hu- "mildad que hace buenos a los hombres, que los hace solidarios, que los "hace animados de esa fortaleza inmensa, que da la verdadera humildad "de corazón. Yo quisiera, compañeros, que todos mis hermanos los argen- "tinos se sintieran hombres humildes y de trabajo. ¡Cuánto bien para la "República acarrearíamos a lo largo de los tiempos si ninguno abando- "nara su puesto de trabajo! Cuando hemos dicho que la suprema dignidad

"que propugnamos es el trabajo, hemos querido significar que para nos-
"otros no existe ninguna otra dignidad que pueda igualarla; las demás
"dignidades las dan los hombres, esta dignidad la da Dios, de acuerdo
"cómo cada uno se pronuncie."

"Yo he dicho, compañeros, que el año 1954 debe ser el año de la soli-
"daridad nacional. Cuando he dicho eso he querido significar que todos,
"ya sea colectiva como individualmente, o sea a través de las organiza-
"ciones o a través de nuestros actos individuales, trabajemos porque los
"argentinos se unan en la tarea común de hacer la felicidad del pueblo y
"de labrar la grandeza de la Nación. Por eso, compañeros, la consigna de
"estos tiempos ha de ser para nosotros olvidar agravios, perdonar a nues-
"tros propios enemigos y dedicarnos con todo el corazón a hacer de esta
"comunidad argentina una comunidad modelo por su solidaridad, por su
"humildad y por su bondad. Que todas nuestras organizaciones, inter-
"pretando la consigna de la hora, se dediquen a ello, es todo cuanto yo
"les pido."

"Y compañeros, yo no quiero abandonar Rosario sin dejarles el eter-
"no recuerdo que guardo a esta tierra maravillosa. No olvidaré nunca
"que aquí recibí el bautismo cuando los trabajadores rosarinos me hicie-
"ron el más insigne de los honores al declararme el Primer Trabajador
"Argentino. Y yo, compañeros, jamás he aspirado a mayor honor y a
"mayor dignidad que la de ser un modesto y humilde trabajador de mi
"Patria. Por eso guardo siempre un lugar de privilegio para los compa-
"ñeros rosarinos que me han hecho el honor de decirme cuanto yo ambi-
"cionaba. Por eso, compañeros, como debo seguir viaje"... (en ese mo-
mento se oyeron insistentes voces que solicitaban una permanencia más
prolongada del presidente en Rosario, luego de lo cual éste pudo prose-
guir): "¡Ojalá pudiera quedarme!, pero me están esperando muchas co-
"sas allá en Buenos Aires..."

"Compañeros, yo, les prometo que pronto voy a hacer una visita más
"larga a Rosario, voy a venir para inaugurar el Monumento a la Bandera
"con ustedes, y antes voy a venir por la Fundación, para inaugurarle sus
"casas. Y ahora, compañeros, les agradezco profundamente la amabili-
"dad que han tenido de llegar hasta acá, pero como solamente faltan 10
"minutos para el tren, me despido de ustedes, hasta pronto, dejándoles
"un abrazo muy fuerte sobre mi corazón."

Las palabras finales del jefe del Estado fueron recibidas por la mul-
titud con una enorme ovación y cuando el general Perón hizo abandono
del edificio de la jefatura volvieron a repetirse las manifestaciones de
entusiasta adhesión por parte de los millares de personas que habían
tomado ubicación en las inmediaciones. Estas demostraciones fuéronse
renovando en todo el trayecto hasta la estación, así como cuando el jefe
del Estado descendió del vehículo en compañía del gobernador de la pro-
vincia y demás autoridades. Ya en el interior de la estación, el destacado
visitante debió retribuir las cálidas demostraciones de simpatía, eviden-
ciándose una vez más su impresión por la cordial acogida dispensada.
Instantes después ascendieron al vagón el doctor Cárcamo, el intendente
municipal, el cardenal Caggiano y otras autoridades, quienes departieron
brevemente con el general Perón.

A las 13,15 horas el convoy inició la marcha y fué alejándose de la
estación entre los vítores de la concurrencia, los acordes de una marcha
que ejecutaba la banda de la repartición policial y el agitar de pañuelos
de los asistentes. Cuando ya el tren cubría los últimos tramos de la esta-
ción, el general Perón, con su habitual gesto de cordialidad saludaba a
las autoridades y al pueblo que tan calurosamente lo había acogido mo-
mentos antes.

Por su parte, la Capital Federal vivió un día de fiesta con la inmi-
nente llegada del primer magistrado. El andén Nº 1 de la estación Pre-

sidente Perón, se encontraba desde mucho antes de la hora fijada para el arribo del líder de los argentinos completamente cubierto por una entusiasta muchedumbre que, portando cartelones y con estribillos en los labios, aclamaba el nombre del jefe del Estado. El andén se hallaba engalanado con gallardetes que ostentaban los colores argentinos y escudos peronistas, y sobre la puerta Nº 6 de acceso a la playa de encomiendas del ferrocarril se divisaba un gran cartel con la leyenda: "BIENVENIDO PRESIDENTE". Se encontraban en el lugar, para dar la bienvenida al primer magistrado, ministros del Poder Ejecutivo; el presidente provisional del Senado, contraalmirante Alberto Teisaire; el titular de la Cámara de Diputados, doctor Antonio J. Benítez; miembros de la Corte Suprema de Justicia; la vicepresidenta primera de la Cámara joven, señora Delia Degliuomini de Parodi; el vicegobernador de la provincia de Buenos Aires, doctor Carlos Díaz; los presidentes de los bloques peronistas de ambas cámaras y autoridades de las dos ramas del partido Peronista; miembros del secretariado y del Consejo Directivo de la Confederación General del Trabajo; el subjefe de la Policía Federal, señor Luis A. Serrao; delegados gremiales y un público numerosísimo que colmaba las instalaciones de la estación y se prolongaba en el exterior. A las 19,18 horas el tren presidencial entró en agujas, y dos minutos después lo hizo en el andén correspondiente, a marcha lenta y con prolongados toques de silbato, que contestaban al saludo simbólico efectuado en ese momento por trabajadores desde todas las máquinas estacionadas en las demás vías. Mientras tanto, clamorosas ovaciones saludaron al general Perón, quien, desde la plataforma del vagón agradecía con los brazos en alto, en tanto se oían los compases de la marcha presidencial "San Lorenzo" ejecutada por la banda del regimiento de Granaderos a Caballo General San Martín. Un escuadrón de soldados de aquel cuerpo, rendía los honores de reglamento.

Una vez detenido el tren, ascendieron al mismo las autoridades presentes para saludar al ilustre viajero, quien llegó acompañado del ministro de Asuntos Técnicos, doctor Raúl A. Mendé; del jefe superior del Ceremonial del Estado, embajador Raúl A. Margueirat; del jefe de la Policía Federal, inspector general Miguel Gamboa y del señor Atilio Renzi. El primer magistrado, luego de recorrer varios vagones pudo descender del tren por el coche comedor, acompañado por su comitiva y por su edecán de servicio, ya que el entusiasmo del público que intentaba saludarlo, le impidió hacerlo directamente desde su vagón. Entre renovadas muestras de simpatía, el jefe del Estado abandonó la estación y se ubicó en un automóvil, partiendo inmediatamente con destino a la residencia presidencial. En la calle y en las cercanías el primer magistrado fué objeto de cálidas expresiones de simpatía por parte del público que aguardaba su paso.



7 DE SETIEMBRE DE 1953

VIAJE DEL GENERAL JUAN PERON A CORDOBA PARA PRESENCIAR LAS MANIOBRAS MILITARES

Con el objeto de presenciar las maniobras militares que se llevaron a cabo en Córdoba, el jefe del Estado se trasladó a la capital de esa provincia, donde el pueblo, volcado en las calles no obstante ser un día laborable, tributóle un entusiasta recibimiento. De acuerdo con lo fijado



en el programa de actos, el primer mandatario inició la jornada del 8 de setiembre de 1953 con la clase magistral que dictó al magisterio de la provincia, en la sala del teatro San Martín.

En efecto, momentos antes de las 9 horas el jefe del Estado se hizo presente en el mencionado teatro en compañía de ministros del Poder Ejecutivo Nacional; del gobernador de la provincia, doctor Raúl Lucini y de otras altas autoridades nacionales y locales, como asimismo jefes y oficiales de las fuerzas armadas. Una extraordinaria concurrencia aguardaba la llegada del general Perón en las inmediaciones de la sala, en cuya entrada habían tomado ubicación las abanderadas de los colegios primarios y secundarios de la ciudad. El jefe del Estado se dirigió al escenario del teatro en medio de una doble fila de cadetes de la escuela de policía local, en tanto la banda de la repartición hacía oír los acordes de la marcha presidencial. Una vez en el proscenio, que había sido decorado con ban-

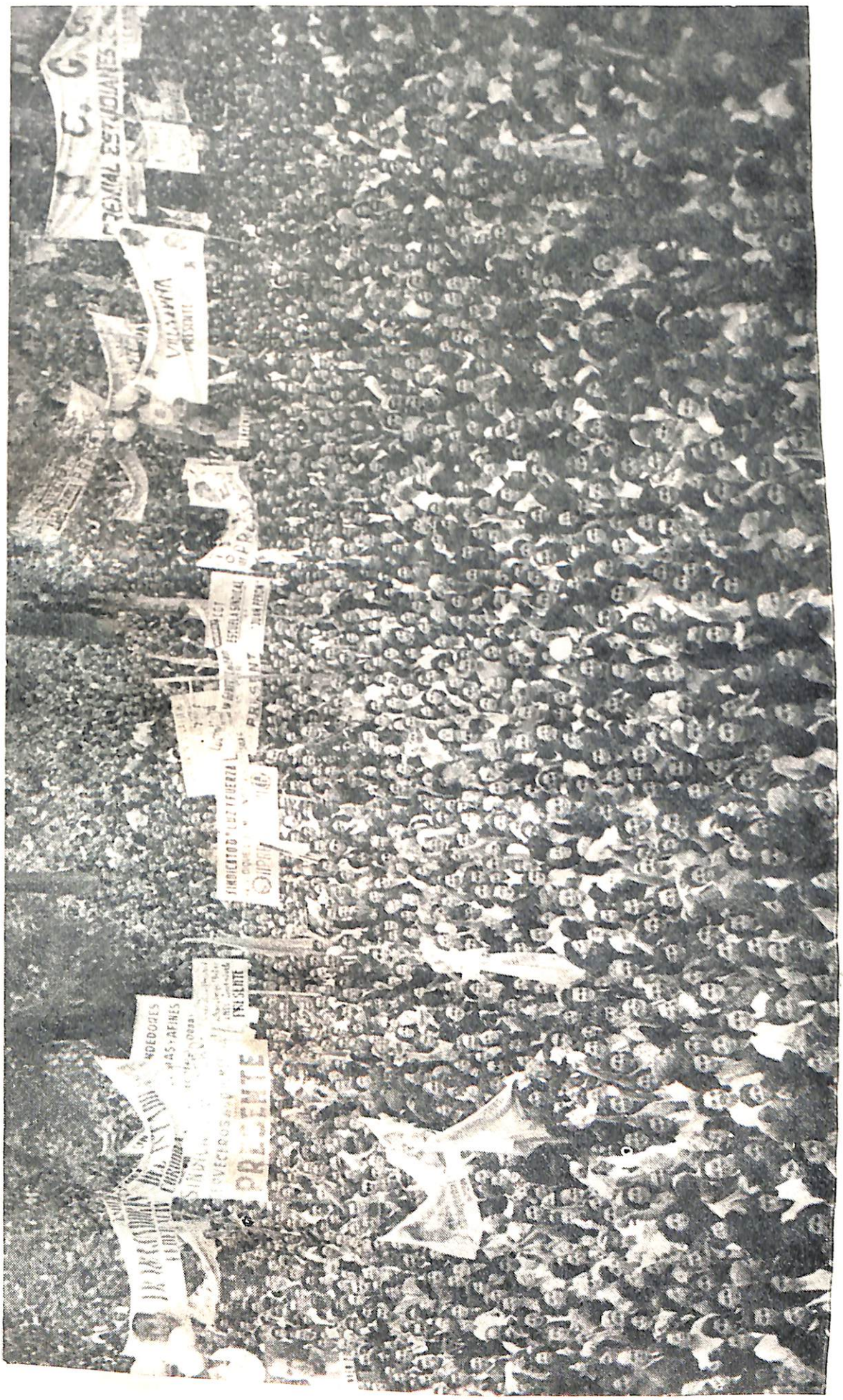
deras argentinas y retratos del primer mandatario y de la señora Eva Perón, comenzó el acto con la ejecución del Himno Nacional que estuvo a cargo de la orquesta sinfónica de Córdoba. Seguidamente se entonó la marcha "Los Muchachos Peronistas" y al término de la misma, en medio de renovadas demostraciones de adhesión y simpatía del magisterio cordobés, el general Perón usó de la palabra.

Dijo en su espléndida clase magistral el líder de los argentinos:

"Señoras y señores: Yo no podía pasar por Córdoba sin, por lo menos, "tener la inmensa satisfacción de poder conversar breves momentos con "los maestros cordobeses. Yo he sido siempre a lo largo de toda mi vida, "quizá, un hombre dedicado más a la enseñanza que a ninguna otra ac- "tividad. Por eso, siento profundamente la convicción que a ustedes mis- "mos los induce a ejercer esta suerte de apostolado que es la enseñanza."

"El gobierno, tal cual lo entendemos nosotros, es también una ma- "nera de enseñar; nosotros preferimos persuadir al hombre y no obli- "garle. Ese es el camino que hemos seguido en todas nuestras actividades "y en todas nuestras luchas. Y persuadir es también enseñar. La tarea "del gobierno, tal cual la entendemos nosotros, no se puede reducir a la "administración de la cosa pública, a dar de comer, a vestir y a hacer "habitar bien a nuestro pueblo. Ha de tener también la gran tarea de "educar y de formar las generaciones de argentinos, que han de suce- "dernos en la responsabilidad de enfrentar las tareas de engrandeci- "miento y de felicidad de nuestra patria. Por esa razón, considero yo a "los maestros, como directos y absolutos colaboradores del gobierno en "la trascendente tarea de elevar la cultura y de formar la Nueva Argen- "tina. Por ello, cuando llego a cualquier población, es una de mis primeras "preocupaciones tomar contacto con los maestros y conversar con ellos "como lo hago en esta ocasión."

"En el año 1944 o en 1945 yo tuve ocasión de iniciar en el país una "reforma que trascendentemente ha abarcado hasta ahora lo social, lo "económico y lo político. Yo no he de decir que las reformas a que hemos "arribado sean las mejores a las cuales podría arribar el pueblo argentino, "pero sí puedo decir, frente a la experiencia de los hechos mismos que "esas reformas eran absolutamente indispensables. No creemos tampoco "que solamente la reforma social, económica y política sean las necesa- "rias a nuestra comunidad. Entendemos que hay una reforma que ha de "ser también trascendente e importante, y es la que se refiere a todo "aquello que debemos reordenar y racionalizar en lo referente a la cul- "tura y educación. En otras palabras, la reforma cultural y educacional "del país. Yo creo que ésta es una tarea que debemos emprenderla de "consuno los dirigentes, los padres y los maestros, como así también toda "suerte de funcionarios que tengan hombres bajo su dirección o bajo su "gobierno. Vale decir, que debemos convertir al país entero, en una in- "mensa escuela para instruir y para educar a nuestro pueblo. Desgra- "ciadamente, todavía nuestro pueblo no es un pueblo culto; yo no creo "que sea un pueblo culto aquél que tiene 10 ó 15 sabios muy sabios, y "millones de ignorantes, muy ignorantes. Yo entiendo la cultura de un "país o de un pueblo cuando la media general cultural se ha elevado sobre "la normal ignorancia de los pueblos un tanto primitivos. Queremos, por "lo tanto, no una cultura de privilegio, sino una cultura popular y ella ha "de incidir hasta en el más humilde de los argentinos para que sea cultu- "ra. También yo creo que en lo que se refiere a la instrucción y educación "de nuestro pueblo tenemos mucho que hacer; yo creo que la humanidad "desde hace varios decenios se ha despreocupado un poco de la educación "de las personas. Nos hemos dedicado mucho a formar eruditos sin pen- "sar si esos eruditos eran hombres de bien o eran hombres para el mal. "Cuando uno está instruyendo está dando armas para la lucha por la


C. G.
CENTRAL ESTUDIANTES
PRESENTE
PRESENTE

"vida. ¡Dios nos libre cuando esas armas tan extraordinarias las pone-
"mos en manos de una mala persona!"

"Es menester que en la comunidad argentina por lo menos nos pre-
"ocupemos nosotros de educar un poco más aun cuando no instruyamos
"todo cuanto anhelamos instruir. En esto la tarea formativa ha de ser
"predominante en la educación de las personas según nuestra manera de
"ver y de entender. Es indudable que esto surge con simplicidad de un
"análisis, también simple, de lo que es la actual humanidad y de lo que
"son los actuales pueblos del mundo. Yo no sé si nosotros podremos rea-
"lizar acabadamente esa misión; pero sí sé que es importante que nos
"pongamos cuanto antes a pensar en ello y a resolverlo. Para mí no se
"trata de un problema difícil. En general, los problemas de esta natura-
"leza no son complejos; hay mentalidades complicadas que los hacen
"complejos, pero el problema en sí es simple, como son simples todos los
"problemas de la vida, de los hombres y de los pueblos. Yo analizo la si-
"tuación del mundo actual y pienso cómo puede la humanidad haber lle-
"gado a esta situación que no puede ser peor, porque, tomado en su con-
"junto, vemos la mitad del mundo armándose y preparándose para des-
"truir a la otra mitad, mientras que la otra mitad hace también la dili-
"gencia para destruir a la anterior. Si podemos pensar que esta situación
"del mundo es buena, entonces yo no sé a qué le llamaremos malo. La
"humanidad, durante muchos siglos, quizá durante muchos milenios, vie-
"ne esforzándose por alcanzar la felicidad, puerto lejano de la perma-
"nente ambición de los hombres. Sin embargo, observo que en vez de
"llegar al puerto de la felicidad, está llegando al puerto de la desespera-
"ción y de la destrucción, y en nombre de un fatalismo histórico, dice
"que es inevitable que por un fatalismo y determinismo histórico, la hu-
"manidad debe ponerse a la "hermosa" tarea de destruirse. Y a eso le
"llamamos "homo sapiens" y no hay ninguna clase de animales irracio-
"nales que se pongan al mismo trabajo que nos ponemos los hombres, en
"los actuales momentos."

"Yo pienso, señoras y señores, que es menester reaccionar sobre tal
"sentido, sobre tal orientación, porque indudablemente la humanidad ha
"equivocado el camino, y lo sabio y lo prudente cuando uno ha equivoca-
"do el camino, es retroceder nuevamente hasta tomar el buen camino.
"Entiendo que a nosotros, los argentinos, especialmente a nosotros los
"dirigentes argentinos, nos corresponde la tarea de realizarlo para la
"defensa de nuestra propia responsabilidad de dirigentes. Algunos pien-
"san que es mejor ir a arreglar por ahí algún lejano país de las antípodas;
"yo creo, que es mejor que nos pongamos a arreglarnos nosotros, primero.
"¿Quiénes son los culpables de este estado de cosas en la humanidad? Es
"muy simple discernir rápidamente; los primeros culpables somos nos-
"otros, los dirigentes. Porque gobernar no es solamente darle de comer
"al pueblo; es también educarlo y formarlo de la mejor manera para ase-
"gurar un futuro, que esté más en el alma de las personas que en su sa-
"piencia o que en sus ideas. En esto yo reconozco que los dirigentes son
"los principales culpables. También hay un poco de culpa en las familias,
"en los padres y en las madres. No se trata solamente de dar hijos a la
"patria; se trata de dar buenos hijos a la patria, que es otra cosa. Y la
"responsabilidad de la familia no reside solamente en que el chico sea
"sano, gordo y rozagante. Reside también, en que dentro de él, haya una
"buena persona."

"También un poco de culpa la tenemos los maestros; aunque no es
"toda la culpa; en esto, de los maestros, porque o no nos han dado los
"medios, o no nos han permitido ejercer nuestro magisterio de la mejor
"manera en que fuera posible ejercerlo. Sin embargo, debemos también
"acusarnos en cierta medida, porque no debemos tampoco arrojar la pri-
"mera piedra no estando exentos de toda culpa. Hemos mejorado las con-

"diciones de salarios, de sueldos, de vida, diremos así, de nuestra pobla-
"ción popular, para poder capacitar a la familia en forma de que se de-
"fienda por sí, como asimismo hemos posibilitado, a través de trabajos
"bien reglamentados, que la madre o el padre puedan también atender a
"su familia. Hemos construído 5.000 escue'as en cinco años — lo que nos
"permite ofrecer a los maestros un lugar más adecuado para desempeñar
"sus tareas — pensando que allí la educación será más posible, si mencio-
"namos que, normalmente, en los lugares sórdidos es donde se fraguan
"también las mentalidades sórdidas."

"Señoras y señores: digo bien que no hemos hecho todo lo que que-
"riamos: hemos hecho solamente lo que podíamos, y nos empeñaremos en
"seguir realizando en la medida de nuestras posibilidades para resolver
"todos estos problemas que nos permitan iniciar una tarea más completa
"y más perfecta. Para esto necesito yo la colaboración de todos los
"maestros."

"Es en este sentido que he deseado hablarles a los maestros. Nos-
"otros pensamos que, dentro de nuestra comunidad, si los padres y las
"madres son un poquito maestros de sus hijos podrán irlos formando y
"educando de la mejor manera, para que después los maestros, si son
"también un poquito padres de sus alumnos, puedan, sin solución de con-
"tinuidad, tomarlos en la escuela e irlos formando en la instrucción y en
"la educación adecuada para que en los ciclos superiores de la enseñanza,
"también sin solución de continuidad, podamos ir conformando una men-
"talidad y una sensibilidad en nuestros hombres y en nuestras mujeres
"que nos permitan asegurar el futuro de la mayor cantidad de ellos. Yo
"aseguro de la manera más absoluta que, si todos nos ponemos a la tarea
"de realizar esa obra, en quince años podemos cambiar la República Ar-
"gentina. Yo creo que esa promesa vale bien que nos pongamos a tra-
"bajar para realizar la República Argentina.

"Afortunadamente cuento con maestros y maestras altamente ca-
"pacitados desde todo punto de vista, personal idealista y con capacidad
"suficiente para realizar la tarea. De que los maestros argentinos son
"idealistas no tenemos nosotros la menor duda, porque si no fueran así
"quizá ya no tendríamos ningún maestro ni ninguna maestra. Y esta
"es tarea, precisamente, para gente que ejerza el magisterio con esa ver-
"dadera concepción que he mencionado. Por eso yo estoy absolutamente
"persuadido de que he de conseguir el concurso y la colaboración inteli-
"gente de todos los maestros argentinos, como así también de todos los
"padres y madres argentinos, lo mismo que la colaboración y coopera-
"ción de todos los dirigentes argentinos para que, puestos en una misma
"tarea, con un mismo objetivo y hacia una misma finalidad común, rea-
"licemos en la comunidad un trabajo que ya se está haciendo tarde para
"iniciarlo; para que nos pongamos a trabajar y para formar hombres
"humildes y buenos que trabajen por el bien de la comunidad en forma
"solidaria, haciendo desaparecer el maldito egoísmo que es el azote más
"terrible de nuestros tiempos. Puestos todos en esta tarea, hemos de
"triunfar, hemos de triunfar a corto plazo. Por esa razón, yo quiero,
"para cerrar esta breve conversación, pedirles a todos los maestros ar-
"gentinos, y especialmente en esta ocasión a los maestros y maestras de
"Córdoba, que piensen seriamente sobre los temas que yo he mencionado
"en este momento, y que comencemos a dedicarnos mucho a educar a
"nuestros niños, aun cuando para ello sea preciso abandonar algunas de las
"tantas cosas que les enseñamos innecesariamente. No se trata, en la
"tarea formativa de los jóvenes, solamente de meterles muchas cosas en
"la cabeza; quizá sea conveniente meterles menos cosas en la cabeza y
"unas cuantas cosas más en el corazón. En el Segundo Plan Quinquenal
"nosotros hemos ya fijado los objetivos; pero es indudable que el Plan
"Quinquenal es solamente una enunciación de un estudio técnico y de un

"método técnico de acción. En estas cuestiones de los métodos técnicos, "yo creo que tienen una gran utilidad para algunas cosas; pero para "otras cosas no tienen utilidad. La difusión técnicamente organizada "satura un ambiente del conocimiento de una cosa; pero no llega, muchas "veces, al corazón de la persona. Es bueno para vender dentífrico o goma "de mascar; pero no para convencer a un sector humano sobre las con- "veniencias de sus propios procedimientos personales. Para eso hay un "solo método; el más viejo, el método humano, ese que permite huma- "nísticamente trasladar de un corazón a otro sentimientos profundamente "arraigados, o que deben arraigarse profundamente."

"Si algún día conseguimos realizar este ideal de unificación, de ra- "cionalización de nuestra enseñanza, muchas generaciones de argentinos "tendrán que agradecérnoslo. Es en nombre de esas generaciones que yo "he convocado ya a través de un mensaje emitido el año 1950 para la "juventud del año 2.000; he creado también nuestra responsabilidad fren- "te a esas juventudes. Si cumplimos con nuestro deber seremos quizá "acreedores al bien de esas generaciones; si no, seremos juzgados dura- "mente, como merecen ser juzgados los que tienen oportunidad de reali- "zar y se niegan a hacerlo."

"Muchas gracias."

Al término de las palabras pronunciadas por el primer mandatario se dió por finalizado el acto, trasladándose el presidente de la República y su comitiva a la sede del Partido Peronista Femenino. En dicho lugar el general Perón fué recibido por la delegada censista, señora Elena Olivo de Nicossia, y por las altas autoridades de esa rama partidaria. Una nutrida concurrencia ovacionó al primer mandatario al hacer su entrada al local, luego de lo cual pronunció breves palabras la señora de Nicossia. Acallados los aplausos con que fué recibida la disertación de la delegada censista, hizo uso de la palabra el líder de los argentinos, quien fué interrumpido en varios pasajes de su alocución por las entusiastas aclamaciones de la concurrencia que lo ovacionó largamente al término de su exposición.

A continuación el jefe del Estado se trasladó al local del Movimiento de la Juventud Peronista, donde efectuó una breve visita para dirigirse luego a la sede del Partido Peronista Masculino. Allí fué recibido por el interventor partidario, señor Abel Barrionuevo, en cuya compañía, tras recorrer las distintas dependencias de la casa, dirigióse al salón central del edificio, donde el señor Barrionuevo usó de la palabra para ratificar la lealtad y la adhesión del peronismo cordobés. Finalmente habló el jefe del Estado, quien al término de su exposición debió salir a los balcones del edificio para retribuir el saludo de la numerosa concurrencia congregada frente al mismo, quien requería insistentemente su presencia. Finalizado este acto el primer magistrado se trasladó a la delegación regional de la Confederación General del Trabajo, trayecto que cubrió en medio de renovadas demostraciones de adhesión por parte del público extraordinario que bordeaba la avenida Vélez Sársfield, por donde hizo su itinerario la comitiva presidencial. En la delegación regional de la central obrera el general Perón fué recibido por el titular de esa casa, señor Juan Félix Figueroa, en cuya compañía recorrió el edificio para dirigirse luego al salón de honor, lugar en donde el señor Figueroa pronunció breves palabras para destacar la significación de la visita del ilustre viajero. Por último hizo uso de la palabra el presidente de la República, quien también en esa oportunidad debió salir a los balcones a pedido del numeroso público congregado en la avenida Vélez Sársfield, quien le tributó, al término de su alocución, una entusiasta demostración de simpatía popular. Acto seguido, el jefe del Estado, el gobernador de la provincia y demás miembros de su comitiva, visitaron el local de la Asociación Obreros de Taxímetros de Córdoba, donde el general Perón procedió


En esta tierra lo mejor
que tenemos es el pueblo
Juan Perón

a inaugurar la cooperativa del gremio. El primer magistrado de la Nación llegó al lugar a las 11.40 horas, pasando de inmediato al salón principal del edificio, donde recibió el saludo de las autoridades del gremio. En tales circunstancias el general Perón pronunció un breve discurso destacando la importancia del cooperativismo y el apoyo que el gobierno presta al mismo en bien del progreso de todos los sectores de la actividad nacional. Concluída su exposición, el general Perón se retiró del local en compañía de su comitiva, renovándose en tal oportunidad los vítores y aplausos hacia su persona.

Al día siguiente, miércoles 9 de setiembre de 1953, las actividades del presidente de la Nación comenzaron muy temprano. Luego de presenciar, a las 7 horas, el izamiento de la bandera en la residencia serrana "17 de Octubre", donde se alojó durante su permanencia en esa provincia,



saludó a los corresponsales de guerra a quienes acompañaban el ministro de ejército y el director general de difusión de la misma secretaría de Estado. Posteriormente el mandatario asistió a la exposición que el jefe del Estado Mayor del Primer Ejército y comandante de maniobras, coronel Benjamín Sánchez Mendoza, hizo del ejercicio que se efectuaría horas más tarde en el vasto ámbito de la Pampa de Olaen. La explicación — que según manifestaciones del general Perón — "fué clara, concisa e "inteligente", fué escuchada por altos jefes y oficiales de las fuerzas armadas, los corresponsales de guerra y los agregados militares extranjeros que desde la noche anterior se encontraban en esa localidad serrana. Momentos más tarde el jefe del Estado, en compañía del general Lucero; del gobernador de la provincia de Córdoba, doctor Raúl Lucini; del subsecretario de Informaciones de la Presidencia de la Nación, señor Raúl A. Apold y de altos jefes y oficiales, efectuó una recorrida de inspección que comenzó por la agrupación de talleres móviles número 2. Allí visitó diversas instalaciones que comprenden fraguas, usinas, talleres mecánicos, etc., donde se podían ver carteles con las leyendas: "Si es difícil lo haremos "en seguida". "Si es imposible, tardaremos un poco más". A continua-

ción, el primer magistrado inspeccionó el hospital de campaña y por último se trasladó a la agrupación de servicios de abastecimiento, que provee la carne para todas las tropas, y al hospital de caballos.

El general Perón se dirigió después a la colonia de vacaciones del gremio de la alimentación, donde fué recibido con elocuentes demostraciones de adhesión y simpatía por parte de dirigentes sindicales y crecido número de trabajadores. El mandatario fué invitado en esa oportunidad a recorrer las dependencias del hotel Coronel Perón, que pertenece a la citada organización gremial, y después rindió emocionado homenaje a la memoria de la Jefa Espiritual de la Nación, señora Eva Perón. El acto consistió en la inauguración de un busto de la Mártir del Trabajo, y en la ocasión habló el senador de la provincia de Buenos Aires, doctor Tomás Giordano, cuyos conceptos fueron agradecidos por el jefe del Estado.



A continuación el general Perón firmó el libro de honor de los visitantes, y después recibió a varias delegaciones gremiales y de ingenieros y arquitectos de la localidad. Momentos después el presidente de la República se trasladó a la unidad básica del partido Peronista Masculino, donde fué recibido por el delegado, señor Antonio Issa. Reclamado por los asistentes el primer magistrado hizo uso de la palabra, comenzando por exhortar a los componentes de dicho organismo a la unidad y destacando el empeño que se debe poner en la difusión de la doctrina peronista. Más adelante el jefe del Estado hizo referencia a la difusión cívica del pueblo para que éste haga valer sus derechos frente a cualquier poder de la tierra. Destacó, asimismo, su deseo de que los locales peronistas sean verdaderas escuelas de civismo para difundir la doctrina en todo el país. Expresó que también habrá escuelas de capacitación en todas las provincias para los dirigentes partidarios con el fin de consolidar un partido orgánico y capacitado en su calidad y en su cantidad. Dijo, además, que capacitando al pueblo y elevando su cultura cívica, lo hará el más feliz de la tierra. Manifestó seguidamente su satisfacción por la evolución partidaria, felicitando a los dirigentes locales. Durante la visita, las autoridades de



la unidad básica obsequiaron al primer mandatario con una medalla y un pergamino recordatorio, que el general Perón agradeció en términos muy expresivos.

Por último, el jefe del Estado y su comitiva se dirigió al hospital provincial Eva Perón. A su arribo al establecimiento sanitario fué recibido por el director, doctor Germán Sestopal, en cuya oportunidad se descubrió un busto de la Jefa Espiritual de la Nación, ubicado en los jardines. Luego, acompañado por el director del hospital y los integrantes del cuerpo médico, el primer magistrado recorrió las distintas dependencias del establecimiento, renovándose en tales circunstancias las expresiones de adhesión y simpatía hacia su ilustre persona.

Alrededor de mediodía, el general Perón regresó a la residencia serrana "17 de Octubre".

Poco antes de las 16 horas, el primer mandatario se trasladó hasta el punto 1 de observación situado en la Pampa de Olaen, con el objeto de presenciar la fase final de los ejercicios organizados para ese día. Acompañaron al general Perón los ministros de Defensa Nacional, general Humberto Sosa Molina; de Ejército, general Franklin Lucero; de Marina, contraalmirante Aníbal O. Olivieri, y de Aeronáutica, brigadier mayor Juan Ignacio San Martín; el subsecretario de Informaciones de la Presidencia de la Nación, señor Raúl A. Apold; el jefe de la Casa Militar, coronel Jorge Ballofet; altos jefes de las fuerzas armadas y corresponsales de guerra. Inmediatamente el general Perón visitó diversos puestos, el primero de ellos la estación de árbitros, donde le fué dada una amplia explicación acerca de la orientación táctica y topográfica de las acciones que se estaban librando. También visitó el puesto de combate de la décima división y algo más tarde concurrió al comando de artillería de la misma. Eran poco más de las 18,30 horas cuando el jefe del Estado y sus acompañantes se retiraron del campo de batalla para dirigirse a la residencia serrana "17 de Octubre", donde el general Perón era esperado por una delegación de maestros y alumnos de la escuela particular "Juan Perón", de La Cumbre, quienes le hicieron entrega de un ramo de flores. Al enterarse el primer magistrado de que se trataba de un establecimiento gratuito donde sus maestros no reciben retribución monetaria de ninguna especie y que funciona en una casa de pensión, donde atiende a 104 alumnos, por carecer de local, requirió datos más explícitos y les prometió ocuparse para remediar la situación, calificando a esta escuela de "verdaderamente justicialista".

Al día siguiente a las 7 horas, el primer magistrado asistió a la ceremonia de izar el pabellón nacional en la residencia donde se alojó durante su permanencia en esa provincia. Luego, en compañía de los ministros, militares y altos jefes de las fuerzas armadas, el general Perón se trasladó al puesto de observación número 1, situado en una de las alturas de Pampa de Olaen, a unos siete kilómetros de la localidad de Valle Hermoso, donde llegó a las 7.55 horas. Desde esa ubicación el general Perón siguió atentamente las maniobras que se desarrollaban, trasladándose a las 10 horas al puesto de observación número 2. Más tarde, el jefe del Estado ordenó personalmente al oficial encargado de una de las baterías que batiese un blanco ofrecido por accidente natural del terreno. La orden fué inmediatamente obedecida, iniciando las piezas fuego de concentración contra el objetivo, que fué barrido con todo éxito. Instantes después el oficial requerido se presentaba al primer magistrado y le decía: "Mi general, la misión ha sido cumplida". El presidente de la Nación continuó observando atentamente todos los movimientos hasta aproximadamente las 14, hora en que se encaminó de regreso a su residencia.

Por la tarde, en el local de un cinematógrafo de la localidad se realizó, con la presencia del primer mandatario, el estudio crítico de los

ejercicios cumplidos en la Pampa de Olaen y maniobras, que comprendieron ejercicios en la zona de la cuesta de San Roque, en el lago del mismo nombre y zona de la provincia de Corrientes. Poco antes de abandonar la residencia serrana, los corresponsales de guerra obsequiaron al jefe del Estado un álbum con las fotografías tomadas durante el ejercicio, que el general Perón agradeció conmovido. En seguida se despidió del personal de la casa, siendo largamente ovacionado por el público numeroso que se encontraba en las inmediaciones. En compañía del general Lucero y demás ministros militares, entre los sostenidos aplausos de los jefes y oficiales de las fuerzas armadas que ocupaban la sala, el primer magistrado tomó ubicación y se aprestó a oír la palabra del general Mariano



R. Fraga, que inició el acto. Luego habló el brigadier Horacio A. Apicella, haciéndolo posteriormente el general Lucero, cuyas palabras fueron recibidas con sostenidos aplausos por los concurrentes. Acto seguido disertó el general Perón quien señaló su satisfacción por el brillante desempeño de sus compañeros de armas, rindiendo homenaje a los "muchachos que han perdido la vida en la cordillera cumpliendo con su deber." Tras otros conceptos expresó: "La disciplina, tal como se entiende y como "se debe entender en el fondo mismo de nuestra profesión, es la exaltación de los valores morales del hombre para que puedan sobreponerse "como valores elementales sobre el espíritu de conservación que trae implícito en su propia vida. El temor a la muerte solamente se vence con "la exaltación de los demás valores del hombre, donde el entusiasmo, el "optimismo y la alegría de servir tienen un coeficiente extraordinario. "Yo he visto a estos soldados después de la irrupción, satisfechos, alegres y felices. Me detuve a preguntarle a un grupo de ellos, para pulsar "su estado de ánimo, si estaban cansados, y uno me contestó: ¡Qué cansados!; otra maniobra más, mi general, le podemos hacer". "Cuando "la tropa se manifiesta así, es porque no solamente se ha sacado un provecho profesional en la realización del ejercicio, sino que se ha llegado



"también a la consideración de la propia tropa en un ejercicio de paz, "que es la única escuela de guerra para el ciudadano incorporado."

"Señores: yo veo con inmensa satisfacción cómo los camaradas cum- "plen con su deber militar; esto me impulsa, me estimula y me alienta, "para cumplir desde el gobierno también las tareas que nos son impues- "tas por nuestro deber."

"Señores: tanto ustedes como yo tenemos dos misiones que cumplir, "escalonadas en el tiempo pero con un deber perentorio de realizar cuan- "to antes. Yo empeño mi palabra de que antes de cinco años habremos "conquistado nuestra independencia industrial y, en consecuencia, nues- "tra independencia políticointernacional. Sólo entonces podremos reali- "zar nuestros propios planes, nuestras propias hipótesis y, aun, nuestra "propia preparación. Hasta entonces estamos en un compás de espera. "Es difícil poder seguir, congruentemente, una línea política interna- "cional firme. Pero numerosas circunstancias favorables pueden aún ace- "lerar mucho más el plazo que he fijado."

Luego el primer mandatario formuló algunas apreciaciones relacionadas con la necesidad de que el país encare su auto-suficiencia con miras a la defensa nacional, y después manifestó: "Yo creo que podemos "estar tranquilos y sentirnos satisfechos de cuanto estamos realizando. "La Nación comienza a trabajar a un ritmo todavía desconocido para "nuestro país. Estamos en la ejecución plena de nuestros planes de rea- "lizar obras de gran envergadura a lo largo de todo el país, y eso con "nuestros propios medios, y aún combatidos económicamente desde el "interior y desde el exterior del país. Las actuales circunstancias nos "permiten asegurar que hemos vencido en esa lucha; que hemos hecho "ya, en el orden interno como en el internacional una paz que no hemos "pedido nosotros sino que la han pedido los demás, satisfaciendo así, por "lo menos, el orgullo de todos los que luchan. Y pensamos que todo "aquello que fué hasta ahora oposición y guerra económica, pasará a ser "todo lo contrario. Yo tengo la inmensa satisfacción que puede tener un "soldado y un argentino, de haber llegado a esto sin haber tenido nece- "sidad de sacrificar ni la dignidad ni los intereses de la Nación."

"Señores: si yo hubiera de expresarles a ustedes con la sinceridad "y la franqueza con que debemos hablar entre nosotros, les tendría que "decir cuánta es mi esperanza y la euforia que esa esperanza despierta "en mí por el porvenir de la Nación. Yo lamento que esto mismo que "hemos hecho nosotros después de la segunda guerra, no haya sido rea- "lizado después de la primera, cuando se pudo haber realizado exacta- "mente lo mismo que nosotros hemos hecho. Quizá estemos perfecta- "mente a tiempo, a pesar de haber perdido esos veinte años. La situación "del mundo dentro de veinte años, según puede perfilarse de la actual, "va a ser extraordinariamente difícil para los países que no pueden tener "una absoluta independencia en sus medios para hacerse valer como gran "potencia en cualquiera de las obras que se le presentan. Yo creo que en "veinte años la Argentina será una grande y respetable potencia, si todos "nos ponemos a trabajar para fortalecerla y engrandecerla en la medida "más extraordinaria que podamos, pensando que esta inmensa riqueza "que tenemos en potencia de nada vale si no sabemos apuntalarla nosotros, "haciendo que esa riqueza en potencia se ponga cuanto antes en presencia "y utilización para hacer más fuerte a nuestro país y más feliz a nues- "tro pueblo."

"Señores: quizá muchos hombres de gobierno se hayan sentido fe- "lices al culminar una etapa de sus obras. Pero dudo de que nadie se "haya sentido más feliz con los resultados alcanzados de lo que yo me "siento en estos momentos. Y me auguro a mí mismo que, en cinco años "más la satisfacción ha de trascender en tal grado a la ciudadanía que "habremos realmente transformado al país para felicidad de todos nos-

"otros y para grandeza de esta patria que tanto queremos y que tanto "ambicionamos de dejarla grande, libre y soberana."

Al concluir su discurso el general Perón fué largamente aplaudido por la concurrencia que ocupaba totalmente la sala y que renovó sus demostraciones de adhesión y simpatía hacia el presidente en el instante en que el teniente Juan Carlos Mouzo, en nombre de la agrupación de artillería, le hizo entrega de una medalla recordatoria. Seguidamente el jefe del Estado se retiró del lugar en medio de renovadas expresiones de afecto.

Al día siguiente, 11 de setiembre, el general Perón inició el regreso a la capital federal, partiendo de Córdoba a las 5.50 horas y arribando a la residencia presidencial a las 15.05 del mismo día. A su paso por las distintas poblaciones el jefe del Estado recibió significativas muestras de afecto popular por parte de crecido número de habitantes de las localidades que bordean la ruta. A su vez los obreros de las zonas rurales, que interrumpieron sus actividades en esos momentos, se asociaron entusiastamente a las demostraciones que se le tributaron al primer magistrado, quien agradeció visiblemente conmovido estas expresiones de afecto.

29 de septiembre de 1953

VIAJE DEL PRIMER MAGISTRADO, GENERAL JUAN PERON, A LA REPUBLICA DEL PARAGUAY

Con el fin de retribuir la visita que en el año 1951 efectuara a Buenos Aires el presidente de la República del Paraguay, doctor Federico Chaves, el primer mandatario argentino se trasladó a la ciudad capital del país hermano.

Al efecto el general Perón partió desde su residencia en la mañana del 29 de septiembre, dirigiéndose en automóvil hasta la ciudad de Santa Fe. Acompañábanlo el canciller, doctor Jerónimo Remorino; el jefe de la Policía Federal, inspector general Miguel Gamboa, y el edecán de turno, capitán de fragata Enrique Noguera Isler. El automóvil que conducía al líder de los argentinos arribó a Rosario a las 10.28 horas, donde era esperado por el intendente municipal, autoridades comunales, miembros de la Confederación General del Trabajo, representaciones de escolares y una crecida cantidad de público, que tributó una cálida recepción al ilustre viajero. El coche presidencial atravesó la ciudad escoltado por varios vehículos en los que viajaban las autoridades locales, mientras una inmensa muchedumbre, que se había congregado a la espera del paso del general Perón,testimonió su adhesión al primer mandatario, saludándolo calurosamente hasta el extremo de que en algunos lugares el automóvil debió detener su marcha por las entusiastas demostraciones del pueblo. A las 10.55 horas, el primer magistrado y su comitiva abandonó la ciudad por el límite norte, prosiguiendo su marcha en demanda de Santa Fe, a donde arribó a las 12.55 horas entre las delirantes aclamaciones de la población que gozaba de un día de fiesta en virtud del feriado decretado por el gobierno provincial. Lentamente el vehículo se dirigió al puerto, renovándose al paso del presidente por las calles las demostraciones de afecto del público que ocupaba totalmente las aceras. El jefe del Estado llegó al embarcadero a las 13.10 horas, siendo aguardado por el gobernador de la provincia, doctor Luis Cárcamo, el vicegobernador, ministros y legisladores provinciales, el arzobispo de la ciudad, monseñor Fasolino; el jefe de la Tercera Región Militar, general de brigada Raúl Tanco; representantes del Partido Peronista en sus dos ramas y de la Confederación General del Trabajo. Una cantidad extraordinaria de público, que colmaba en esos instantes las instalaciones del embarcadero, tributó al jefe del Estado una entusiasta y prolongada ovación. Poco después de recibir el saludo de las autoridades presentes, el primer mandatario se embarcó en el "TECUARA" juntamente con el canciller, doctor Jerónimo Remorino. A las 13.15 horas zarpó el yate presidencial mientras la banda de música de la provincia ejecutaba la canción "Los Muchachos Peronistas" y la muchedumbre prorrumpía en vítores y aplausos al viajero, en una cariñosa despedida que el general Perón agradeció visiblemente emocionado y con los brazos en alto. Al día siguiente al mediodía, el yate presidencial arribó a Reconquista, donde el general Perón fué objeto de una calu-

rosa recepción, aconteciendo lo mismo cuando posteriormente llegó a la ciudad de Corrientes, cuyas autoridades habían decretado feriado los días 1 y 2 de octubre con motivo del paso del primer magistrado por esa población. En efecto, el "TECUARA" arribó al puerto de Corrientes a las 15.20 horas del día 1º de octubre, y una vez que las autoridades nacionales, provinciales y locales presentaron sus saludos al primer mandatario argentino, el jefe del Estado descendió a tierra dirigiéndose inmediatamente hacia el palco oficial instalado en las inmediaciones en medio de las delirantes manifestaciones de la multitud que colmaba el puerto y sus adyacencias. Ejecutado el Himno Nacional y la marcha "Los Muchachos Peronistas", se guardó un minuto de silencio en memoria de la señora Eva Perón, después de lo cual hicieron uso de la palabra el delegado regional de la Confederación General del Trabajo y el gobernador de la provincia, doctor Raúl Benito Castillo, quien hizo entrega al ilustre viajero de una réplica de la estatua ecuestre del general San Martín. También obsequió al primer mandatario con dos medallas de oro, en nombre de los oficiales de los regimientos 7 y 9 de infantería, el comandante en jefe de la séptima división de ejército, general Solís. Después de agradecer estos presentes, el presidente de la Nación se dirigió al pueblo allí reunido para expresar que lamentaba la circunstancia de tener que detenerse por breve tiempo en la capital correntina, con cuyo pueblo hubiera deseado mantener un contacto más duradero. Dijo más adelante el general Perón que había querido llegar a Corrientes para expresar a sus hijos todo el agradecimiento de su gobierno, en razón de que: "esta pro-"vincia, en el Primer Plan Quinquenal, cumplió extraordinariamente la "tarea que le había sido asignada. Es así — continuó — que a su produc-"ción agraria y ganadera, a su producción de algodón, sumó la multipli-"cación de su producción tabacalera y del arroz y numerosas otras produc-"ciones que están en marcha y acrecentadas."

Expresó seguidamente que, en nuestra tierra, las masas rurales han cargado hasta ahora con un esfuerzo superior a sus propias fuerzas, para hacer vivir a nuestra República. "Nosotros queremos, compañeros, lle-"var adelante nuestra industrialización, y en eso sé también que Corrien-"tes no está a la zaga. Numerosas industrias se han instalado y se están "instalando en Corrientes. Buscamos que a esas masas rurales no les "carguemos el peso muerto de las masas urbanas sin trabajo en la indus-"tria de transformación de nuestra riqueza. Nosotros pensamos que en "nuestros días gobernar es crear trabajo. Estamos encadenando planes "para crear ese trabajo, en tal forma que la complementación y coordina-"ción del trabajo rural con las industrias de la Nación, puedan cumplir "un ciclo para que los agricultores obtengan el máximo de beneficio con "el mínimo de esfuerzo y para que las masas rurales y las masas urba-"nas, con su propio trabajo, vayan labrando cada día un mayor "standard" "de vida y una mayor felicidad. Ese es nuestro propósito y lo que va-"mos a realizar."

Terminadas sus palabras, el primer magistrado y las autoridades que lo acompañaban abandonaron el palco oficial para dirigirse al embarcadero. Una vez allí, y luego de los saludos de despedida, el ilustre viajero ascendió al yate presidencial junto con el canciller, doctor Remorino. Inmediatamente se soltaron las amarras y el "TECUARA" prosiguió viaje a Asunción, mientras los concurrentes al acto agitaban sus pañuelos hasta que la embarcación se perdió de vista.

Al día siguiente — 2 de octubre — el primer magistrado de la Nación arribó a Formosa. La estridencia de las sirenas de las embarcaciones surtas en el puerto local y la saclamaciones ensordecedoras de la multitud que se había reunido en las inmediaciones señaló — a las 16 horas — la presencia del yate presidencial, al que escoltaba una escuadrilla de aviones civiles del aéreo club local. Rápidamente el yate se

acercó al muelle y cumplidas las maniobras de amarre subieron a bordo para presentar sus saludos al líder de los argentinos el gobernador del territorio, coronel retirado Arturo Iglesias Paiz; el intendente municipal, señor R. Macedo Martínez y otras autoridades civiles, militares y eclesiásticas. El general Perón descendió poco después del yate y ocupó el automóvil descubierto que lo esperaba para conducirlo al lugar donde se había concentrado el pueblo para escuchar su palabra. Durante la marcha se renovaron las manifestaciones de adhesión y cariño por parte de la multitud, que el presidente, de pie en el coche, agradecía con los brazos en alto. Lentamente, entre la doble fila de efectivos militares que rendían los honores correspondientes, el coche presidencial cubrió la corta distancia que media entre el puerto y las calles 25 de Mayo y Rivadavia. La multitud clamorosa que lo había recibido al desembarcar se volcó tras la comitiva para sumarse a la que ya se había congregado desde muy temprano en el lugar de la concentración. Al llegar al sitio indicado el jefe del Estado y al aparecer en el palco oficial, el entusiasmo popular se tradujo en una prolongada ovación. Durante largo rato el nombre del general Perón repetido en coro por millares de voces, el continuo agitar de grandes cartelones con leyendas alusivas de adhesión, de banderas, de pañuelos y de sombreros ofreció un espectáculo no conocido en la capital formoseña que, si activa y dinámica en su vida diaria, no por ello está exenta de ese particular sosiego propio de los pueblos del norte. A las 14.15 horas, por los altavoces se anunció el comienzo del acto, ejecutándose inmediatamente el Himno Nacional, que fué cantado por el público, lo mismo que la marcha "Los Muchachos Peronistas", que se interpretó a continuación. Acto seguido, un toque de clarín llamando a silencio, marcó el instante de recogimiento en homenaje a la memoria de la Jefa Espiritual de la Nación. Cumplido este homenaje habló el presidente del Consejo Municipal, quien dió la bienvenida al ilustre visitante. Luego hizo uso de la palabra la delegada del Partido Peronista Femenino, señora María Rosa de Cibrián, y posteriormente el Interventor del Partido Peronista de Formosa. A continuación habló el gobernador del territorio, coronel Iglesias Paiz, quién señaló con visible satisfacción el fervor peronista de todo el pueblo de Formosa. La última parte de su discurso, al igual que los anteriores, fué seguida por el coro popular de "Perón, Perón, Perón" y "Formosa con Perón", que se convirtió en exclamaciones ensordecedoras cuando el líder se acercó al micrófono, alzando las manos en su gesto característico, y se dirigió a la multitud reunida. Dijo el general Perón:

"Amigos formoseños: Dicen que en los grandes desiertos de arena "que recorren las fatigadas caravanas, ellas tienen su compensación "cuando llegan a los oasis generosos del desierto. En ese camino pesado, "que es el gobierno, también existen esos oasis. Doy gracias a Dios por- "que, al llegar a Formosa, me encuentro con uno de esos oasis que llenan "el alma. Veo aquí reunido a todo este pueblo generoso, humilde y traba- "jador, y veo a través de los rostros la alegría de vivir de ese fecundo "trabajo y en esa humildad. Quizás por eso, Dios ha dado a este pueblo "de Formosa el más grande de los premios: sus hermosas mujeres que "desde aquí estoy contemplando. Es tan propicio este acto, que yo no "deseo echarlo a perder con un discurso; prefiero charlar un rato ami- "gablemente con ustedes, trayéndoles, con mis inquietudes, los grandes "rumbos que nosotros anhelamos para esta patria tan querida."

A continuación el orador recordó aspectos de una visita efectuada a Formosa hace unos años, y dijo luego: "Yo agradezco a todos los com- "pañeros trabajadores que esta tarde se han dado cita aquí, dándome la "inmensa satisfacción de saludarlos personalmente. Agradezco a los maes- "tros, que son los puntales dirigentes de nuestra patria. Agradezco al Par- "tido Peronista Femenino, cuya presencia también veo; agradezco al Par-

"tido Peronista Masculino y a todos los ciudadanos de esta hermosa y "fecunda Formosa. Yo he conocido Formosa hace 30 años, cuando sólo "unas pocas casas marcaban un jalón de la civilización en el nordeste "argentino. Hoy la veo abrirse pujante su porvenir y esa felicidad que "ha de inflamar el corazón de todos los buenos formoseños produce la "misma sensación que experimento aquí como en todas las regiones don- "de el privilegio del trabajo está levantando la Nueva Argentina que "siempre he ambicionado. Hemos hecho un Segundo Plan Quinquenal. En "el primero hemos cumplido una etapa satisfactoria, quizás más allá de "nuestros propios objetivos, porque sobre las obras materiales que hemos "levantado, está el espíritu de nuestro pueblo, que es la más grande obra "que puede levantarse. Junto con las realizaciones materiales del Primer "Plan Quinquenal, hemos hecho una Argentina justa, libre y soberana, den- "tro de la cual todos los argentinos tienen su puesto bajo el sol. Ahora "soñamos con la realización de un Segundo Plan Quinquenal. El ha de "complementar las etapas de la grandeza que ha de vivir la República. "En el devenir de los tiempos los pueblos son primero pastores, luego "agricultores y, finalmente, industriales. No propugnar la industriali- "zación del país sería detener el progreso natural de los pueblos. Nos- "otros queremos cumplir ese ciclo que nos hará verdaderamente inde- "pendientes, verdaderamente justos y verdaderamente soberanos."

El general Perón se refirió después a las previsiones contenidas a ese respecto en el Segundo Plan Quinquenal y agregó luego:

"Yo, como dirigente de este movimiento, no estoy todavía satisfecho "con el "standard" de vida alcanzado por el pueblo argentino. Creo que "nuestro pueblo, trabajando como trabaja, tiene derecho a un mejor "standard" de vida. Pero esto se alcanza sólo mediante el trabajo, pri- "mero, y la organización, después. Nosotros estamos en marcha en am- "bas cosas; nuestro pueblo es un pueblo trabajador y estamos ahora "organizándolo en forma de que su propia organización ya nos dé su va- "lorización, y el Estado, por su parte, ha de organizar la industria, ha "de montar la industria para que las grandes masas urbanas no sigan "viviendo como en el pasado, a costilla de los hombres del campo, que "laboran la grandeza de la Nación."

El jefe del Estado, luego de otros conceptos análogos, agregó:

"Compañeros formoseños: todos estos sueños, trazados orgánica- "mente en un Plan Quinquenal, alcanzarán a toda la República. Yo sé "del sacrificio y del esfuerzo que ustedes realizan. Basta llegar hasta "acá y ver esta selva interminable, para darse cuenta que en cada uno "de ustedes está viviendo un conquistador del desierto. Nosotros, los "hombres de las ciudades, que vivimos de ustedes, hemos de hacer nues- "tra parte. Y a este espíritu de conquistadores que anima a cada uno "de ustedes, le hemos de dar la oportunidad. Casi el 80 por ciento de la "tierra de Formosa está todavía en poder del Estado. Yo he de tomar "las medidas para que se le entregue tierra gratuitamente a cada formo- "seño que la quiera trabajar. En cuanto llegue a Buenos Aires he de "constituir un organismo para distribuir estas tierras. Y así, cada for- "moseño que con su esfuerzo y su abnegación se ha ganado el derecho a "la tierra, no ha de quedar burlado por nosotros. Eso lo hemos de ir "extendiendo a toda la República. No queremos latifundios del Estado. "El Estado no puede tener su tierra abandonada para que después de "pasar muchos años tengamos que decir nuevamente "los latifundios y "la tierra inculta". El gobierno es responsable y será responsable siem- "pre de la tierra pública que no se trabaje. Formosa, como todos los te- "rritorios de esta zona, tienen en gérmen una riqueza y una grandeza "incomparables. Yo he de hacer todo lo que pueda para poner esa riqueza "y esa grandeza en manos de los formoseños porque ellos se han ganado

"el derecho a materializarla. Yo he de hacer desde el gobierno todo lo "que pueda para que estas, mis palabras, no queden como un escarnio de "la promesa que acabo de hacer."

"Finalmente, quiero felicitar al pueblo de Formosa por el orden, "por todo cuanto se ve acá lindo y bien arreglado. Quiero también feli- "citarlo públicamente al señor gobernador, mi viejo amigo, por lo que "veo que está haciendo desde el gobierno, pero, más que todo por la fa- "miliaridad, por la humildad que él pone en sus relaciones entre el go- "bierno y el pueblo. Nosotros entendemos así el gobierno: somos hom- "bres a quienes el pueblo nos paga para que lo sirvamos. Y después de "agradecerles por todo esto, quiero hacerles llegar el agradecimiento más "íntimo de mi corazón por este momento admirable que he pasado entre "ustedes. No lo olvidaré jamás, porque cuando las acciones de los hom- "bres me tocan el corazón, se graban para siempre en mi memoria y en "mi vida recuerdos imborrables."

"Muchas gracias compañeros."

Finalizado el acto el presidente de la Nación se trasladó a pie hasta la Casa de Gobierno, distante una cuadra del lugar. Su paso fué difi- cultoso por el desbordante deseo popular de acercársele, demandando los cien metros de marcha más de 15 minutos. Ya en la Casa de Gobierno el jefe del Estado recibió el saludo de los jefes y oficiales del regimiento 29 de Infantería y de los dirigentes gremiales y partidarios. Pasadas las 17.30 horas, el general Perón abandonó la Casa de Gobierno dirigiéndo- se otra vez en automóvil hasta el puerto, para embarcar en el "TECUA- RA" poco después. El pueblo, sin amenguar su entusiasmo, siguió los últimos momentos de la visita del ilustre viajero, agolpándose luego en el puerto para despedir a su líder con elocuentes expresiones de solidari- dad. Una vez a bordo el general Perón y su comitiva, el "TECUARA" soltó amarras en demanda de Asunción del Paraguay.

Las primeras luces del día 3 de octubre de 1953 iluminaron una ciu- dad de fiesta. Banderas argentinas y paraguayas flameaban en Asun- ción, empavesada para recibir la visita del presidente de los argentinos. Millares de hombres venidos de los más alejados lugares del país pasa- ron la noche como pudieron, en parques y barracones improvisados en alojamientos —porque la capacidad de la ciudad había sido colmada va- rios días antes—, y salieron a mezclar su emoción desde las primeras horas con los asunceños, que ese día madrugaron como pocas veces, por- que se trataba de asistir a un acontecimiento extraordinario. Se trataba de aprestarse a recibir a un visitante que une a su investidura de primer mandatario de un país hermano, su prestigio y popularidad de líder ame- ricano; porque es Juan Perón, para el pueblo paraguayo, no menos que para el argentino, un adalid de las esperanzas de los más humildes, el conductor de los pueblos de esta parte de América hacia su liberación económica, hacia su total independencia política, hacia el logro de las más justas reivindicaciones sociales.

Anunciada la llegada del "TECUARA" para las 17 horas, ya a me- diodía era impresionante la multitud que copaba las mejores posiciones en el puerto de Asunción, deseosa de no perder detalle, anhelosa de estar lo más cerca posible, a fin de observar mejor al líder de los argentinos en el momento de desembarcar. A medida que se aproximaba la hora de la llegada, la población se iba ubicando en dos largas y compactas filas, detrás de las formadas por los colegiales de la ciudad, que tributarían así su homenaje al general Perón. Cuando el yate presidencial entró en aguas jurisdiccionales del Paraguay, dos cañoneras de la escuadra de ese país, la "PARAGUAY" y la "HUMAITA" lo esperaban para ofrecerle el primer saludo. El jefe del Estado argentino, sobre la cubierta del "TECUARA", acompañado por el canciller Remorino y la tripulación



del yate, recibió el saludo con visible emoción. Veintiún disparos de cañón, al mismo tiempo que se izaba la bandera argentina al tope del mástil y se levantaban todos los empavesados de gala en los barcos paraguayos, anticiparon la emoción del pueblo hermano frente a su ilustre huésped. Desde las márgenes del río Paraguay millares de personas dieron vibrante acento a los vivas de la marinería paraguaya. Se vitoreaba a Perón, a la Argentina y al Paraguay por igual desde el "TECUARA", desde las cañoneras y desde las costas. Poco después reanudaba la marcha el yate presidencial hacia el puerto de la capital paraguaya.

La recepción que tributó la población de la ciudad al presidente de los argentinos fué extraordinaria. Eran las 16,30 horas cuando se avistó la silueta del "TECUARA", que venía escoltado por centenares de lanchas que agitando banderas con los colores de los dos países, seguían a la nave del ilustre huésped. La concurrencia, en número extraordinario, ocupó apretadamente ambas márgenes del río frente al puerto de Asunción, mientras que en las calles del trayecto fijado para la comitiva presidencial, ese mismo pueblo llenaba totalmente las aceras desde mucho tiempo antes de la llegada. A las 16,20 horas llegó a la plazoleta frente a la Aduana el presidente del Paraguay, doctor Federico Chaves. Se hallaban ya presentes sus ministros, el embajador argentino en Asunción, el embajador paraguayo en Buenos Aires, el obispo de Asunción, el comandante de las fuerzas armadas paraguayas, autoridades civiles, militares y dirigentes de las entidades obreras. Aparatos de la Fuerza Aérea Paraguaya sobrevolaban el lugar en correcta formación. En el puerto se había levantado un monumental arco alegórico con las banderas argentina y paraguaya y con grandes retratos del general Perón y el doctor Chaves. Escoltado por las cañoneras "HUMAITA" y "PARAGUAY", apareció el yate "TECUARA" en la bahía, frente al puerto de Asunción, a las 16,35 hora local. Embarcaciones de todo tipo hicieron sonar sus sirenas y campanas mientras la enorme multitud congregada saludaba al jefe del Estado con un constante agitar de pañuelos y banderas de ambos países. El espectáculo, de singular vibración popular, alcanzó caracteres nunca vistos de entusiasmo y cordialidad cuando el presidente Perón, en compañía del doctor Remorino, del embajador argentino y del jefe del Ceremonial paraguayo, que se habían adelantado para darle la bienvenida, hizo su aparición frente a la estación marítima. El presidente argentino agradeció con su amplia sonrisa y los brazos en alto la insistente demostración de afecto popular que le tributaba en esos instantes el pueblo paraguayo.

Inmediatamente después de descender del yate, el general Perón y sus acompañantes se trasladaron al primer piso del embarcadero, donde aguardaban las altas autoridades del Paraguay. El jefe del Estado argentino se confundió en un estrecho abrazo con el doctor Chaves, y luego saludó al canciller y demás ministros del país hermano. Seguidamente se ejecutaron los himnos argentino y paraguayo que la multitud cantó con gran entusiasmo. A continuación el intendente municipal de Asunción, ingeniero José D. Ocampo, se adelantó para hacer entrega al general Perón de la llave de oro simbólica de la ciudad, pronunciando con tal motivo elocuentes palabras. Al propio tiempo el ingeniero Ocampo hizo entrega al jefe del Estado argentino de una plaqueta recordatoria por la cual se nombraba al ilustre viajero "hijo dilecto de la tierra paraguaya". El presidente argentino agradeció ambos homenajes y luego, acompañado por el doctor Chaves, ocupó un automóvil descubierto que encabezó la comitiva oficial de autoridades que en otros coches seguían al automóvil presidencial. La caravana inició su marcha hacia el palacio "Mburubicha Roga", residencia oficial del mandatario argentino durante su permanencia en Asunción. A lo largo de todo el trayecto, los pre-

sidentes Perón y Chaves, incesantemente aplaudidos, pasaron revista a las tropas, recibiendo extraordinarias muestras de simpatía que les tributó el pueblo paraguayo. Al llegar al Panteón de los Heroes, en las calles Palma y Chile, desde los balcones cayó una verdadera lluvia de flores, lo que emocionó vivamente a los dos mandatarios. Estas mismas escenas se repitieron luego al llegar frente al consulado de Chile, donde los dos presidentes, que se abrían paso con gran esfuerzo, debieron detenerse unos minutos para saludar a la multitud que los aclamaba insistentemente. Poco después de las 17 horas ambos mandatarios llegaron a la residencia de la avenida mariscal López, donde el doctor Chaves se despidió del general Perón para dirigirse a la Casa de Gobierno. El publico allí agolpado, que era contenido con gran esfuerzo por la policía, rompió en frenéticos vítores a los dos presidentes, viéndose obligado el general Perón a agradecer nuevamente esas demostraciones. El delirante entusiasmo aumentaba por momentos y sólo fué acallándose cuando el presidente argentino entró en su residencia. Poco después el general Perón se dispuso a realizar la visita protocolar al presidente del país hermano, a cuyo efecto salió a las 18 horas de su residencia en compañía del canciller doctor Remorino, dirigiéndose a la Casa de Gobierno. El coche que lo conducía tuvo que abrirse paso dificultosamente entre la muchedumbre que lo aclamaba durante el trayecto en una incontenible manifestación de entusiasmo. Aguardaban al general Perón el doctor Chaves y altas autoridades de su gobierno, transcurriendo la entrevista dentro de un clima de gran cordialidad. Posteriormente ambos gobernantes se dirigieron al estadio del club Cerro Porteño, donde a las 19 horas se realizó una gran concentración cívica en homenaje al general Perón, durante la cual el presidente de los argentinos se puso en contacto directo con la ciudadanía paraguaya.



Las extraordinarias manifestaciones de simpatía con que el general Perón fué recibido horas antes se renovaron en oportunidad de su llegada al referido estadio en compañía del presidente del Paraguay, doctor Federico Chaves. Vibrante de entusiasmo, la multitud congregada en el lugar saludó la presencia del líder de los argentinos, mientras que éste, con su característico ademán, agradecía las elocuentes muestras de

afecto de que era objeto. Todos los sitios del estadio se hallaban colmados por la muchedumbre que, enfervorizada, aclamaba insistentemente al ilustre visitante, dentro de un ambiente de fiesta y júbilo sin precedentes. Las instalaciones del estadio lucían las banderas de ambos países, mientras centenares de trabajadores vitoreaban los nombres de Perón y Chaves en una rotunda afirmación de hermandad. Ambos gobernantes se ubicaron en el palco oficial dándose comienzo al acto con la ejecución de los himnos argentino y paraguayo. Inmediatamente inició la serie de discursos el ministro de Hacienda del Paraguay y presidente de la junta de Gobierno del partido Colorado, doctor Guillermo Enciso Velloso, quien dijo:

PALABRAS DEL MINISTRO DE HACIENDA DEL PARAGUAY, DOCTOR GUILLERMO ENCISO VELLOSO

Excelentísimo señor presidente de la República, doctor Federico Chaves; Excelentísimo señor presidente de la Nación Argentina, general Juan Perón; Excelentísimos miembros de los poderes del Estado y del cuerpo diplomático de las naciones amigas; Señores correligionarios y amigos. Todos:

La visita del presidente general Perón a nuestra patria tiene un alto significado integral, no solamente del punto de vista económico, como los técnicos tratan de interpretarla, sino también y, sobre todo, del punto de vista espiritual. La materia de lo económico sólo tendrá el significado de una añadidura frente a la trascendencia de lo espiritual. Lo que interesa en nuestras relaciones con las naciones es el espíritu, es la tradición espiritual y cultural, es la tradición de nuestras luchas comunes, es la tradición de la lengua y de la historia. Todo eso es lo que viene a significar para nosotros la presencia del general Perón: una refirmación y una concreción en hechos de la identidad de nuestros intereses espirituales, con su repercusión en los demás de la vida de las naciones y de los pueblos.

General Perón: no necesito decir a nuestro pueblo colorado lo que vos valéis desde el punto de vista político en vuestro país como reivindicador de los derechos del pueblo. Este pueblo de campesinos y de agricultores soldados tiene una gran intuición, y desde hace tiempo, a pesar de todas las pequeñas dificultades y de las intrigas internacionales, ha adivinado en vos a un amigo leal del pueblo paraguayo, sin necesidad de propaganda. Y esta amistad leal del general Perón nosotros la interpretamos como la amistad leal del verdadero pueblo argentino de todos los tiempos, del pasado y del eterno. Por eso es que nuestra masa de campesinos y de agricultores soldados, seguramente incultos en las cuestiones técnicas, económicas, bancarias, etcétera, ha demostrado como nunca un fervor en el recibimiento a vuestra persona y a vuestra personalidad.

Hace unos momentos un periodista decía que el paraguayo es apático, y con todo eso ha habido fervor; no es que sea apático, sino que tiene un concepto quizá un poco raro de la hombría: quiere esconder la expresión de sus sentimientos y los guarda en lo más hondo de su corazón y lo demuestra en ello.

General Perón: yo desearía que llevéis a vuestra tierra la convicción íntima de que en cada paraguayo de buena voluntad tenéis en su corazón vuestro hogar espiritual; en el corazón de todos los paraguayos de buena voluntad hay un rincón en el que aparece el general Perón como

amigo leal del pueblo paraguayo de todos los tiempos, de los momentos difíciles y de los momentos de prosperidad. Por lo demás, el pueblo paraguayo no tiene envidia a la grandeza y la prosperidad argentinas; por el contrario, se alegra de que el pueblo argentino sea grande, fuerte, poderoso y libre, y no cree en las intrigas internacionales de que un país hermano y amigo haya de buscar por derroteros ignominiosos o desleales la supresión de un pueblo fuerte, valiente y altivo como el paraguayo.

Es así que cuando recibimos al general Perón lo hacemos con el corazón y con los brazos abiertos.

Nosotros tenemos, felizmente para nosotros, también un líder, el presidente Chaves, que está en el corazón de todos los paraguayos de buena voluntad, que está en el corazón y en la inteligencia de todos los colorados, y, asimismo, en el corazón de los que no son colorados, pero que son patriotas honestos y desean una patria pacificada, culta y próspera.

General Perón: al daros la bienvenida en el seno del partido, os deseo tengáis éxito en vuestra labor común, que empeñáis ahora con el presidente Chaves, de concretar en hechos la solidaridad espiritual de estos dos pueblos que jamás debieron estar desunidos y disconformes.

Las palabras del doctor Velloso fueron muy aplaudidas por la multitud, ocupando luego la tribuna el secretario de la Confederación Paraguaya de Trabajadores, señor Florentín López, quien manifestó:



PALABRAS DEL SECRETARIO DE LA CONFEDERACION PARAGUAYA DE TRABAJADORES, SEÑOR FLORENTIN LOPEZ

Excelentísimo señor presidente de la República del Paraguay, doctor Federico Chaves; Excelentísimo señor presidente de la Nación Argentina, general Juan Perón:

Los trabajadores del Paraguay me han encomendado expresar al Excelentísimo señor presidente de la República Argentina, general Juan

Perón, el júbilo que experimentan en estos momentos históricos para los pueblos de Argentina y Paraguay. Este júbilo tiene por fundamento el profundo sentimiento de expresar al pueblo trabajador argentino y a su gran presidente, el general Perón, los vínculos de fraternidad que unen a nuestros dos pueblos y a los trabajadores paraguayos y argentinos.

En vuestra persona, Excelentísimo señor Presidente, vemos concretados a los millones de hermanos trabajadores de la Argentina. Los hermanos argentinos, agricultores, obrajeros, los trabajadores del músculo y del intelecto, están en estos momentos con nosotros en vuestra persona. Recoged para ellos el calor invariable de nuestro afecto y de nuestra solidaridad.

Bien conoce la clase trabajadora paraguaya todo cuanto habéis hecho por vuestro pueblo; bien conocemos cómo los trabajadores argentinos no se equivocaron cuando el 17 de octubre de 1945, viendo en vos al reivindicador tan largamente esperado, os libertaron de las garras de la oligarquía.

La clase trabajadora del Paraguay sabe que vos disteis a los compañeros argentinos lo que siempre se les había negado: el honor de compartir la responsabilidad del gobierno. Con el exterminio del imperialismo económico de los monopolios capitalistas, de la venalidad y del fraude de la política imperante, la clase trabajadora argentina, tantos años martirizada, encontró su reivindicación y, sujeta al imperativo categórico de la organización, pudo rápidamente colaborar con vos en la gran tarea de la reconstrucción argentina.

La Confederación Paraguaya de Trabajadores, Excelentísimo señor Presidente, considera que el sindicalismo es un medio poderoso de unión y de progreso, que es fundamental en esta etapa de la historia de los pueblos para lograr la pacífica convivencia y la colaboración armónica entre el trabajo y el capital. Así lo comprende también el gobierno de nuestro país.

La reorganización paulatina pero segura de la clase trabajadora del Paraguay es una de las más fundamentales obras del gobierno del doctor Federico Chaves. Así como sus hermanos argentinos, también la clase trabajadora paraguaya se vió durante medio siglo explotada y olvidada despiadadamente por la oligarquía del imperialismo económico, de los monopolios capitalistas y del fraude político.

Felizmente para nosotros, esas horas tenebrosas pertenecen ya a la Historia. Hoy se encuentra olvidada, y ante la magnitud de la tarea que tenemos todavía por delante, sólo nos sirve de poderoso estímulo para no decaer en la lucha. Nuestro gobierno busca en el sindicalismo, así como en todos los órdenes de la vida nacional, la colaboración eficaz que le permita acelerar el progreso material y cultural de nuestro pueblo, terminando con el atraso y la miseria en que fué sumido por la nefasta oligarquía.

Es por eso que la Confederación Paraguaya de Trabajadores no vacila en prestar su total apoyo al gobierno del doctor Federico Chaves.

No querría finalizar, Excelentísimo señor Presidente, sin recordar a la Dama de la Esperanza de los trabajadores argentinos. Evoco la memoria de aquella extraordinaria colaboradora que compartió vuestras inquietudes, vuestras ilusiones y vuestras realizaciones. Ella está en el corazón de todos los trabajadores paraguayos. Eva Perón tiene en el seno de la clase trabajadora del Paraguay un sólido pedestal. Su muerte prematura causó un profundo dolor porque se vió así desaparecer a la más abnegada defensora de los intereses de la clase trabajadora argentina.

Excelentísimo señor presidente de la República Argentina: en nombre de la clase trabajadora de mi país, os suplico expresar a los hermanos argentinos nuestros sentimientos de fraternidad y de solidaridad, y de-

seo que os sea propicia y grata esta breve pero feliz visita que hacéis al Paraguay.

Concluído el discurso del señor López, usó de la palabra la doctora Concepción Rojas Benítez, en nombre de la Comisión Central Femenina del partido Colorado, expresando:

PALABRAS DE LA REPRESENTANTE DEL PARTIDO COLORADO, DOCTORA CONCEPCION ROJAS BENITEZ

Excelentísimo señor presidente de la República del Paraguay, doctor Federico Chaves; Excelentísimo señor presidente de la Nación Argentina; señoras y señores:

Bien venido seáis a esta tierra que tiene por capital la ciudad comunera de Asunción.

General Perón: del puerto de esta misma ciudad fué que partió la nave que condujo a los diez españoles y cincuenta y seis mestizos, acompañados de sus familias, sus ganados, sus semillas, sus instrumentos de labranza y sus esperanzas, para fundar vuestra ciudad capital, Buenos Aires, que es hoy orgullo de América y del mundo, con el esfuerzo tesonero y patriota del gobierno y pueblo argentinos.

También, Excelentísimo señor Presidente, de este mismo puerto salieron varias naves para fundar otras tantas ciudades, y así tenemos Ontiveros, Nueva Asunción, Santa Cruz de la Sierra, Santa Fe, Concepción del Bermejo, San Juan de la Vera de las Siete Corrientes, y muchas otras. Y al decir del doctor Domínguez, Asunción, al igual que en la fábula, se desgarró las entrañas para alimentar a sus hijos.

Y ahora, Excelentísimo señor presidente de la República Argentina, por este mismo puerto llegáis a esta ciudad, madre de ciudades, para estrechar, acaso mucho más, los fuertes lazos de unión que unen a estas dos patrias, que por su situación geográfica, y acaso mucho más por la identidad de principios americanistas, están llamadas a estrechar cerebro y corazón para colaborar con la labor de unidad y solidaridad continental sin menoscabar, de ser posible, la independencia y soberanía de los pueblos.

La unión hace la fuerza, General, y todos los hermanos americanos tenemos que estar fuertemente unidos para defender nuestro hogar común, nuestra patria grande y de todos que es América. Estos principios de hermandad americana, Excelencia, no son un concepto nuevo en la historia del Paraguay. Ya en 1856 el pueblo de Buenos Aires obsequió a nuestra más grande figura nacional un álbum en cuyas páginas se leen las expresiones de gratitud al general Francisco Solano López, por cuya interposición amistosa, según dice el álbum, debe la gran familia argentina el ahorro de sangre de sus hijos. Y el general Urquiza, queriendo manifestar su gratitud por medio de un testimonio material, le obsequió la espada que ciñó en Cepeda.

Excelentísimo señor Presidente: hombres con estas mismas inquietudes, hombres con esos mismos principios americanos, son los que hoy saludan a Vuestra Excelencia alborozados y honrados por vuestra visita a esta casa, y en vuestra persona también saludan al gran pueblo argentino, para quien expresan sus sentimientos de gratitud y confraternidad.

Me parece injusto, Excelencia, no tener también que recordar ahora la valiosa labor desarrollada por vuestra esposa, la Excelentísima señora Eva Perón. Ella no ha muerto: está en el corazón de todo el pueblo argentino y en el corazón de todos los hijos de América, porque sus obras

hoy florecen y perfuman toda la tierra americana. Yo sé, Excelencia, que ella en espíritu está ahora con nosotros; ella no puede abandonar esta causa. Sus sentimientos de caridad y de amor para el pobre, para el obrero, para la madre y para el niño, son hoy bandera de lucha para nosotros.

La Comisión Central del Partido Nacional Republicano, por mi modesto intermedio, os saluda, Excelencia, y os expresa que pone bajo la protección del Divino Hacedor de bienes vuestra obra grande por sus proporciones, justa por sus principios, noble por sus finalidades, para que en esa forma pueda cristalizarse en toda su plenitud la divina aspiración del gran San Martín, protector de pueblos.

Acto seguido y en medio de ensordecedoras ovaciones, el general Perón se encaminó a ocupar la tribuna para dirigir la palabra a la multitud que lo aclamaba. El público reunido en el estadio vitoreaba insistentemente el nombre del mandatario argentino, quien con amplio ademán agradecía a la muchedumbre las demostraciones de que era objeto. Acallados los aplausos, el líder de los argentinos se dirigió a la concurrencia expresando:



PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA ARGENTINA, GENERAL JUAN PERON

Excelentísimo señor presidente del Paraguay, don Federico Chaves; señores ministros, amigos paraguayos y compañeros trabajadores:

Yo no he de hacer un discurso, porque entiendo que la verdad habla siempre sin artificios, y he de darme un placer que he ambicionado toda mi vida: el de poder abrirle mi corazón al pueblo paraguayo. Es en ese concepto que le traigo al pueblo paraguayo el saludo de mi pueblo y traigo a los trabajadores de esta hermosa patria el saludo de mis desca-

misados, que han seguido las banderas de nuestras reivindicaciones con el mismo fervor y con la misma honradez con que los "pynondís" paraguayos siguen la bandera de sus reivindicaciones.

Nosotros, los argentinos de lo que llamamos la Nueva Argentina, tenemos una doctrina. Esa doctrina nos obliga a ser humildes y a ser trabajadores. No es, como muchos creen, una nueva doctrina; es una doctrina que hace dos mil años alumbró al mundo ante el olvido y el desprecio de los descreídos. Se basa en la humildad de los hombres, y pensamos los argentinos que es posible que entre todos los hombres del mundo reinen la fraternidad y el amor. Por eso en el orden interno estamos pacificando los espíritus y en el orden internacional estamos ofreciendo a los pueblos hermanos lo mejor que tenemos: nuestro abierto corazón a todos los hombres del mundo.

Nosotros somos un pueblo de trabajadores, y solamente queremos trabajar para engrandecer nuestra patria, pero lo queremos hacer con la bandera de la justicia social, que iguala a todos; con la de la independencia económica, que permite atesorar la grandeza y la riqueza de nuestra tierra, y con la de la soberanía política, que es algo así como hablar de la propia dignidad de los hombres y de la propia dignidad de los pueblos. Esas mismas banderas están enraizadas en el Paraguay en el corazón de cada uno de los paraguayos.

Pero, por sobre todas las cosas, conozco el corazón del patriarca que preside los destinos de esta hermosa patria. Lo he oído hablar junto a mí y he sentido latir su corazón junto a mi corazón. Y un hombre que como yo ha vivido 50 años en el mando y en el conocimiento de los hombres, no se puede equivocar. Don Federico Chaves tiene un alma de oro, un alma de oro que es la riqueza de estos tiempos. ¡Dios quiera que el destino y la Providencia amparen a esta hermosa patria! Si nosotros, los argentinos, humildemente, podemos hacer algo para que nos unamos y nos ayudemos, sin ninguna pretensión, como se ha dicho muchas veces, lo haremos. Nosotros no queremos supremacías de ninguna naturaleza. Nosotros no queremos tampoco ser monitores de nada ni de nadie. Solamente queremos que cuando se mencione a un argentino se diga: "es un hombre bueno, digno de un pueblo bueno". Queremos que este pueblo, también de hombres buenos, sea nuestro amigo y compañero; que en el andar de los tiempos vayamos hermanando nuestras causas y nuestras necesidades, para que así en el futuro hermanemos también nuestros corazones.

Sabemos bien, como lo acaba de decir la señora que me ha precedido en el uso de la palabra, que nosotros somos amantes de la fraternidad de los hombres. ¡Cómo no vamos a ser amantes de la fraternidad de los pueblos! Nosotros creemos que América es una gran patria que no tiene límites desde el ártico hasta el antártico, que desde Canadá hasta la Antártida somos una sola tierra de promisión, somos una sola tierra del futuro del mundo. La queremos, por eso, de pueblos amigos, de pueblos dignos, de pueblos altivos que, asociados dentro de su soberanía intangible, puedan presentar el pecho común de los americanos a todos los peligros de la historia. La queremos de amigos y no de sirvientes.

Afortunadamente, en esta bendita tierra de América hemos llegado a comprendernos, grandes y chicos, porque en la dignidad de los pueblos no existen ni pueblos grandes ni pueblos chicos, sino solamente pueblos. Y hemos sido comprendidos. Y comprenderán mejor en el futuro, y si algún día la causa de esta bendita tierra americana se viera amenazada nuestros pechos no han de faltar en el peligro que se provoque, siempre que ese peligro sea común.

Nuestro sentimiento de argentinos lo traemos en esta visita para ofrecérselo al pueblo paraguayo. Lo ofrecemos con la más absoluta hi-

dalguía y con el más grande desinterés. Nuestro único ideal es ser amigos; nuestra única aspiración, ser hermanos.

Dejo en manos de todos los paraguayos estas ideas, que son las ideas de mi pueblo, y que son, a la vez, una aspiración profunda de mi corazón.

Yo, señores, de que soy leal y sincero en mi amor al pueblo paraguayo, he dado muestra ya, y si la ocasión llega he de dar mayores muestras todavía.

Con ese saludo de hermano que traigo del pueblo argentino para el pueblo paraguayo y de los trabajadores para los trabajadores de esta tierra, dejo esta tribuna no sin antes decirles a cada uno de ustedes que siento la causa paraguaya, y que el pueblo argentino siente su causa con la misma intensidad, con la intensidad que se siente la zozobra o el júbilo de un hermano. Que ustedes tengan siempre presente, cualesquiera sean los momentos de la historia y de la vida, que esto late en cada uno de los corazones de los argentinos.

Las palabras del jefe del Estado argentino fueron recibidas por la concurrencia con una estruendosa ovación, al término de la cual hizo uso de la palabra el primer mandatario del país hermano, quien dijo:

PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DEL PARAGUAY, DOCTOR FEDERICO CHAVES

Excelentísimo señor Presidente:

Esta reunión, en que es vitoreada la Argentina y en que es exaltado vuestro nombre por una multitud jubilosa, como veis, Excelentísimo señor Presidente, ha sido auspiciada por el Partido Nacional Republicano, pero debemos confesar que los que integran esa enorme masa de opinión pública paraguaya no son solamente afiliados colorados, sino también obreros, trabajadores, y está integrada por todos los hombres de buena voluntad del Paraguay.

En su origen, en su organización, en su sugestión, esta fiesta, general Perón, era una fiesta colorada; pero, como veis, ha participado de esta fiesta todo el pueblo paraguayo.

Llevo sobre mi pecho la noble medalla que vos me impusisteis en ocasión de mi grata visita a Buenos Aires, la medalla de leal amigo. Jamás he traicionado esa medalla.

Por mandato de mi partido, como jefe del mismo, quiero en este momento imponeros la más alta distinción partidaria de que disponemos: la medalla del general Caballero, soldado en la guerra, reconstructor después de nuestra catástrofe; gran soldado, gran estadista; hombre de paz, hombre demócrata que amaba la libertad, la justicia y el derecho; que ha sido fundador de nuestra asociación política y es nuestro inspirador permanente, aun después de su deceso.

Por eso, general Perón, voy a imponeros esa medalla, no como una discriminación política, sino porque ese soldado, que fué nuestro fundador y fué el reconstructor de nuestra patria y nuestro inspirador permanente, es un gran paraguayo y todo el pueblo paraguayo lo ha glorificado ya.

Una vez acallados los aplausos con que fué recibida la palabra del doctor Chaves, se desarrolló un programa artístico en homenaje al ilustre huésped, que estuvo a cargo de los elementos más representativos del folklore paraguayo, tras el cual ambos mandatarios se retiraron del estadio entre las aclamaciones de la muchedumbre.

Vibrante aún el eco extraordinario de la emotiva recepción que el pueblo paraguayo tributó al presidente de la Argentina, en una jornada histórica que la capital del país hermano no olvidará jamás, el general Perón inició su actividad al día siguiente a la misma hora temprana en que lo hace diariamente en nuestra ciudad. En efecto, alrededor de las 6,30 horas el primer magistrado argentino abandonó las habitaciones de su residencia realizando un breve paseo por los jardines de la misma, después de haber departido cordialmente con todo el personal de servicio de la finca. Luego otra vez en el edificio, recibió al jefe de la Policía Federal, inspector general Miguel Gamboa, y a los integrantes de la comisión policial argentina que lo acompañaron. A continuación el ilustre huésped fué saludado por los motociclistas paraguayos que formaban su escolta durante su permanencia en el Paraguay, estrechando la mano de cada uno de ellos con quienes conversó durante algunos instantes. Posteriormente atendió al gobernador del territorio nacional de Formosa, quien concurrió a presentarle sus saludos en compañía de una delegación de trabajadores, dedicándose luego el primer mandatario a leer los periódicos locales como así también ejemplares llegados de nuestro país.

Poco antes de las 10,30 horas, el general Perón se dirigió en automóvil hasta el Panteón de los Héroes acompañado por el ministro de Relaciones Exteriores y Culto argentino, doctor Jerónimo Remorino; el embajador argentino en el país hermano, doctor Rafael Ocampo Giménez; su edecán militar paraguayo, general Marcial Samaniego y el vicecomodoro Carlos R. French. Si bien los actos preparados para esa oportunidad no tenían carácter popular, la población asunceña volvió a demostrar sus deseos de repetir las manifestaciones de adhesión y simpatía hacia el líder de los argentinos. De tal manera, y a pesar de la fuerte lluvia que caía en esos instantes, gran cantidad de personas reunidas a los costados del trayecto que recorrió el coche presidencial lo hizo objeto de sinceras y cálidas demostraciones de aprecio. Este homenaje de admiración acreció al llegar el jefe del Estado al Panteón de los Héroes, en cuyos alrededores una verdadera multitud —que había soportado una intensa precipitación pluvial—, prorrumpió en prolongados aplausos y vítores hacia su persona. A la llegada del general Perón, fuerzas militares rindieron los honores correspondientes, ejecutándose inmediatamente el Himno Nacional Paraguayo, a cuyo término el primer mandatario ascendió la escalinata que conduce al templo, llevando una ofrenda floral compuesta de orquídeas y gladiolos, cruzada con una banda que, sobre un fondo con los colores argentinos, tenía la siguiente inscripción: "Presidente de la República Argentina". Cuando el general Perón hubo depositado la ofrenda, un corneta del Colegio Militar tocó silencio, en cuya oportunidad el mandatario argentino saludó militarmente. Finalizado ese instante de solemne homenaje, el ilustre viajero se trasladó al despacho del capellán del oratorio, donde procedió a firmar el libro de los visitantes. A continuación se dirigió a la cripta en la que descansan los restos de soldados desconocidos recogidos en los campos de batalla de la última guerra del Chaco, como así también los de Estanislao López, Carlos Antonio López y de los generales Caballero, Díaz y Estigarribia, todos ellos heroes nacionales paraguayos. En ese mismo templo, en que figuran gran cantidad de placas recordatorias, existe una para honrar la memoria de jefes y oficiales del 7º regimiento de caballería "General San Martín", que cayeron en esa acción bélica.

Posteriormente el general Perón se dirigió en automóvil a la Casa Argentina, institución privada que agrupa a numerosos residentes de nuestro país en el Paraguay, haciéndolo en compañía del embajador argentino en Asunción y del canciller paraguayo. En la puerta del edificio recibieron al presidente argentino los miembros de la comisión directiva de la entidad, encabezados por el titular de la misma, señor Carlos A.

Robbiani, quien luego de presentar sus saludos al mandatario lo invitó a visitar las dependencias de la casa, en cuyo vestíbulo principal se habían congregado gran cantidad de connacionales que tributaron una cálida acogida al ilustre viajero. El señor Robbiani expresó la satisfacción de los residentes argentinos ante la honrosa visita del general Perón, a quien entregó la llave de oro de la Casa. Ante la insistencia de los presentes el general Perón pronunció a continuación un breve discurso, al término del cual se retiró del edificio en medio de múltiples demostraciones de afecto por parte de las numerosas personas que se encontraban en las adyacencias.

El jefe del Estado argentino retornó en seguida a su residencia, donde poco antes del mediodía recibió el saludo del cuerpo diplomático acreditado ante el gobierno paraguayo, con cuyos miembros departió cordialmente. Al término de esta reunión el doctor Federico Chaves se hizo presente en la residencia del gobernante argentino invitándolo a un almuerzo íntimo.



En horas de la tarde se realizó la gran revista y desfile militar en honor del mandatario argentino. Desde varias horas antes de la fijada para la iniciación del acto, y pese a la amenaza de lluvia, la avenida Solano López se hallaba bordeada por una multitud entusiasta que vitoreaba insistentemente los nombres de ambos países y de sus respectivos presidentes. A las 13,45 horas el doctor Chaves llegó a la residencia del general Perón y quince minutos después ambos mandatarios tomaron ubicación en un automóvil abierto, en el que aparecían cruzadas las banderas paraguaya y argentina. Seguidos por sus comitivas los dos gobernantes se dirigieron hacia el lugar en el que se iniciaría la revista de las tropas. La presencia del presidente argentino en las calles asunceñas volvió a provocar la entusiasta adhesión de la enorme muchedumbre, que ubicada a todo lo largo del recorrido — en número superior a las 200.000 personas — brindó un espectáculo desusado por su grandiosidad y colorido. Durante la revista, que se prolongó por espacio de media hora, la comitiva oficial fué acompañada por el comandante en jefe de las fuerzas de desfile, general Fulgencio Yegros y su estado mayor. Al término de la

misma, y apenas llegada la comitiva al palco oficial ubicado frente a la Cancillería, el general Perón procedió a hacer entrega al mandatario paraguayo de un automóvil modelo "Justicialista" construído íntegramente por técnicos argentinos del IAME con materiales del país. Luego de examinar con interés el vehículo, el doctor Chaves felicitó efusivamente al presidente argentino por la perfección de la máquina. Poco después ambos gobernantes tomaron ubicación en el palco de honor, donde se hallaban el canciller argentino, doctor Jerónimo Remorino, los ministros paraguayos, el arzobispo de Asunción, el comandante en jefe de las fuerzas armadas del país hermano, jefes y oficiales y los miembros de la misión militar argentina. En otro palco se situaron los miembros del cuerpo diplomático, personalidades de la colectividad de nuestro país residentes en la capital paraguaya e invitados especiales. Mientras se esperaba la iniciación del desfile, el público congregado en la terraza de la embajada argentina entonó la marcha "Los Muchachos Peronistas", al término de la cual el general Perón y el doctor Chaves se confundieron en un estrecho abrazo que levantó una clamorosa ovación entre la multitud.

Inmediatamente el general Yegros se acercó en un vehículo de guerra al palco presidencial, solicitando la venia para comenzar el desfile de los efectivos. Una vez obtenida, se inició la marcha, encabezada por dicho jefe y su estado mayor, a los cuales seguía una banda que, haciendo una conversión, se ubicó junto al palco. Durante 75 minutos estuvieron desfilando ante la vista de ambos mandatarios las fuerzas armadas del Paraguay. Cerróse este brillante acto con una lucida ceremonia durante la cual la Escuela de Comunicaciones dejó en libertad centenares de palomas frente al palco presidencial. Seguidamente, una delegación de conductores de taxímetros de la ciudad de Rosario —que se había trasladado al efecto al país hermano—, hizo su paso portando cartelones entre los que se leían "Perón Cumple", "Mejor que prometer es realizar", y otros lemas alusivos a la realidad justicialista. Finalmente, el general Perón felicitó efusivamente al general Yegros por la brillante exhibición ofrecida por las tropas a su mando e inmediatamente, no sin gran esfuerzo pues la multitud pretendía romper los cordones de seguridad para acercarse a ambos mandatarios, éstos se retiraron en su automóvil, desde donde, de pie, retribuyeron las cálidas manifestaciones de adhesión del pueblo paraguayo.



Por la noche se llevó a cabo en el Palacio de Gobierno el banquete que en honor del primer mandatario argentino ofreció el doctor Chaves. Exactamente a las 21.45 horas hizo su entrada en la Casa de Gobierno el general Perón, a quien acompañaban el ministro de Relaciones Exteriores y Culto, doctor Remorino, y el embajador argentino en Asunción, doctor Ocampo Giménez. Los ilustres visitantes fueron recibidos en las escalinatas por el jefe del Estado paraguayo, en cuya compañía se encaminaron al despacho del canciller, doctor Moreno González. Después de una breve tertulia, ambos mandatarios se dirigieron al Salón Independencia, donde tomaron ubicación en los sitiales de honor en medio de una sostenida salva de aplausos. A la derecha del general Perón se ubicaron el presidente de la Cámara de Representantes, el nuncio apostólico, el ministro de Relaciones Exteriores del Paraguay y el embajador de Chile; mientras que a la izquierda del doctor Chaves ocuparon asiento el presidente de la Suprema Corte de Justicia, el ministro de Relaciones Exteriores y Culto de nuestro país, el arzobispo de Asunción y el embajador de España. Momentos más tarde se entonó el himno nacional del Paraguay y seguidamente se escucharon las estrofas de la canción patria argentina, que fueron entonadas por la concurrencia.

La comida, que transcurrió dentro de un clima de extraordinaria cordialidad, y en la cual fué exaltada una vez más la confraternidad que une a ambos pueblos, tuvo su faz culminante cuando a los postres se dispuso a ofrecer la demostración el primer mandatario del Paraguay. Dijo el doctor Chaves:

"Excelentísimo señor presidente de la Nación Argentina, general de "ejército don Juan Perón; excelentísimos señores ministros; excelentísi-"mos señores jefes de misiones diplomáticas; señores:

"El pueblo paraguayo os ha demostrado, excelentísimo señor, de "manera sobradamente expresiva, el aprecio que tenemos aquí por la "noble Nación Argentina y por su ilustre conductor. Nuestro afecto por "vuestra patria tiene honda raigambre en nuestra historia, historia pa-"ralela a la vuestra, con idénticas jornadas de sacrificios, de abnegaciones "y de glorias. Nacidos del mismo tronco, y entroncadas nuestras patrias "por vínculos de raza y de familia, paraguayos y argentinos sentimos co-"rrer por nuestras arterias las nobles pasiones y los varoniles sentimien-"tos que son atributo de los pueblos orgullosos de su pasado y con fe "profunda en su destino. Las bellas cualidades de estadista sagaz e in-"teligente que os adornan, y sobre todo esa devoción casi mística por "vuestra patria y por vuestro pueblo, han hecho posible una revolución "magnífica que venciendo dificultades e incomprensiones va imponiendo "los ideales y ha consagrado una Argentina socialmente justa, económica-"mente libre y políticamente soberana, suprema aspiración lanzada como "bandera en los comienzos de vuestra acción de gobernante. Glorioso "destino el vuestro, general Perón, de poder apreciar en vida los frutos de "tantos sacrificios y desvelos."

"Nosotros aquí, en el Paraguay, estamos también realizando una "revolución, revolución que tiene el mismo sentido idealista que la que "desarrolláis en la Argentina, aunque en condiciones diferentes y con "peculiaridades propias. Vuestro movimiento ha podido realizarse por-"que ha superado las etapas que deben recorrer las naciones en su ascen-"ción progresista. Para nosotros, que encontramos todo por hacer, la "revolución en que estamos empeñados no excluye la evolución natural, "sino que pretende acelerarla con ritmo revolucionario. Debemos ganar "tiempo al tiempo para recuperar los años de inercia y de abandono que "retrasaron en medio siglo nuestro adelanto material. Creemos nosotros "que en el mundo de tragedia y de temores en que vivimos, América "representa un oasis de paz y de esperanza para los pueblos de allende "los océanos, aterrorizados por odios y por guerras cruentas. Pero

"comprendiendo nuestra honda responsabilidad en el futuro del conti-
"nente, debemos prepararnos para asúmir el papel que nos deparará el
"futuro. El panamericanismo, desde el punto de vista espiritual, pode-
"mos decir, que está consolidado; más es necesario darle una base eco-
"nómica que permita a nuestros pueblos desarrollar su potencial extra-
"ordinario para ofrecerlo a la humanidad. Es preciso realizar una polí-
"tica americana de cooperación económica, de coordinación económica,
"para mancomunar esfuerzos y hallar soluciones no previstas, sino am-
"plias de beneficio general. Es lo que como un ejemplo significa este
"convenio de unión económica que acabamos de suscribir el Paraguay
"y la Argentina: coordinar, encauzar con criterio amplio, cooperativo y
"solidario, nuestras economías. Es un sistema regional, pero sus bene-
"ficios tendrán, sin duda, en el futuro proyecciones universales. Nues-
"tros destinos nos obligan a esfuerzos más intensos y poderosos para
"independizar nuestro potencial económico sacándolo de su condición
"colonialista; y eso, debemos comprenderlo bien, no se consigue con el
"aislacionismo, sino que ha de lograrse con la cooperación, con la coordi-
"nación y con la solidaridad de todos los estados, grandes y pequeños.
"Los convenios regionales de índole económica no son excluyentes; al
"contrario, pretenden ir ligando los destinos próximos y confundiéndolos
"como círculos concéntricos. Cuando ambas naciones vayan coordinando
"sus economías, más vigorosa será la economía de nuestra América y
"en mejores condiciones estaremos para servir a la humanidad."

"Excelentísimo señor presidente: la federación nos une por man-
"dato de Dios; la historia que escribieron los hombres nos ata al carro
"de nuestras glorias comunes; al porvenir de nuestras patrias; el futuro
"de nuestro continente depende de nosotros. Si queremos ser leales con
"nuestros próceres, si queremos ser leales con nuestros pueblos, si que-
"remos ser leales con nuestros destinos, debemos seguir fortaleciendo
"nuestros vínculos y trabajar pisando firmemente en la tierra con los
"ojos levantados al cielo, sin egoísmos, sin suspicacias, con un sentido
"cristiano de cooperación y de solidaridad. Así forjaremos la América
"con que soñaron nuestros mayores y que ansía nuestro pueblo"

"Señores: os invito a brindar por la fraterna Nación Argentina,
"por su magnífico conductor, mi querido amigo el general Perón; por
"los soberanos mandatarios aquí representados y por la salud de cada
"uno de los que nos acompañan en esta mesa tendida a la amistad."

Seguidamente, acallados los aplausos con que fué recibida la palabra del presidente Chaves, habló el primer magistrado argentino para expresar:

"Yo doy gracias a la Providencia que me haya permitido llegar
"hasta Asunción, vieja ciudad forjadora de ciudades, para poder traer
"con mi presencia física el mandato de un pueblo que siente y piensa
"con el mismo idealismo que el pueblo paraguayo. Nosotros, los hombres
"que representamos a la Nueva Argentina, tenemos como mandato fijo
"y perenne una doctrina que nos manda ser justos, que nos manda ser
"humildes y que nos manda ser trabajadores. Nosotros, que nos hemos
"enrolado consciente y entusiastamente en ese movimiento, practicamos
"estas virtudes con lo más profundo de nuestro pensamiento y con lo
"más profundo de nuestro sentimiento. Por eso yo quiero desde aquí,
"en nombre del pueblo argentino, agradecer al excelentísimo señor pre-
"sidente, a los señores ministros y a todo el pueblo paraguayo, que nos
"ha colmado de atenciones en esta estada, pensando que en los hombres
"bien nacidos la gratitud es quizá uno de sus valores fundamentales:
"los argentinos no olvidaremos jamás este gesto que grabamos en nues-
"tra memoria y grabamos muy profundamente en nuestro corazón."

"Hemos llegado hasta aquí impelidos, precisamente, por nuestros

"sentimientos. Los argentinos no llegamos nunca a ninguna parte sino "como amigos, jamás como mercaderes. Por eso hemos preferido traer "a nuestros amigos paraguayos el saludo desinteresado y cordial de un "pueblo que, como ellos, se forjó en la misma fragua y en el mismo sa- "crificio, y que pido a Dios que jamás separe sus destinos de los pueblos "que, como el Paraguay, siguen con dignidad el mandato de sus héroes. "Sabemos que durante nuestro duro trabajo de diez años de lucha en "lo interno, hemos dejado muchas veces de mirar fuera de nuestras "fronteras, abstraídos por nuestros problemas internos. Para superar- "nos hemos debido trabajar día y noche, sin otro pensamiento y sin otro "objetivo que la grandeza y la felicidad de nuestro pueblo y de nuestra "patria. Por eso quizá no hemos estado presentes para deshacer algunas "afirmaciones un tanto aventuradas, sobre nuestras ideas y sobre nues- "tros pensamientos."

"Yo quiero aprovechar hoy esta ocasión para que por mi boca hable "el pueblo argentino más que ninguna otra persona en representación "de los valores permanentes y eternos de un pueblo que jamás ha tenido "una mala conducta ni en lo interno ni en lo internacional."

"Se ha dicho que nosotros queríamos reconstituir el Virreinato del "Río de la Plata, algo así como dar marcha atrás a la historia, que ha "corrido sobre siglos en nuestra América."

"Se ha dicho que la República Argentina ha querido sacar de sus "fronteras el justicialismo para imponerlo en otros países. Nosotros no "nos hemos empeñado jamás en una acción para tal proselitismo justi- "cialista. Nosotros hemos lanzado la idea y puesto en marcha una doc- "trina, y no tenemos la culpa si idea y doctrina han trascendido las "fronteras."

"Se ha dicho, también, que nuestro movimiento iba detrás de hege- "monía; nosotros no pretendemos en el orden político absolutamente nin- "guna hegemonía. Reclamamos, sí, la hegemonía que dan el buen proce- "dimiento y la buena fe; no la hegemonía que puede dar la insidia y "la calumnia, que si es vil para los hombres, es inaceptable para los "pueblos.

"Nosotros hemos fijado desde Buenos Aires nuestros objetivos en "lo interno, cuando anhelamos para nuestra patria la justicia social, "la independencia económica y la soberanía política puestas al servicio "de la felicidad del pueblo y de la grandeza de la Nación. Estaría de "más decir que si en el orden interno sostenemos esas banderas y afir- "mamos esas convicciones, no habrían de ser distintas nuestras inten- "ciones en lo que se refiere a la política internacional. Sería una dualidad "que no resistiría el menor análisis. Por esa razón, jamás nos hemos "preocupado por llevar fuera de nuestras fronteras preocupaciones quizá "innecesarias y abundantes."

"Por eso, señores, con toda la buena fe que debemos poner cuando "se trata de cuestiones tan importantes y fundamentales como son las "relaciones internacionales, creo que debemos ya romper los viejos mol- "des para fundir sobre moldes nuevos. Los pueblos no pueden ya estar "jugando a las cancillerías del siglo XVIII; es menester que nos ponga- "mos en marcha para realizar, para hacer la confraternidad de las na- "ciones, lejos de todos los convencionalismos, dando nuevas formas vívidas "a una amistad sincera que se base en la mutua conveniencia y en los "mutuos sentimientos. Esto es cuanto anhelamos los argentinos. Algunas "veces se nos ha acusado también de que éramos perturbadores de la "confraternidad panamericana. Nosotros hemos tenido nuestros proble- "mas, hemos tenido nuestras razones, pero nunca hemos dejado de ser "americanos. Hemos fijado bien claramente que para los gobernantes "argentinos, dentro del mundo primero está el continente, y dentro del

"continente, para nosotros, los argentinos, primero está la Argentina. "Afortunadamente han corrido los tiempos, y no en vano han corrido "sobre nuestras relaciones. Finalmente, hemos establecido con los países "de América las mejores relaciones, y no ha de ser en el futuro la Ar- "gentina quien ponga ningún inconveniente mientras esas relaciones se "mantengan en el grado de dignidad y de buena fe que tenemos necesidad "de reclamar los gobernantes que todo lo hacemos en nombre y bajo "la responsabilidad de nuestros propios pueblos."

"Yo he afirmado en numerosas ocasiones que la República Argen- "tina, en el orden de la confraternidad panamericana, no quiere ser "menos que nadie ni tampoco ambiciona ser más que nadie. Nosotros "creemos firmemente que el día que el continente enfrente el problema "que enfrenta, nosotros no seremos jamás desertores en ese problema. "Yo afirmo, en nombre del pueblo argentino y de la República Argentina "que somos los hombres más felices del mundo en este momento en que, "gracias a Dios, mantenemos las mejores relaciones con todos los países "americanos, desde el Canadá hasta nuestro país."

"Señores: hace ya unos años tuvo el excelentísimo señor presidente "del Paraguay la fina atención de visitarnos en Buenos Aires. En aquella "ocasión, yo le dije a mi distinguido amigo el doctor Chaves que está- "bamos completamente a sus órdenes: que nuestro país, en sus relaciones "con el Paraguay, se sentiría inmensamente feliz de poner cada día en "el fuego de nuestra hermandad y de nuestra amistad mayor fervor "y mayor entusiasmo. Le prometí que cuando pudiese venir al Paraguay "lo haría. Hoy he tenido la inmensa satisfacción de poder cumplir ese "mi propio deseo, y mañana, al dejar el Paraguay, yo sé, señores, que "dejo en mi ilustre amigo la convicción de nuestras mejores intenciones, "que dejamos también establecido un instrumento que ha de permitir "hacer vívidas nuestras relaciones, que trabajará por la conveniencia "común, que suscribirá, si es necesario, todos los días un nuevo tratado "en los hechos y en las acciones que representará, sin duda alguna, algo "mucho más constructivo que todos los tratados que pudiéramos firmar "si no tuviéramos la buena fe y la mejor intención de realizarlos. Y me "siento, señores, doblemente feliz porque veo el resurgimiento del Pa- "raguay. Veo que esa pacificación que en mi país me hace tan feliz, "comienza a producirse en este suelo. Nosotros pensamos que la lucha "es siempre destructora; que solamente la armonía y el amor constru- "yen. Por eso, deseo para el Paraguay todo lo que mi corazón pudiera "desear a alguien muy querido y es que se pacifiquen aquí los espíritus, "que todos los paraguayos, que estén en el Paraguay o fuera de de él, "recuerden que a la patria se la sirve en los momentos de dificultad, "que a la patria se la sirve con una buena fe y un corazón puestos en "las causas superiores de la patria, ante cuyo altar no hay ni decisión, "ni intención del hombre que no deba sacrificarse."

"Lo mismo que pido para mi patria lo pido para el Paraguay y la "felicidad que deseo a mi pueblo la deseo también para el pueblo para- "guayo. Descartado está que a mi gran y noble amigo, el doctor Federico "Chaves, le deseo que la Providencia le colme de felicidades, porque sé "que su gran corazón de patriota se verá pleno de dicha cuando el Pa- "raguay esté en plena prosperidad y grandeza."

"Muchas gracias."

Sostenidos aplausos interrumpieron en diversos pasajes la palabra del general Perón, quien al término de su discurso se confundió en un estrecho abrazo con el doctor Chaves, abandonando seguidamente ambos mandatarios el Salón Independencia.

Desde hora muy temprana, como es en él habitual, el general Perón inició las actividades en su último día de permanencia en Asunción.

Como en las jornadas anteriores, el primer magistrado argentino desarrolló intensa labor en cumplimiento del programa de actos fijados para la fecha. Poco antes de las 7 horas, acompañado por el canciller doctor Remorino y el embajador argentino en Asunción, el jefe del Estado recibió en su residencia a una delegación del Moto Club del Paraguay, quienes lo obsequiaron con un presente y mantuvieron con él una cordial conversación. Posteriormente el personal de la sucursal del Banco de la Nación Argentina en la capital paraguaya concurrió a presentarle sus saludos, haciéndole entrega, en la oportunidad, de una medalla de oro recordatoria de su visita. Conversó más tarde con miembros de la colectividad judía y recibió, a continuación, a un grupo de jóvenes deportistas que se interesaron por la organización de los campeonatos infantiles Evita en nuestro país. Luego, con escaso intervalo, saludaron al general Perón los funcionarios y empleados de la representación diplomática argentina y una numerosa representación de salesianos de Don Bosco integrada por profesores y alumnos. Minutos después de las 8 el jefe del Estado argentino concedió una entrevista a los representantes de la prensa paraguaya y extranjera y a los enviados especiales de nuestro país.

Finalizada la conferencia de prensa, el general Perón continuó recibiendo a las numerosas delegaciones que afluían deseosas de testimoniarle su afecto y adhesión, entrevistándolo entre otras la de la Confederación Paraguaya de Trabajadores, ante cuyos integrantes el primer magistrado argentino pronunció breves palabras.

A las 9,10 horas llegó a la residencia del mandatario argentino el presidente del Paraguay, doctor Chaves, en compañía del canciller de ese país, doctor José Antonio Moreno González, el comandante en jefe del Ejército y el edecán militar. En la escalinata de acceso al edificio el doctor Chaves fué recibido por el general Perón, pasando luego ambos al interior, donde el gobernante paraguayo obsequió a su colega con dos valiosos óleos del artista local Pablo Siborno, que reproducen paisajes típicos del país hermano, y un artístico jarrón de plata paraguaya labrada. Tras departir unos instantes, ambos presidentes, acompañados de sus comitivas, abandonaron el edificio para dirigirse al Colegio Militar Mariscal Francisco Solano López. A las 9,30 horas la comitiva oficial arribó al asiento del Colegio, siendo recibida en la puerta de acceso por el director del instituto, en cuya compañía ambos mandatarios se trasladaron al patio de armas del establecimiento. Allí se hallaban formados los efectivos del cuerpo, ejecutándose inmediatamente los himnos nacionales de ambos países. Acto seguido el general Perón pasó revista a la formación de cadetes, que más tarde desfiló ante la comitiva presidencial, y luego, el director del establecimiento invitó al mandatario argentino a recorrer las dependencias del mismo. Finalmente, y después de la presentación de saludos por parte de la plana mayor del cuerpo, alumnos del mismo realizaron una exhibición gimnástica, con lo que se dió por terminada la visita.

Todo el trayecto que media entre el Colegio Militar y el asiento de la primera división de caballería Coronel Toledo, ubicado en la localidad de Campo Grande, fué realizado por la comitiva con forzada lentitud, ya que grandes núcleos populares se volcaron sobre el camino para saludar a los mandatarios, vitoreando insistentemente sus nombres y los de ambos países. A la entrada de Campo Grande aguardaba a los magistrados el comandante de la división, teniente coronel Héctor Ferreyra Benítez, quien presentó sus saludos mientras una batería efectuaba las salvas de ordenanza. Acompañados por el teniente coronel Ferreyra Benítez los visitantes pasaron a la comandancia del regimiento, donde aquél, ante mapas y gráficos, explicó al general Perón los diversos as-

pectos relativos a las actividades de la unidad de su comando. Seguidamente, y luego de recorrer las instalaciones de la base, las altas autoridades fueron agasajadas con un almuerzo criollo. Al término de la comida, que transcurrió en un cordial ambiente de confraternidad, el comandante en jefe de las fuerzas armadas paraguayas, general Alfredo Stroessner, levantó su copa para ofrecer un brindis "por dos pueblos hermanos, Paraguay y Argentina", "por sus fuerzas armadas y por la salud "y ventura personal del excelentísimo señor presidente de la República, "doctor Federico Chaves, y nuestro grato y querido huésped, el exce- "lentísimo señor presidente de la Nación Argentina, general de ejército "Juan Perón, y todos sus acompañantes".

En seguida el jefe del Estado argentino impuso al general Stroessner las insignias de la Orden al Mérito Militar Argentino, expresando en esa oportunidad:

"Como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de la República "Argentina, he tenido el honroso mandato de colocar en vuestro noble "pecho de soldado la Orden al Mérito Militar Argentino. Para un viejo "soldado argentino como soy yo, no puede haber un honor más insigne "y una satisfacción más profunda que la que experimento en mi carácter "de Presidente de la Nación Argentina y de su Primer Soldado al tener "el alto honor de colocar en vuestro pecho valeroso de soldado paragua- "yo, cubierto de gloria en los campos de batalla, que es lo único que "justifica a un soldado, este recuerdo con que el Ejército Argentino "quiere premiar en vos la nobleza, la dignidad y la honradez del glorioso "Ejército del Paraguay.

"Los que nacimos soldados para morir soldados, llevamos encarnado "en nuestro corazón y en lo más profundo de nuestra alma el sentir "de nuestra honrosa profesión. Al colocar esta condecoración en vuestro "pecho, sé, por la intuición que me dan mis largos años de servicio, "que la honraréis como honran los soldados paraguayos todas las causas "que ellos emprenden, y llevaré a los soldados argentinos el mensaje "indeleble de esa honradez que reconozco en vos como un viejo soldado "de esta tierra que nos honrará eternamente en el recuerdo de esta "Orden Militar, que tiene solamente como mérito el de que entregamos "con ella también nuestro corazón."

A continuación el general Perón entregó igual distinción al teniente coronel Ferreyra Benítez, quien, en breves palabras, agradeció la condecoración. Posteriormente, y en emotivo gesto, el líder de los argentinos colocó en el pecho del general Francisco Caballero Alvarez, ministro de Defensa Nacional del país hermano, su cóndor de oro, distintivo de las fuerzas de montaña, diciendo al respecto:

"Excelentísimo señor ministro de Defensa:

"Yo soy un soldado de montaña en mi tierra. Los montañeses te- nemos una personalidad y una característica que nos diferencia pro- "fundamente de las otras armas. Vivimos generalmente alejados en lu- "gares muchas veces inaccesibles de nuestras inmensas montañas. Allí "los hombres prestan largos años de servicio y se someten a pruebas "decisivas en su lucha con el medio agreste y traicionero de la montaña.

"Nos disciernen, después de veinte años de servicios en la monta- "ña, con cuatro ascensiones superiores a los cuatro mil metros y cuatro "campañas completas en alta montaña, además del título de maestro "esquiador, este Cóndor que lucimos con orgullo los hombres que per- "tenecemos a la montaña y que quizá es el más alto premio a que aspi- "ramos quienes nos dedicamos a cumplir con nuestro deber.

"Deseo, señor ministro, que me hagáis el honor de aceptar este "Cóndor de oro que he usado durante veinte años en mi guerrera y que "ha representado probablemente para mí, como soldado, la más alta

"gloria que he recibido en mi vida militar. Yo quiero colocarlo sobre "vuestro corazón de soldado para que os recuerde que un hombre de la "Legión de Montaña de los Andes dejó en vuestro corazón el sello inde- "leble de su cariño y de su amistad."

Vivamente emocionado el general Caballero Alvarez agradeció la distinción, expresando que "tendrá en el futuro el valor de un estímulo "para ser día a día grande y consecuente amigo del general Perón y de "la República Argentina". Seguidamente el mandatario argentino y sus acompañantes fueron obsequiados con distintos objetos recordatorios de la visita, ocasión en la que pronunció un breve discurso de agradecimiento el doctor Remorino. Ante la insistencia de los presentes hizo uso de la palabra el doctor Chaves, quien comenzó expresando que ante la proximidad de la despedida del general Perón, "sólo nos queda el consuelo "de decir que en el breve tiempo en que ha permanecido entre nosotros "nos ha dejado su corazón y él se lleva el corazón del pueblo paraguayo". Manifestó luego que su previsión con respecto al recibimiento que el pueblo de su país tributaría al ilustre visitante había sido superada. "El general Perón — agregó — ha sido objeto de una apoteosis pública". Destacó después que ni argentinos ni paraguayos tienen motivo alguno de recelo, y que su país siente por la Argentina "el cariño que se siente "por el hermano mayor, el hermano privilegiado". El presidente paraguayo terminó su discurso estrechando en un abrazo al mandatario argentino.

Cerró la serie de discursos el general Perón, quien dijo:

"He llegado hasta la División de Caballería. Para mí esto representa "una gran fiesta. Soy hombre que ha nacido en una estancia y se ha "criado en una de las lejanas estancias argentinas; probablemente he "aprendido a andar a caballo antes que a caminar, y ese amor que us- "tedes sienten por el arma lo he sentido siempre en lo más profundo "de mi corazón.

"Antes de ser yo ministro de Guerra, un general de artillería su- "primió la lanza y montó la caballería en *jeeps* y tanques. Al llegar yo "al gobierno, mi primera medida fué restituir la antigua Escuela de "Caballería, devolver la lanza a nuestros soldados, montarlos a caballo "y entregar los tanques a los tanquistas, porque, a pesar de ser infante, "siento siempre en el corazón los tiempos legendarios de las tacuaras "con una cuchilla, que hicieron nuestras patrias y labraron nuestra "libertad. Por eso — quizá soy un viejo general anticuado — moriré "teniendo en mis retinas las moharras, las banderolas de nuestras lan- "zas, que forjaron nuestra historia, que es la historia de la caballería.

"Por eso, señores, este lugar es para mí el santuario de mi propio "patriotismo y de la propia tradición que llevo encarnada en las venas. "Hablar aquí y decir algo que no fuese profundamente sincero sería un "sacrilegio para mi honor y para mi dignidad de soldado. Yo no quiero "hacer un discurso, pero sí quiero decirle al pueblo paraguayo por in- "termedio de ustedes que si algún día debiera morir en un campo de "batalla, quisiera hacerlo al frente de una división paraguaya. Cuando "un soldado que no ha conocido otra bandera que la bandera de su patria, "en presencia de otros soldados dice lo que acabo de manifestar, pueden "tener ustedes la absoluta convicción de que en mi corazón de soldado "vibra en estos momentos una emoción que es la que embarga e ilumina "el espíritu de los hombres que suelen convertirse en héros.

"Es esa afirmación sagrada la que invoco frente a los altares de "mi propia patria, para prometerles, en nombre de mi pueblo y en "nombre de mi corazón de soldado, que tendrán ustedes en mí a un "hombre que, si es necesario, sacrificará su vida por este pueblo al que "siente tan cerca y tan profundamente.

"Como ha dicho don Federico Chaves esta tarde, con gran pesar "dejaré esta tierra paraguaya, que ya va siendo íntimamente amiga, "pero pueden tener ustedes la absoluta convicción de que en mi memoria "y en mi corazón estos recuerdos no morirán jamás.

"Deseo que al dejar el Paraguay sepan ustedes que si en alguna "ocasión quizá supe cumplir ese amor a este pueblo, no habrá en el "futuro nada que pueda impedirme que ofrende mi propia vida por lo "que es mi convicción de ciudadano y de soldado argentino.

"Agradezco a don Federico Chaves todas las amabilidades con que "en estos días me ha abrumado. Las llevaré a mi tierra para decirles " a los ciudadanos argentinos que de ahora en más nuestra patria será "también la patria de todos los paraguayos, quienes estarán en ella en "igualdad de condiciones con los argentinos. Mi primera medida de go- "bierno al llegar a tierra argentina será proclamar ante mi pueblo todos "los derechos que ya conocen para los ciudadanos privilegiados, nuestros "vecinos hermanos, llamados así por nosotros. Desde este momento, la "República Argentina será para cualquier paraguayo su segunda patria. "Será en ella acogido con nuestro corazón y gozará de las mismas pre- "rrogativas y de los mismos derechos que todos los argentinos."

Las palabras finales del líder de los argentinos fueron recibidas con una verdadera ovación, tras la cual los mandatarios y sus comitivas abandonaron el establecimiento, repitiéndose las cálidas demostraciones de adhesión de los asistentes.

Emotivos contornos, en los que se puso de manifiesto el hondo afecto del pueblo paraguayo hacia el presidente argentino, tuvo la despedida del general Perón del pueblo paraguayo. A las 18 horas el mandatario argentino brindó una recepción al doctor Federico Chaves y a las autoridades del país hermano en la residencia que ocupó durante su permanencia en Asunción. En efecto, aguardaban al mandatario paraguayo en las escalinatas de la residencia presidencial el jefe del Estado argentino; el canciller, doctor Jerónimo Remorino; el embajador argentino, doctor Rafael Ocampo Giménez; el jefe de la Policía Federal, inspector general Miguel Gamboa; el prefecto nacional marítimo, prefecto mayor Oscar Correa Falcón, y personal superior de la representación diplomática de nuestro país. El doctor Federico Chaves llegó a las 18,20 horas en compañía de sus ministros y otras altas autoridades, y luego de saludar afectuosamente al general Perón pasaron al interior de la residencia, donde se originó una amable tertulia. Entretanto, una numerosa concurrencia formada por miembros del cuerpo diplomático extranjero, altos jefes, civiles y militares y miembros de la colectividad argentina, colmaban los salones. Durante la reunión, que transcurrió en un cordialísimo ambiente de confraternidad, el general Perón y el doctor Chaves brindaron por la Argentina y el Paraguay, acompañándolos en el brindis las demás autoridades. La reunión se prolongó hasta las 20 horas, despidiéndose poco después el general Perón entre las afectuosas demostraciones de simpatía de los presentes.

A las 20,05 horas ambos mandatarios se dirigieron al puerto en medio de las entusiastas aclamaciones que les tributaba la multitud, reunida a todo lo largo del trayecto recorrido. Cinco minutos después ambos gobernantes llegaron al lugar donde se hallaba amarrado el yate presidencial "TECUARA". En tal momento el general Perón fué recibido con los honores correspondientes a su alta investidura tributados por el Colegio Militar y la Marinería. Seguidamente el primer mandatario argentino invitó al doctor Chaves a subir a la nave, haciéndolo también los cancilleres de los dos países, los embajadores argentino en Paraguay y paraguayo en la Argentina, el jefe de la Policía Federal, el prefecto nacional marítimo de nuestro país y otras autoridades. A continuación

el general Perón expresó al doctor Chaves su agradecimiento por las afectuosas demostraciones de confraternidad y cariño que le brindaron el pueblo y el gobierno paraguayos durante su estada en tierra del país hermano. Inmediatamente ambos gobernantes se confundieron en un estrecho abrazo entre los aplausos de todos los presentes. Instantes después se retiró del yate presidencial el mandatario paraguayo en compañía de su comitiva.

A las 20.21 horas, exactamente, soltó amarras el "TECUARA". La nave que conducía al jefe del Estado argentino avanzaba lentamente, precedida y escoltada por embarcaciones y saludada con prolongados toques de sirenas que daban los barcos surtos en el puerto, cuyas tripulaciones se asociaron así a las demostraciones de afecto popular. El primer magistrado argentino, que se había ubicado en la toldilla del yate, hizo un ademán de abrazar desde lejos al presidente Chaves, gesto que fué retribuído por el mandatario paraguayo en medio del entusiasmo popular. Mientras tanto la multitud despedía desde la ribera al general Perón agitando pañuelos y banderines. El ilustre visitante permaneció durante cinco minutos en la toldilla del "TECUARA" retribuyendo la afectuosa despedida del pueblo paraguayo.

El yate presidencial continuó su marcha y a las 18 horas del día 6 de octubre arribó al puerto de Barranqueras, donde el general Perón fué recibido por las autoridades de la provincia que lleva su nombre, trasladándose inmediatamente en automóvil hasta la ciudad capital. Al llegar el jefe del Estado a Resistencia el entusiasmo del público fué indescriptible. Las aclamaciones se sucedieron ininterrumpidamente en medio de un constante agitar de banderas y carteles, en tanto que desde los balcones, ornamentados con los colores nacionales, se arrojaba una verdadera lluvia de flores. Una vez en el palco oficial se dió comienzo al acto con la ejecución del Himno Nacional y de la marcha "Los Muchachos Peronistas", que fueron cantados por la concurrencia. Luego de guardar un minuto de silencio en memoria de la Jefa Espiritual de la Nación, pronunció breves palabras de salutación la delegada censista del Partido Peronista Femenino, haciendo lo propio posteriormente el delegado regional de la Confederación General del Trabajo, quien al término de su discurso hizo entrega al primer magistrado de un libro con sellos y firmas de todos los sindicatos de la provincia. Posteriormente pronunció un discurso el gobernador de la provincia, el que fué recibido con grandes aplausos, e inmediatamente, y en medio del continuo aclamar de la multitud que vitoreaba su nombre, habló el general Perón, cuya palabra fué escuchada con gran expectativa por todo el pueblo. Finalizada la concentración popular el primer magistrado se dirigió en automóvil hasta la Casa de Gobierno, donde fué obsequiado con una copa de champaña, y luego de departir durante 15 minutos con las autoridades provinciales abandonó la casa, siempre en compañía del gobernador y vicegobernador de la provincia, trasladándose al local del Seminario Diocesano, donde hizo entrega simbólica del edificio al obispado. Cabe destacar que el local de referencia fué construído por inspiración de la señora Eva Perón y que cuando se colocó la piedra fundamental apadrinaron la ceremonia religiosa el presidente de la Nación y su esposa. Luego de recorrer las distintas dependencias del nuevo edificio, el jefe del Estado apareció en uno de los balcones interiores del primer piso del establecimiento pronunciando un breve discurso que fué largamente aplaudido. Inmediatamente el primer magistrado hizo abandono del local para dirigirse a la sede de la Confederación General del Trabajo, en donde permaneció por espacio de cincuenta minutos, retirándose luego a fin de efectuar una visita a la sede del Partido Peronista Femenino. Finalmente el primer magistrado se dirigió al asiento del destacamento

Nº 11 de artillería, próximo al puerto de Barranqueras, donde fué recibido por el jefe de la unidad, en cuya compañía se trasladó al casino de oficiales donde fué servido un vino de honor. En esta oportunidad le fué obsequiada una artística plaqueta en nombre de los jefes y oficiales, en tanto que un suboficial, en nombre de sus camaradas, le hizo entrega de un obsequio similar. Con breves palabras agradeció el presidente los homenajes y poco tiempo después se retiró para dirigirse al puerto y embarcarse en el "TECUARA". Ya en el embarcadero, y para despedirse del ilustre visitante, ascendieron al yate presidencial el gobernador de la provincia y autoridades del partido peronista en sus dos ramas y miembros de la central obrera. Invitados por el general Perón, los nombrados pasaron a una de las cámaras y finalmente, ya en cubierta, el presidente de la Nación estrechó la mano de cada uno de ellos y los exhortó a proseguir en su acción. El "TECUARA" soltó amarras a las 22,50 horas, mientras el general Perón permanecía en cubierta saludando con los brazos en alto a la multitud que se había congregado para despedirlo.

A las 7,50 horas del día 8 de octubre, el yate presidencial que conducía al general Perón fué avistado desde los muelles del puerto de Paraná. La expectativa tensa del pueblo se desbordó entonces en una espontánea y estruendosa ovación que culminó cuando, ya más próxima la nave, apareció el primer magistrado argentino sobre cubierta. Mientras la muchedumbre en tierra y los tripulantes de las embarcaciones agitaban banderas y pañuelos en medio de entusiastas aclamaciones, una escuadrilla de aviones de la Segunda Brigada Aérea sobrevoló la zona portuaria y una pieza de artillería del Regimiento 12 de Infantería efectuaba una salva de 21 cañonazos. Eran exactamente las 8 horas cuando el "TECUARA" amarró al muelle. Subieron en seguida a bordo los miembros de la comisión de recepción quienes dieron la bienvenida al primer magistrado. En esas circunstancias el mandatario provincial abrazó al general Perón mientras continuaban en forma incesante las expresiones de entusiasmo por parte del inmenso público congregado en los alrededores. Instantes después el primer magistrado abandonó la nave dirigiéndose en automóvil hasta la Casa de Gobierno, donde en la portada principal fué recibido por los miembros de la comisión de recepción. El jefe del Estado fué invitado a pasar al Salón de Honor, donde lo aguardaban altas autoridades nacionales, provinciales, eclesiásticas y comunales y miembros de la central obrera y de ambas ramas del partido Peronista, como así también jefes y oficiales de las fuerzas armadas. Luego de recibir el saludo de las autoridades el general Perón salió al balcón de la Casa de Gobierno donde fué recibido con una nueva y clamorosa ovación por parte del pueblo allí reunido. Acallados los aplausos y vítores, se inició el acto con la ejecución del Himno Nacional, al que le siguió la marcha "Los Muchachos Peronistas", guardándose en seguida un minuto de silencio en homenaje a la señora Eva Perón. Inició la serie de discursos la senadora nacional señora Juana Larrauri, haciendo lo propio después el delegado de la Confederación General del Trabajo, diputado nacional José E. Paz. A continuación disertó el doctor Waldemar Wilde, interventor del Partido Peronista de Paraná, siguiéndole el comandante de la 3ª División de Ejército, general Raúl D. Tanco, quien lo hizo en nombre de las fuerzas armadas. Posteriormente hizo uso de la palabra el gobernador de la provincia, profesor Felipe A. Texier, quien al término de su discurso invitó al general Perón a dirigir su palabra rectora al pueblo reunido. Cuando el jefe del Estado se adelantó para hacer uso de la palabra, la multitud lo saludó con una clamorosa ovación seguida de entusiastas estribillos y aclamaciones. Dijo el general Perón:

"Yo deseo que mis primeras palabras sean para agradecerles con "toda la emoción de mi alma, a cada uno de los grupos de compañeros "que por intermedio de sus delegados me han hecho llegar sus mejores "deseos. Es indudable que yo no podría pasar un día de cumpleaños "más feliz que entre ustedes. Llega en este día a mi espíritu la rememo- "ración de otros, hace 40 años, pasados en esta noble tierra de Urquiza. "En ellos, la plena juventud de los años mozos, me trae a la memoria "esos momentos dichosos pasados entre este pueblo de gente buena, de "gente noble y de gente digna. Por eso, casi deliberadamente, he retrasa- "do la marcha para poder llegar precisamente hoy a Paraná:"

"Compañeros: la presencia de este maravilloso pueblo en esta plaza "que recuerdo tanto, de tantos años, es para mí el mejor regalo, es el "regalo que los hombres que aman profundamente al pueblo como lo amo "yo, pueden recibir en el más feliz de sus días."

Luego de señalar que se van cumpliendo en Entre Ríos los objetivos de la doctrina peronista, siguió diciendo el primer mandatario:

"Entre los argentinos no puede haber enemigos. Podrán existir "adversarios en las ideas, pero no pueden ser enemigos. La tarea común "de los argentinos es irrenunciable para los patriotas; es trabajar todos "los días para ir engrandeciendo esta patria que nuestros mayores nos "legaron con la obligación y la responsabilidad de hacerla digna y de "hacerla grande. Por eso, desde esta tierra, cuna de la unión nacional, "yo hago un llamado a todos los argentinos de la patria para que, ins- "pirados en esa unidad, no dejen pasar más tiempo la mano generosa "que el destino y los peronistas les tendemos para que atinen a asirse. Yo "quiero que los manes de aquellos entrerrianos ilustres que alumbraron "los tiempos de las montoneras con sus ideales puestos en divisas en las "puntas de sus tacuaras, nos escuchen en esta tierra legendaria para "que todos los argentinos sepan, de una vez por todas, que si nosotros "hemos sido duros en la lucha, somos muy blandos en la amistad y en "el cariño para los hermanos argentinos. No queremos que la historia "algún día pueda enrostrarnos que no fuimos lo suficientemente gene- "rosos. No queremos que en la historia, que leerán nuestros hijos o nues- "tros nietos, pueda quedar en blanco el espacio que un argentino patrio- "ta puede ofrecer siempre, en la historia de los pueblos, a otro argentino "patriota."

Exaltó después el jefe del Estado la laboriosidad del pueblo de Entre Ríos y luego de anunciar que el Segundo Plan Quinquenal ha de ponerse a toda marcha el 1º de enero de 1954, siguió diciendo:

"Así, también, cumpliremos con el deber de la hora para los gober- "nantes argentinos. Hoy, gobernar es crear trabajo; hoy, gobernar es "elevar el "standard" de vida de las poblaciones; hoy, gobernar es tra- "bajar incansablemente para que el más humilde de los argentinos no "carezca de nada para vivir en estado de felicidad. Yo no estoy con- "forme todavía con el "standard" de vida alcanzado por nuestro pue- "blo. Yo pienso, siento, intuyo, que es posible aún elevar un cien por cien- "to ese "standard" de vida. Para ello, son necesarias solamente dos cosas: "organizarse y trabajar. La organización la estamos realizando con toda "premura y con toda rapidez. Ha de llegar un momento, en la República "Argentina, en que las masas urbanas trabajen férreamente para comple- "mentar el esfuerzo y el sacrificio de las masas rurales. Han pasado mu- "chos años y nosotros debemos convencernos de que en la escala de evolu- "ciones de los pueblos de pastores a agricultores y de agricultores a indus- "triales, no se puede detener su progreso. Debemos industrializar al país pa- "ra que esas inmensas masas urbanas no estén viviendo a costilla de las "masas rurales que arrancan a la tierra la riqueza de sus entrañas. Con "nuestra industria y el esfuerzo de nuestras masas rurales, complementa-

"das, cerraremos el ciclo inicial del enriquecimiento de los pueblos: las ciu-
"dades trabajando para los campos y los campos trabajando para las ciu-
"dades. Ese nódulo fundamental para la solidaridad nacional ha de rea-
"lizarse en el Segundo Plan Quinquenal. Yo deseo, en este día para mí
"maravilloso, dejarle al noble pueblo entrerriano el mandato que voy dis-
"persando por todas las ciudades argentinas. Compañeros: El milagro
"de la felicidad del pueblo y de la grandeza de la Nación, a corto plazo,
"está en los brazos de cada trabajador argentino. El milagro de la rea-
"lización de nuestro destino está confiado a cada argentino. Por eso, pido
"a Dios que ilumine a todos los argentinos, para que sepan que sólo un
"destino cierto está sobre los pueblos donde hasta el más humilde de los
"ciudadanos ha comprendido que la grandeza frente a Dios y frente a la
"Patria, está sólo en cumplir humildemente con el trabajo que nos han en-
"comendado para todos los días. Por eso, yo, un hombre humilde y tra-
"bajador, para desear a cada uno de ustedes la mayor felicidad que pu-
"diera anhelar para mí mismo, tendría que desearles que Dios colme de
"felicidades a cada uno de ustedes en el trabajo que realiza."

"Compañeros: Deseo agregar dos palabras a cuanto he dicho y es mi
"agradecimiento a todos los chicos estudiantes que veo en este sector, así
"como a sus profesores y maestros que, mezclados entre ellos, nos están
"dando un magnífico ejemplo de la conducción de la juventud. La ju-
"ventud es el futuro de la patria. A ellos todo nuestro amor y toda nues-
"tra preocupación."

Las palabras finales del general Perón fueron recibidas por la mul-
titud con una clamorosa ovación que se prolongó hasta que el jefe del
Estado abandonó el balcón. El mandatario argentino pasó en seguida al
despacho del gobernador de la provincia, quien en nombre de las dos ra-
mas del partido Peronista y del comando táctico partidario le hizo entre-
ga de un reloj de oro. A continuación, el vicegobernador de la provincia
obsequió al general Perón, en nombre de la Legislatura, una artística
bandeja de plata con la firma grabada de todos los legisladores. Acto
seguido el primer magistrado, acompañado por las autoridades provin-
ciales, se trasladó al edificio central de la Confederación General del Tra-
bajo, donde lo recibieron miembros de la delegación regional y dirigentes
gremiales. A poco de llegar e insistentemente solicitado por la numerosa
concurrencia, el general Perón pronunció un breve discurso, después del
cual el delegado de la central obrera le hizo entrega de un obsequio en
nombre de los trabajadores de Paraná. Desde el local de la C. G. T. el
general Perón se trasladó a la sede del Partido Peronista Femenino, donde
su presencia fué saludada con entusiastas aplausos por un numeroso gru-
po de afiliadas. Acompañado por la delegada censista y dirigentes del
partido, el presidente visitó las distintas dependencias de la casa y des-
pués, ante los insistentes pedidos de la multitud reunida frente a sus
balcones, les dirigió la palabra, que fué recibida con enormes aplausos
por la multitud congregada. A continuación el general Perón se encaminó
al local del Partido Peronista Masculino, donde fué recibido por el inter-
ventor, doctor Waldemar Wilde. En esta oportunidad el primer magis-
trado volvió a hacer uso de la palabra ante el público asistente. Una vez
finalizada su exposición el jefe del Estado abandonó el edificio trasla-
dándose al local que ocupa la escuela Eva Perón, donde en esos momentos
se realizaba el Congreso Nacional de Luz y Fuerza. Allí le dió la bien-
venida el presidente del congreso, señor Hermenegildo López Castro. En
seguida el general Perón con su comitiva y las demás autoridades, se
trasladaron al aula magna del establecimiento, donde habló el señor López
Castro exaltando el significado de la visita del ilustre huésped, quien ante
los insistentes pedidos del público pronunció un discurso que fué calu-
rosamente aplaudido. Poco después el ilustre viajero se dirigió al puerto

haciéndolo entre masas compactas de público que ovacionaba entusiastamente su nombre.

Llegado al muelle de embarque, el primer magistrado se despidió de los mandatarios provinciales y demás autoridades que habían concurrido a despedirlo, embarcándose en seguida en el "TECUARA" mientras la banda militar ejecutaba los acordes de la marcha de San Lorenzo. Minutos después de las 13 el yate presidencial soltó amarras y enfiló hacia el canal, en tanto que las embarcaciones surtas en el puerto saludaban con prolongados toques de sirena.

El 9 de octubre a las 10,45 horas, el yate presidencial arribó al desembarcadero del Tigre, cumpliéndose así la etapa final del viaje del general Perón, de regreso de su visita al Paraguay. Hallábanse en el lugar los ministros del Poder Ejecutivo, legisladores, representantes de las fuerzas armadas y altos funcionarios de la administración nacional; el secretario general de la Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia, el prefecto nacional marítimo, el jefe de la Policía Federal, delegaciones de ambas ramas del partido Peronista, grupos de escolares y numeroso público. El "TECUARA", en la fase final de su arribo, fué escoltado por varias embarcaciones que avisaban su llegada haciendo oír insistentemente sus sirenas, destacándose entre ellas una ocupada totalmente por colegiales dando un simpático y emotivo recibimiento al general Perón, quien, desde cubierta, agradeció conmovido. En momentos de atracar la nave al desembarcadero la concurrencia entonó la marcha "Los Muchachos Peronistas", expresando de esa forma al primer magistrado su completa adhesión. El general Perón fué ovacionado al pisar tierra, recibiendo inmediatamente el saludo de las autoridades presentes. A continuación el jefe del Estado se dirigió hasta el automóvil que lo aguardaba mientras repetía una vez más su gesto característico de agradecimiento, alzando los brazos al clamor popular que se intensificó al subir el presidente al vehículo, en el cual se trasladó a su residencia.